RENOVACIÓN

Nº 31

REVISTA MENSUAL RELIGIOSA Y DE OPINIÓN



R E N O V A C I Ó N

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correspondencia: editor@revistarenovacion.es

Nº 31 – Marzo - 2016

S U M A R I O

C O L A B O R A N

Jorge Alberto Montejo
Alex Sampedro
Rafael Narbona
Carlos Beorlegui
Alfonso Ropero
Juan Larios
Pedro Álamo
José Eizaguirre
José Mª Castillo
Leonardo Goyret
Manuel de Léon
Ana Mª Medina
Juan A. Monroy
Rafael Narbona
Adrián González
Charo Rodríguez
Eliseo Vila
Antonio Cruz
Julián Mellado
Ruth Carlino
José Manuel Glez. Campa
Alfonso Ranchal
Isabel Pavón
Juan Ramón Junqueras
Héctor B. O. Cordero
Renato Lings

SOBRE EL 500º ANIVERSARIO

Con motivo del 500º Aniversario de la Reforma Protestante el próximo año diversas plataformas se han puesto manos a la obra para desarrollar una digna conmemoración de tal acontecimiento. Históricamente, el mundo protestante viene celebrando el 31 de octubre como Día de la Reforma, evocando las 95 tesis que el monje agustino, Martín Lutero, clavó en dicho día en las puertas de la iglesia en el castillo de Wintenberg (Alemania). Desde aquel 31 de octubre de 1517 hasta hoy han ocurrido muchas cosas en todas las áreas del pensamiento humano.

Un santo y seña de la Reforma es "la iglesia reformada, siempre reformándose", pero solo como un eslogan. En realidad, como un fenómeno típico de los grupos y las instituciones, las iglesias se suelen anclar en las tradiciones que produce. Otra peculiaridad del Protestantismo histórico fue la diversidad de denominaciones religiosas en las que derivó: Luteranos, Presbiterianos… todas ellas al amparo del nombre de Iglesias Reformadas. El *boom* de esta diversidad alcanzó su cota máxima en el siglo pasado con la aparición de múltiples denominaciones, las cuales forman hoy la mayoría del mundo evangélico protestante.

Una cualidad del Protestantismo reformado es haber sabido reconocer sus pecados históricos, como queda demostrado por la erección de una estatua en honor de Miguel Servet, a quien quemaron vivo. Y de alguna manera también se ha redimido por la desidia que mostró en su día hacia los nuevos descubrimientos (por ej. el heliocentrismo), que consideraron una idea descabellada, y hacia los descubridores a los cuales también vilipendiaron. Me estoy refiriendo a Giordano Bruno, Nicolás Copérnico y Galileo Galilei (quemado vivo el primero y encarcelado el último por la Inquisición católica), de los cuales los padres de la Reforma dijeron que estaban locos. Por no decir que Kepler, quien descubrió las leyes físicas que llevan su nombre, tuvo que huir de los "creyentes ortodoxos luteranos" para salvar su vida por apoyar la teoría heliocéntrica.

El Protestantismo del siglo XXI, cumpliendo con el aforismo que le caracteriza (iglesia reformada, siempre reformándose), además de las celebraciones propuestas –legítimas y necesarias– necesita hacer una apuesta, no solo por el diálogo ecuménico e interreligioso, sino por la reconciliación con la modernidad. Por modernidad me refiero a las novedades que la ciencia ha puesto sobre la mesa que nos aboca hacia una hermenéutica interdisciplinar que haga inteligible muchas proposiciones del texto bíblico que son inasumibles en siglo XXI. Asumir, por ejemplo, que la cosmovisión de los autores bíblicos es geocéntrica y, en algunos casos, mítica, con todo lo que ello conlleva en la formulación dogmática y teológica. Solo dos ejemplos como botón de muestra: Primero, la cosmogonía de un universo de tres plantas, el Cielo, la Tierra plana y el Inframundo. Un texto paradigmático de esta cosmovisión es Éxodo 20:4, "No te harás imagen… de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra". El segundo tiene que ver con los textos legendarios, muy variopintos, tanto en el Primero como en el Segundo Testamento: el relato de la detención del Sol al mandato de Josué (Jos. 10:12-13) y el relato de la estrella que guió a los "magos" en el nacimiento de Jesús (Lc. 2:8-15). Interpretar esto literalmente ayuda poco a la misión.

El 500º Aniversario de la Reforma es una oportunidad que nos ofrece la Historia tanto para apuntalar aquello que dio credibilidad al Protestantismo como para revisar el fundamento de la buena noticia de Jesucristo. Movimientos progresistas, tanto católicos como protestantes, ya han comenzado hace algunas décadas a desarrollar esa catarsis. No repitamos la historia inquisitorial repudiándolos primero y relegándolos después al ostracismo. *R*

OPINIÓN

Jorge Alberto Montejo*

ÁGORA POLÍTICO-FILOSÓFICA

SOCIALISMO, CAPITALISMO Y PROTESTANTISMO

Es un hecho evidente que vivimos en un mundo marcadamente capitalista regido por la ley de la oferta y la demanda que sustenta la economía del libre mercado, regido este por la competencia.

En efecto, el sistema capitalista que sostiene y alimenta a las sociedades occidentales de carácter democrático es el patrón orientativo de nuestra economía moderna. Podemos decir sin temor a equivocarnos que todo el tejido social de nuestra época pasa ineludiblemente por la estructura económica capitalista. Sería **Max Weber**, el renombrado filósofo, economista y sociólogo alemán, considerado por muchos como el padre de la moderna sociología, el que levantaría una considerable polvareda social (especialmente dentro del mundo protestante) al atribuir en su conocido y polémico libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo,* no de manera exclusiva pero sí bastante significativa, los orígenes de la estructura capitalista moderna en los planteamientos teológicos del *protestantismo*. Como decía, esto levantó bastante polémica en aquel tiempo puesto que se veía al *capitalismo* como el eje del mal que ya había sido denunciado en algunas encíclicas papales, como la *Rerum novarum* de **León XIII** promulgada en 1891, donde se denuncia las condiciones sociales de la clase trabajadora y la explotación a la que se veía sometida por un *capitalismo* cada vez más intenso y opresor. Para muchos intérpretes del texto la *Rerum novarum* supuso el inicio de la democracia cristiana e inaugura la doctrina social de la Iglesia católica. Pero, la encíclica supuso también un ataque al creciente *socialismo* europeo que no pasó inadvertido por la clase obrera. Sería justamente un siglo después, en 1991, cuando **Juan Pablo I**I publica su encíclica *Centesimus Annus*, donde denuncia a un *capitalismo* desbocado y salvaje tras el fracaso del marxismo. De aquel incipiente *capitalismo* que **Weber** atribuye en buena medida al *protestantismo*, **Juan Pablo II** ve un desarrollo incontrolado del *capitalismo* que genera tremendas injusticias, especial-

**Licenciado en Pedagogía y Filosofía y CC de la Educación. Psicopedagogo.*

mente en los países y regiones más pobres y desasistidas del mundo moderno.

El espíritu del *capítalismo* que tanto ensalzaría **Adam Smith** (1723-1790) en su célebre obra *Investigación sobre la Naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*, publicada en 1776, encuentra su acomodo en los planteamientos del economista escocés, lo que supuso el advenimiento de la Economía como auténtica ciencia.

Pero, mientras el *capitalismo* seguía su rumbo inquebrantable hasta alcanzar el cénit actual, las nuevas tesis sociopolíticas invadieron media Europa al amparo de los planteamientos de **Karl Marx** y **Friedrich Engels** que convulsionaron en buena medida el mundo capitalista en permanente desarrollo y crecimiento. El modelo teórico argumentado por el *socialismo*, primero, y el *comunismo*, después, que preconizarían los dos filósofos, es toda una crítica al modelo capitalista que tanta desigualdad y opresión estaba causando a las clases proletarias más desfavorecidas mientras la clase burguesa vivía en la abundancia económica. La nueva tesis socioeconómica es desarrollada ampliamente en *El Capital* de **Marx** como continuidad a las ideas esbozadas por el *socialismo utópico* anterior en su lucha contra el industrialismo y liberalismo surgido en la Europa del siglo XIX.

La crítica que **Marx** realiza al *capitalismo* es contundente y expeditiva. Desde su obra *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, publicada en 1841, donde analiza y cuestiona el conocido como *argumento ontológico* sobre la existencia de la divinidad, que en realidad concibe como prueba de la existencia de la conciencia humana, hasta la expresión de la miseria religiosa como manifestación de la miseria real que analiza en *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, publicada en 1844, son el paradigma más fiel de una situación social insostenible para la clase proletaria víctima de la explotación de un capital desenfrenado y de una patronal que se venía lucrando a costa de la indefensión del obrero impunemente explotado.

La religión se convertía así en "opio del pueblo" capaz de adormeceder las pretendidas ilusiones de libertad, justicia e igualdad social que la dignidad humana reclamaba. Y es por eso que en la crítica que efectúa a la filosofía del derecho de **Hegel** dice textualmente: *"La superación de la religión como la dicha ilusoria del pueblo es la exigencia de su dicha real. Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones. La crítica de la religión es, por lo tanto, en germen, la crítica del valle de lágrimas que la religión rodea de un halo de santidad"(Ibídem).*Con esta obra **Marx** marcaba las diferencias con el pensamiento de **Hegel** y estas diferencias se centraban básicamente en el método y en el conocimiento dialéctico, expresadas en el *Postfacio de El capital (1885. 2ª ed.)*

Las religiones imperantes, catolicismo y protestantismo en sus distintas variantes, principalmente, se esforzaban tímidamente en asumir el sometimiento al orden capitalista establecido, pese a las críticas que particularmente había realizado la encíclica papal de **León XIII** *(Rerum novarum)*, ya referida anteriormente, contra el capitalismo injusto y explotador; pero el reciente *socialismo* se vio también agredido, como decían antes, por la misma encíclica que lo veía, asimismo, como un peligro real para los intereses sociales y eclesiales.

Con el paso del tiempo el *socialismo* que preconizarían **Marx** y **Engels** se fue al limbo tras su derrumbe ya a finales del pasado siglo XX, salvo algunos escasos reductos, como la Cuba castrista, mientras un *capitalismo* galopante continúa su andadura por el mundo posmoderno que

nos ha tocado vivir. No obstante, el *socialismo científico* (preconizado por ambos) y su expresión más genuina, el comunismo, siguen vivos dentro de un orden, de un sistema, el capitalista, que con sus injusticias le animan a ser una fuerza que contragolpea con su ideología al sistema imperante en el mundo occidental posmoderno y le hace renacer a intervalos cual *ave fénix* en un mundo plagado de desigualdades sociales.

Por lo que respecta al *protestantismo* cabe decir que su vinculación al mundo socioeconómico se lo debe particularmente al ensayo de **Weber** sobre el *capitalismo* y su vinculación con el mundo religioso protestante, como comentábamos antes. A algunos actuales intérpretes del *protestantismo* les resulta molesto que le atribuyan al capitalismo el hecho de que en los orígenes del mismo subyace, en cierta medida al menos, el protestantismo, tal y como desarrolló **Weber** en su análisis crítico. Es entendible hasta cierto punto que la pasión trate de imponerse cuando se ve condicionada por esquemas ideológicos de diversa índole. Esto es humano. Es más, la historia es interpretable según la concepción ideológica de cada autor, lo cual, evidentemente, expone a la manipulación. Otra cosa es el rigor histórico necesario para efectuar un análisis crítico preciso. Es difícil mantener la objetividad cuando existen condicionantes ideológico-religiosos por medio.

Sería de ingenuos creer, en verdad, que un estrato religioso –en este caso el protestantismo– en exclusiva haya dado origen a todo un entramado socioeconómico como es el sistema capitalista. Ni tan siquiera **Weber** lo pretendió en sus indagaciones como algo categórico y plenamente demostrable. De hecho se levantaron voces autorizadas como la del economista y sociólogo también alemán **Werner Sombart**, y los sociólogos **Jacques Paternat** y **Gabriel Veraldi** (autores ambos, por cierto, del interesante libro de análisis crítico *¿Está Dios contra la economía? Carta a Juan Pablo II)* cuestionando el rol del protestantismo y su influencia en el desarrollo del capitalismo. Especialmente **Sombart** en su interesante ensayo *El burgués. Contribución a la historia espiritual del hombre económico,* publicado en 1913, viene a decir que hay que allegarse a la época del feudalismo medieval para encontrar los primeros indicios del posterior desarrollo capitalista, pero **Sombart** en su ensayo reconoce que se está hablando de una economía precapitalista muy diferente del sistema capitalista posterior que comenzaría a desarrollarse con más extención a raíz de la Reforma protestante ya que se basaba esencialmente en la simple satisfacción de las necesidades donde no existía ninguna aspiración a obtener una ganancia. Insiste **Sombart** también en que el espíritu que domina a los sujetos económicos ha sido siempre muy diverso, lo cual viene a ratificar que, efectivamente, en todo suceso o acontecer económico se entremezclan todo un conjunto de elementos que interactúan entre sí. Este hecho creo que es más que evidente.

Por lo tanto, cabe decir que los aconteceres históricos no surgen por generación espontánea, dicho figurativamente, sino que son el fruto de un conglomerado de eventos y acontecimientos precipitados en el tiempo que dan lugar, posteriormente, a movimientos sociales, políticos, económicos, religiosos y culturales, entre otros. La misma Reforma protestante significó toda una revolución dentro del mundo religioso de la época que trascendió con el paso del tiempo. Y lo hizo no solo en el ámbito estrictamente religioso, con sus luchas y obcecaciones contra la Iglesia dominante, sino que también otras parcelas del acontecer humano se vieron afectadas. En lo religioso ya conocemos las consecuencias del dogmatismo y la intransigencia religiosa por ambas partes fruto del talante que suele acompañar para su desgracia a la criatura humana, y de manera más específica al *homo religiosus*, que diría **Mircea Eliade**.

Pero, retomando de nuevo la hipotética relación *protestantismo-capitalismo*, a mi juicio, resulta evidente que una cierta acción vinculativa existió entre el protestantismo (especialmente en su vertiente calvinista) y el capitalismo. Ocultar esto sería una ingenuidad. Como también lo sería no ver que "de aquellos barros vinieron estos lodos", valga la expresión coloquial. Y me explico.

La concepción que el protestantismo incipiente tenía del trabajo y del capital ciertamente difiere entre el luteranismo y el calvinismo. El concepto de trabajo que tenía el luteranismo se ceñía de manera más estricta a lo que **Weber** denominaría el *espíritu del capitalismo* como los hábitos o ideas que inducen al comportamiento racional tendente a la maximización del rendimiento con el menor gasto posible, induciendo de este modo al ahorro y al final lograr el éxito económico. El luteranismo reivindica el trabajo como medio de producción que dignifica la condición humana y como señal de la gracia divina. El calvinismo, por su parte, considera que el trabajo, como fuente de producción, es signo de salvación del individuo. En ambos casos hemos de pensar que asociar capital, trabajo y rendimiento con preceptos religiosos no deja de ser inconsecuente. **Emmanuel Mounier**, uno de los pioneros del *personalismo* católico moderno, en su estudio y análisis de las consecuencias de un capitalismo impuesto por la maquinaria burguesa, considera que la interferencia de lo económico con lo espiritual es una inconveniencia en cualquier caso pese a que, como también afirma, *"lo económico no puede resolverse separadamente de lo político y de lo espiritual a los que está intrínsecamente subordinado, y en el estado normal de las cosas no es más que un conjunto de basamentos a su servicio" (Manifiesto al servicio del Personalismo. IV- Una economía para la persona. Pág. 131. Taurus Ediciones. Madrid. 1976).* Ligar lo económico a lo espiritual no tiene por qué conducir inequívocamente a una primacia de cualquiera de estos dos elementos. Pero, cuando se da esta circunstancial (cosa que sucedió con el luteranismo y en mayor medida con el calvinismo) la situación puede devenir en la dictadura de lo religioso, como sucedió en la Suiza calvinista. Quizá tengamos que asentir con **Proudhon** cuando afirmaba que "el fundamento de toda religión es la pérdida de la personalidad en nombre de la divinidad", a lo que **Bakunin** añadía "que ello significaba el empobrecimiento, la anulación y la servidumbre sistemática, absoluta, de la humanidad en beneficio de la divinidad". Esta misma perspectiva se adivina en **Feuerbach** y en **Marx** al referirse al componente alienatorio de la religión que absorbe la realidad del hombre, incluida la económica, por supuesto. Una cosa parece clara y es que asociar realidad social y económica con la religión no acarrea, por lo general, buenos resultados. A la historia nos remitimos.

Pero, continuando con el hilo del devenir histórico, hay que añadir el entramado económico capitalista con sello y matizaciones religiosas de signo protestante y las derivaciones y consecuencias que tuvo en el posterior desarrollo de todo un tinglado económico con sustentación religiosa.

En efecto, hemos de pensar que no es casualidad el gran desarrollo económico del siglo XIX en países europeos tradicionalmente protestantes como Alemania, Holanda y Escandinavia, entre otros, y principalmente al otro lado del Atlántico los Estados Unidos, y esto debido a una sustentación de carácter religioso. Diversos grupos evangélicos llevaron a cabo una masiva tarea proselitista de sus principios bíblicos, concebidos como un auténtico Avivamiento espiritual, y entre ellos el rigor y la disciplina en el trabajo y la acumulación de capital en forma de dinero, principalmente. Poco a poco se comenzaron a entronizar los recursos materiales adquiridos en base a los prin-

cipios que se entendían eran preceptos divinos. La maquinaria alienatoria estaba ya en pleno apogeo a finales del siglo XIX e inicios del XX. Ese proceso alienatorio que denunciaría el marxismo estaba cobrando cuerpo y desarrollo descomunal en los Estados Unidos de América hasta el punto de que la vida social de muchos ciudadanos no se concebía sin el estímulo de la religión y más concretamente de los preceptos bíblicos que entendían estimulaban el desarrollo económico.

El mundo religioso evangélico-protestante (escindido en infinidad de grupos, denominaciones y sectas) se expande poco a poco por todo el continente americano dejando su impronta de manera especial en los países más pobres, más depauperados, de la América latina. La *Teología de la Liberación* (de signo mayoritariamente católico) dejaba, por otra parte, su impronta en Latinoamérica en lucha contra las dictaduras implantadas en el cono sur americano saliendo en defensa de las clases sociales más pobres y desfavorecidas. El siglo XX, el gran siglo de los contrastes, contempla asimismo una expansión del mundo comunista por una parte y del religioso por otra. El Concilio Vaticano II augura nuevos aires a la vida eclesial católica y su apertura a otras confesiones religiosas, implantándose el conocido como diálogo interreligioso.

Mientras, el mundo evangélico-protestante, especialmente de corte fundamentalista, continúa con su afán proselitista en Latinoamérica y en otros países de habla hispana, llegando el proselitismo evangélico hasta España misma. La nueva corriente implantada ya sin tapujos por diversos grupos evangélicos apunta hacia la conocida como nueva "teología de la prosperidad", o también "el evangelio de la prosperidad", donde se reivindica el valor de la economía como señal de la gracia divina. Este fenómeno fue ampliamente estudiado por diversos sociólogos y especialistas. Particularmente creo que el estudio investigativo del **Prof. Florencio Galindo**, sacerdote vicenciano de origen colombiano, en su tesis doctoral presentada en la Facultad de Teología de los Padres Jesuitas en Frankfurt (Alemania) sobre el fundamentalismo protestante en América Latina, no tiene desperdicio alguno. Leyendo la tesis del **Prof. Galindo** se tiene la impresión, desde la ambigüedad del desarrollo del fundamentalismo evangélico-protestante en Latinoamérica, que no es fruto de la casualidad la proliferación y la expansión del fundamentalismo en aquellas latitudes y más concretamente de la "teología de la prosperidad". Este fenómeno es también aplicable a España en los últimos años a raíz de la avalancha de emigrantes llegados de países latinoamericanos de tradición evangélica fundamentalista, principalmente.

Parece evidente la relación economía capitalista-protestantismo en el mundo posmoderno en que vivimos. Algunas comunidades evangélicas, preferentemente de signo carismático, en Estados Unidos (algunos de sus líderes vinculados al mundo político conservador y contando con canales propios de televisión para mejor divulgación de sus mensajes tanto en Estados Unidos como países latinoamericanos) mueven ingentes cantidades de dólares destinados a divulgar con carácter proselitista el llamado "evangelio de la prosperidad" donde interesa más bien poco la prosperidad espiritual de las almas, sino la ganancia deshonesta a costa de la ingenuidad de una feligresía "entregada a la causa del evangelio" que contribuye a aumentar la cuenta económica de muchos de sus líderes que explotan la ingenuidad de los creyentes y que les hablan "en nombre de Dios". ¡Alucinante, pero cierto como la vida misma!

Curiosamente este fenómeno religioso casi exclusivo del mundo evangélico tiene múltiples causas, como bien analizó el **Prof. Galindo**. Esto es evidente. Pero, de-

trás de todo este entramado engañoso en el que mucha gente de creencias religiosas sinceras se ve atrapada subyace un planteamiento de corte neocapitalista tendente al logro rápido y fácil de ganancia económica. Hablando en términos marxistas podríamos decir que junto a un proceso alienatorio evidente donde explotador y explotado coexisten arbitrariamente, el capital obtenido en forma de riqueza material contribuye al notorio enriquecimiento de una élite que se cree privilegiada en el nombre divino. Y esto es, ni más ni menos, lo que acontece en el marco de estas comunidades evangélicas que sin escrúpulos de ningún tipo y falseando la realidad del verdadero *Evangelio* se aprovechan de las buenas intenciones de gentes sencillas e ignorantes que no son conscientes del engaño y la manipulación al que se ven sometidas. Sería demasiado simplista decir que detrás de estas actuaciones subyacen unos planteamientos capitalistas originarios exclusivamente en el mundo protestante, remontándonos así a la tesis formulada por **Weber**. Sin embargo, hemos de pensar que no existe automatización en los comportamientos, que todos tiene una causa originaria explicitada en sus efectos correspondientes.

El mundo religioso ha extendido sus tentáculos al mundo de una economía fácil donde una clase social de signo religioso se cree más privilegiada por hacer lo que hace en el nombre de Dios. Pero esto es tan solo un campo de actuación. Existen otros muchos en el mundo empresarial donde lo único que importa es el enriquecimento rápido aun a costa de pisotear los intereses de la clase proletaria, empleando el término marxista. El problema de base no está en el *capitalismo* en sí propiamente, sino, como en tantas otras muchas cosas, en una mala gestión del mismo. El sistema no funciona bien cuando crea tremendas desigualdades sociales, ahondando cada vez más en el mundo capitalista las diferencias entre riqueza y pobreza, entre ricos y pobres.

Es verdaderamente lamentable que a estas alturas del siglo XXI todavía se continúe creyendo por parte de algunos que las religiones desde una dinámica exclusivamente materialista, donde importa mucho más la consecución del dinero fácil que el verdadero interés espiritual por las almas, sean símbolo y señal de progreso de la humanidad. Podemos asentir con **Bertrand Russell** que ciertamente las religiones se sustentan, en buena medida, en la ignorancia y la superstición de aquellos que no cuestionan absolutamente nada y que cayendo en manos de embaucadores creen ganado el cielo con su aporte económico a una causa perdida de antemano ya que se apoya en la falsedad y arrogancia de individuos sin escrúpulos que lo único que persiguen es la ganancia fácil.

El verdadero cristianismo es aquel que se apoya en la entrega, el servicio, la protección y el amor a los más desfavorecidos en una sociedad injusta que ha creado un *capitalismo* desbocado del que no se conocen los límites y del que se alimentan también muchas organizaciones religiosas. ¿Existe este cristianismo? Hemos de creer que sí. Como hemos de creer también en un mundo mejor, más justo, humano y fraterno. Como bien decía el **papa Francisco** solo es creíble una Iglesia pobre entre los más pobres y desfavorecidos, una Iglesia sin etiquetas sociales. Solo así se podrá luchar, aunque sea utópicamente, por un mundo más justo e igualitario. El reto que tienen las sociedades modernas es la de ser canalizadoras de un mundo más justo donde las religiones, lejos de ser un obstacúlo con sus dogmas e imposiciones ya totalmente caducos en un entorno democrático, se conviertan en aliadas en la lucha por una sociedad más justa y humanitaria. El futuro dictará sentencia, sin duda alguna. *R*

500º REFORMA PROTESTANTE ANIVERSARIO

500reforma.org



Alex Sampedro*

IGLESIA REFORMADA SIEMPRE EN REFORMA



No somos herederos de los dogmas. No son nuestras las tradiciones. No heredamos estructuras anquilosadas que quieren sobrevivir, ni monumentos estáticos que venerar. No. Nuestra herencia es la Libertad. La verdadera libertad. Y ya van 500 años desde que se refrescó la propuesta que Jesús traía al mundo desde Oriente Próximo.

Clavada en la puerta de una catedral de Alemania, en aquel muro social de la época, un indignado plasmó 95 tuits que desencadenarían un movimiento que terminaría dando forma a la Europa moderna.

Martín Lutero lo publicó, echó el pan a las aguas, y las corrientes sociales la llevaron por todo el continente y más allá de los océanos. Sí, con luces y sombras, pero conformando los valores sobre los que construimos hoy nuestras sociedades libres.

---

* (1984, Valencia - España). Violinista profesional, Técnico Superior de Sonido y Graduado en Psicología, estudió canto moderno, armonía moderna y piano de acompañamiento. Desde los 17 años ha sido responsable de jóvenes en su ciudad. Conferencista, participa como músico y conferenciante en importantes eventos juveniles nacionales e internacionales. En 2013, muestra su faceta de escritor, con el lanzamiento de su primer libro llamado "Igleburger". A principios del 2014, asume la dirección del Ministerio Especialidades Juveniles Europa, al tiempo que coordina el área de jóvenes y alabanza en la Comunidad Cristiana Valentia. En 2015 saca su nuevo disco "Alex Sampedro" producido por Emanuel Espinosa que también colabora en una de las canciones y con Marcos Vidal.

Para ello, se desempolvó el documento que nos acercaba a la Vida de Jesús, La Biblia, y fue puesta en manos de todos. La protagonista era la

Sola Scriptura

Ella sola es indomable. No es un hombre el que tiene la última palabra, no hay espacio para los déspotas, no hay poder absoluto que pueda acallar tu conciencia. Si Dios ha hablado, si ha venido, entonces nosotros podemos escuchar, conocer y experimentar la verdad. Ser verdaderamente libres. Si no, la opinión del más fuerte siempre prevalece. Pero nosotros, la Reforma, confiamos en que hoy, desde el libro, Él sigue hablando.

Por eso volvemos constantemente al texto, por si en el camino le hemos añadido palabras de hombres. Y seguimos reformando.

Para eso dependemos de

la Sola Gracia

Volver a creer en la bondad de un Dios compasivo, tan lejano de nuestros propios conceptos que distorsionan la verdadera espiritualidad y que no muestran al Dios del que nos habló Jesús. Tendemos a la autojustificación y a ver en nosotros un valor por encima de los demás. Acostumbrados a la paja del ojo ajeno olvidamos nuestras vigas. Y volvemos a esclavizarnos a la filosofía de los méritos: "Tanto tienes, tanto vales." Y debemos seguir reformándonos. Porque olvidamos su perdón, que se extiende a todos por la

Sola fe

Porque sin confianza, en Dios y en los demás, es imposible construir sociedades saludables y justas. Porque los justos viven por la fe, confiando. No en el orgullo de creernos los mejores, sino reconociendo nuestras limitaciones humanas y descansando en el amor de un Dios que se ha entregado a sí mismo por mí. Que no demanda. Se da y nosotros, como consecuencia por lo que Él ha hecho, nos damos a Él y a los demás. Pero nuestra autosuficiencia nos juega malas pasadas. Por eso debemos seguir reformando.

Y volver a poner nuestra mirada hacia

Solo Cristo

Todo tiene sentido con Él. Su proyecto ha sido y sigue siendo la esperanza para un mundo roto. Que se puede reparar. Por su vida y su muerte entendimos el rumbo de nuestra vida. Y su resurrección da sentido a la vida humana. La nuestra y la de los demás. Jesús, que a veces escondemos tras demasiadas tradiciones, formalismos y formulismos y acallamos su voz a través de otras voces. Por eso debemos volver a ponerlo en primer plano, y que siga hablando. Por eso debemos seguir reformando.

Porque no es destruir, es reformar, siempre. Por el uso, las cosas se gastan y se desgastan. Nuestra tarea es mantener la esencia del arquitecto para hacer funcional el edificio para nuestra realidad, nuestro hoy y nuestro aquí. Sigamos. Es por eso que la iglesia reformada siempre está en reforma. Para darle

Solo a Dios la Gloria. R

Enlace completo: http://500reforma.org/iglesia-reformada-siempre-en-reforma/

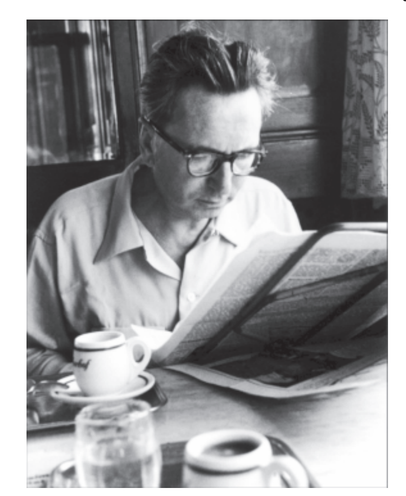
VIKTOR FRANKL: "LA SALVACIÓN DEL HOMBRE ESTÁ EN EL AMOR Y A TRAVÉS DEL AMOR"



http://rafaelnarbona.es/?p=12357

Rafael Narbona*

"¡Qué bello podría ser el mundo!", escribió el psiquiatra vienés Viktor Emil Frankl después de perder a su esposa y a sus padres en distintos campos de concentración del régimen nazi. Su padre murió en Theresienstadt, víctima del hambre y una neumonía; su madre fue gaseada en Auschwitz, y su mujer, Tilly Grosser, en Bergen-Belsen el día de su liberación. Debilitada por las penalidades, fue aplastada por una multitud que se abalanzó hacia la puerta de entrada, cuando descubrió la presencia de tropas británicas. Sin embargo, nada pudo destruir la confianza de Frankl en el ser humano. "Al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa: la última de las libertades humanas –la elección de la actitud personal ante un conjunto de circunstancias- para decidir su propio camino". Viktor nació en el seno de una familia judía el 28 de marzo de 1861 en Pohorelice, una localidad checa situada a 80 kilómetros de Viena. En esa época, Viena era una de las ciudades más deslumbrantes de Europa. Compartía con Budapest la capitalidad del Imperio Austro-Húngaro y era el símbolo de un estilo de vida tolerante y cosmopolita. Viktor disfrutó de una infancia dichosa y tranquila. A pesar de su fragilidad y su temperamento soñador, siempre contempló la vida como un don, un maravilloso regalo que debía ser administrado con inteligencia y ternura. La Primera Guerra Mundial significó la caída del Imperio-Austrohúngaro y, para Frankl, la experiencia del hambre y la precariedad. Durante sus estudios de bachillerato, Viktor escuchó a un profesor que "la vida humana no era otra cosa que un proceso de combustión y oxidación". Sin poder contenerse, le objetó: "Si es así, ¿cuál es el sentido de la vida humana?". Movido por ese interrogante, estudia neurología y psiquiatría, identificándose con los postulados del psicoanálisis. Inicia un agudo intercambio epistolar con Freud, pero en 1925 se aleja de sus tesis, seducido por las teorías de Alfred Adler, un psicoanalista heterodoxo, según el cual la nota más dominante de la mente humana es la necesidad de ordenar la vida conforme a una meta.



Viktor Frankl

Viktor Frankl opinaba que Freud había interpretado al hombre desde abajo, atribuyendo una importancia desmesurada a lo instintivo. En su opinión, hay que mirar al ser humano desde arriba. Sólo así comprenderemos que las actividades psíquicas son la esencia de nuestra naturaleza. El neurótico no encuentra ningún sentido a la vida, pero una mente sana advierte que el sentido no es un dato objetivo, sino la culminación de un proyecto personal, algo que se elabora libre y racionalmente. Gracias a esa construcción, el ser humano puede enfrentarse a las peores

*Escritor y crítico literario

tragedias, sin perder el deseo de vivir. Frankl aprende de Max Scheler que el hombre no está maniatado por los impulsos y la influencia del entorno. Dado que es un ser inteligente, puede moverse por intenciones, desarrollando empatía hacia sus semejantes y respeto o simpatía hacia el resto de los seres vivos. Si no pudiéramos trascender lo biológico y social, seríamos simples autómatas. A principios de la década de los 30, Frankl se dedica a la psiquiatría y la neurología, comienza a escribir ensayos e imparte conferencias. En 1938, se produce la anexión de Austria al Reich alemán y se aplican las leyes de Nuremberg, que obligan a Frankl y a su familia a identificarse con una estrella amarilla. En 1941, se casa con Tilly. En esa fecha le conceden un visado para viajar a Estados Unidos, solicitados dos años atrás, pero no lo utiliza, pues le parece poco ético abandonar a sus padres, a sus pacientes y a sus compatriotas judíos. Decide quedarse y compartir la suerte de las personas a las que ama. En septiembre de 1942, Viktor es deportado a Theresienstadt con sus padres y su mujer. Se le tatúa el número 119.104. Le acompaña un manuscrito, pero se lo quitan los celadores. La idea de reescribirlo le proporciona una meta y le ayuda a no desmoronarse. Será el único superviviente de su familia. Después de recobrar la libertad, publica El hombre en busca de sentido, subtitulado Un psicólogo en un campo de concentración. El libro es una de las obras de referencia sobre el Holocausto o Shoah. Además, establece las bases teóricas de la logoterapia o lo que se conoce como Tercera Escuela Vienesa de Psicología.

La logoterapia es un método menos retrospectivo y menos introspectivo que el psicoanálisis. Está orientada al futuro, a la posibilidad de elaborar metas y objetivos. Este planteamiento rompe el ensimismamiento neurótico, que vuelve y otra vez a sus obsesiones, reforzándolas con sus pensamientos recurrentes. La logoterapia considera que la principal motivación del ser humano no es la búsqueda de placer o poder, sino la voluntad de sentido. La búsqueda de sentido no es una sublimación del instinto, sino algo primario. Frankl señala que las personas viven y mueren por sus ideales y principios. La logoterapia estima que su cometido es ayudar al paciente a hallar el sentido de la vida. Escribe Nietzsche: “Quien tiene un porqué para vivir, encontrará casi siempre un cómo”. La logoterapia comparte esa convicción. El equilibrio psíquico no reside en la ausencia de tensiones, sino en la tensión entre lo que somos y lo que queremos ser. Sin ese conflicto, caemos en el vacío existencial. La esencia íntima del ser humano es su capacidad para enfrentarse con responsabilidad a su finitud, vinculándola a una finalidad. El sufrimiento se hace tolerable cuando adquiere un sentido, como cuidar a un enfermo. La logoterapia despliega una técnica denominada “intención paradójica”. Hay que perseguir una meta, pero sin ansiedad anticipatoria. Si la perspectiva del fracaso nos inspira un temor patológico, hay más posibilidades de fracasar. La angustia atrae los fallos y descalabros. Si experimentamos una impaciencia infantil, obsesionándonos con un objetivo, perderemos la calma necesaria para triunfar. Siempre debemos estar dispuestos a reírnos de nosotros mismos, pues el humor nos relaja y nos ayuda a controlar nuestras emociones. El neurótico cae en un círculo vicioso porque es incapaz de relativizar sus problemas y contemplarlos con cierta ironía. La logoterapia subraya la libertad de la mente humana para superar condicionamientos y determinaciones. El hombre no es una cosa entre las cosas, sino un sujeto racional. No se limita a existir, sino que decide. Rectificar también es una forma de decidir, pues implica una reelaboración de la meta establecida. La libertad sólo es verdadera cuando está ligada a la responsabili-



El idiota (Akira Kurosawa, 1951)

dad. En definitiva, la logoterapia es una psicología humanizada, que reivindica la dignidad del ser humano, artífice de la Historia y protagonista de su propia historia.

En 1947, se casa por segunda vez con Eleonore Schwindt, una enfermera con la que pasará el resto de su vida y con la que engendrará una hija. Director de una policlínica de neurología de Viena hasta 1971, ejercerá la docencia universitaria en la misma ciudad y trabajará como profesor invitado en distintas universidades norteamericanas (Harvard, Stanford, San Diego, Dallas, Pittsburg). Le llueven premios y distinciones. Publica treinta libros que se traducen a diferentes idiomas. Podemos destacar Psicoterapia y existencialismo (la obra confiscada en Theresienstadt), En el principio era el sentido, Logoterapia y análisis existencial, Psicoterapia y humanismo: ¿Tiene un sentido la vida?, La presencia ignorada de Dios. Gana el Premio Oskar Pfister, concedido por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría. Alpinista, amante de las corbatas, adicto al café, devoto de Mahler y caricaturista notable, se sacaría una licencia de vuelo a los 67 años, pilotando aviones en solitario. Fallece el 2 de septiembre de 1997, con 92 años.

El hombre en busca de sentido ha conmovido a varias generaciones. Frankl relata su paso por el sistema de campos de concentración de la Alemania nazi con abrumadora honestidad: "Los que hemos vuelto de allí gracias a multitud de casualidades fortuitas o milagros –como cada cual prefiera llamarlos- lo sabemos bien: los mejores de entre nosotros no regresaron". Los deportados que superaban las primeras selecciones desembocaban en "una especie de muerte emocional". Era lo único que permitía soportar una vivencia profundamente deshumanizadora. En la rutina de los campos, lo peor no era el dolor físico o las crueles privaciones, sino "la angustia mental causada por la injusticia, por lo irracional de todo aquello". El trabajo agotador, los malos tratos y una alimentación deliberadamente insuficiente reducen a los deportados a una masa que se degrada día a día. La desnutrición mata el deseo y la compasión, pues no hay espacio para los sentimientos cuando la prioridad es salvar el pellejo. La mente hiberna, despojándose de emociones e ideas. Sólo perduran las firmes creencias religiosas y las convicciones políticas, pues resultan útiles para la supervivencia. Los escépticos o descreídos son más vulnerables. Pese a todo, Frankl no cae en la desesperación. Piensa que su vida interior es una poderosa herramienta para soportar las calamidades, pero sobre todo se aferra a la capacidad de experimentar amor: "la salvación del hombre está en el amor y a través del amor". Ignora si su mujer está viva, pero siente que ni siquiera su muerte podría menoscabar su amor. Afirma que si le hubieran comunicado la noticia de su fallecimiento, habría continuado su conversación mental con ella y habría sido "igualmente real y gratificante". El amor ayuda a preservar la propia identidad individual en un entorno concebido para destruirla. Sólo amando se puede conservar la libertad interior, la autoestima y la personalidad. Frankl ejerce de médico y psicólogo con otros deportados, combatiendo su hundimiento emocional, que incluye fantasías suicidas. En Auschwitz, el que se mata condena a muerte a todos sus compañeros de barracón. No hay libertad para morir. Por eso, se debe vivir para uno mismo y para los otros. Frankl es fiel a sus ideas, pues descarta cualquier plan de fuga para quedarse con sus pacientes.

Si sabemos que el sentido último de la vida es el amor, podremos aguantar las formas más temibles de infortunio. Amor a los otros y amor a nosotros mismos, pues cada ser humano tiene una enorme responsabilidad hacia su propia existencia. Los dramas del siglo XX, pródigo en matanzas e incalificables atrocidades, nos invitan al pesimismo y al desaliento, pero Frankl argumenta en sentido contrario con una clarividencia irrefutable: "Nosotros hemos tenido la oportunidad de conocer al hombre quizá mejor que ninguna otra generación. ¿Qué es, en realidad, el hombre? Es el ser que siempre decide lo que es. Es el ser que ha inventado las cámaras de gas, pero asimismo es el ser que ha entrado en ellas con paso firme musitando una oración". La biografía y la obra de Viktor Frankl constituyen una lección de vida. Deberíamos frecuentarlas a menudo para contagiarnos de su esperanza y dignidad. R

El autor publica también en Facebook

BERTRAND RUSSELL Y EL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD

#3



Jorge Alberto Montejo*

"Tres pasiones simples, pero abrumadoramente intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insoportable piedad por el sufrimiento de la Humanidad. Estas tres pasiones, como grandes vendavales, me han llevado de acá para allá, por una ruta cambiante, sobre un profundo océano de angustia, hasta el borde mismo de la desesperación..."
Bertrand Russell. *Autobiografía, 1967.*

La historia del mundo es la suma de aquello que hubiera sido evitable.
Bertrand Russell. *Frases célebres.*

EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO RUSSELLIANO

No cabe la menor duda que en el proceso evolutivo que vivimos los humanos atravesamos por momentos o fases distintas que se van configurando a través de todo un acontecer mental de nuestra vida. En realidad pienso que toda nuestra vida, desde el nacimiento hasta la muerte, es un cúmulo de aconteceres que van perfilando nuestro mundo interior y desarrollando y potenciando convenientemente toda nuestra personalidad. Pero, en este largo caminar, nos encontraremos con obstáculos y dificultades que tenemos que ir superando. En esto, creo, consiste nuestro proceso evolutivo interior.

He realizado esta introducción para reflejar que si alguien representa este proceso interno a las mil maravillas pienso que fue **Bertrand Russell**. Creo que este hombre fue el fiel reflejo del proceso evolutivo dialéctico más evidente que podemos destacar. De esto no me cabe la menor duda. Las circunstancias que rodearon su vida y pensamiento, así como su ateísmo o agnosticismo, según se mire, tal y como analicé en el capítulo anterior, son mera coincidencia, a mi juicio. Y me explico al respecto.

Tenemos el concepto equivocado muchas veces de que el filósofo, el pensador, es aquel que vive encerrado en su mundo interno, introspectivo, como ensimismado, que diría **Ortega**, nuestro gran filósofo contemporáneo, y no es así. Y lo mismo en lo que respecta al hombre de ciencia. Al menos no lo es en muchos casos. En el caso de **Russell** no lo fue en absoluto. Ya analicé en los capítulos anteriores distintas facetas de la vida y del pensar de **Russell**. Pero, sin duda, la que más ha sorprendido a la opinión pública mundial –más allá de sus facetas de científico, filósofo y escritor– es su intervención en el mundo de la política y de la sociedad en general dejando también en estas parcelas una impronta imborrable, como veremos.

Bertrand Russell

En su obra ya mencionada *La evolución de mi pensamiento filosófico*, publicada en la etapa última de su vida, es un fiel ejemplo de esto que comento. Pero, aquí y ahora vamos a centrarnos principalmente en el cambio interior que permanentemente fue experimentando el gran filósofo galés y sus repercusiones en su actividad externa, como es la cuestión sociopolítica, que también representa un episodio fundamental en la vida y obra de **Russell**. El **Prof. Gustavo Bueno**, catedrático emérito de la Universidad de Oviedo hablaba para referirse a **Russell** de un filósofo en

*Licenciado en Pedagogía y Filosofía y C.C. de la Educación. Estudioso de las Religiones Comparadas.

permanente evolución y cambio. Y el **Dr. Álvaro Carvajal Villaplana**, catedrático de Lógica, Epistemología y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Costa Rica, viene a decir sobre el pensamiento evolutivo de **Russell** algo parecido en su excelente trabajo investigativo sobre la obra de **Russell** titulado *Evolución del pensamiento político de Bertrand Russell.*

Su pensamiento político

Ya comentaba que la larga vida del filósofo británico propició que tuviera una campo de actuación muy amplio: las matemáticas, la lógica, el pensamiento filosófico y su actuación en el mundo de la política, entre otras. Aquí nos referimos ahora a una de las parcelas que siempre entusiasmó a **Russell**: la política.

En efecto, el pensamiento político de **Russell** siempre interesó a sus biógrafos dada la trascendencia de su figura universal y una de las características esenciales de su pensamiento político fue su constante transformación, aplicable asimismo a la praxis política. **Russell** no fue un político de salón en ningún caso sino un hombre que se involucró en distintas causas de manera práctica y efectiva, como veremos. En realidad, leyendo y analizando distintos trabajos sobre política de **Russell** tengo la impresión –y en esto coincido en parte con el análisis que realiza **Manuel Sacristán**, filósofo introductor del marxismo en España y perteneciente al Partido comunista en nuestro país– que **Russell** adolece de una falta de definición política. La pregunta que nos podemos hacer sería, ¿y por qué esa, aparente al menos, indefinición? Mi impresión es que **Russell** instrumentalizó la política para ponerla al servicio de su quehacer filosófico y ético. Algo, entiendo, perfectamente legítimo ya que la política siempre debería estar sujeta, más que a intereses y elucubraciones partidistas, a una definición ética y filosófica. Sin embargo, no creo que esa indolencia a la que alude **Sacristán** sea debida a una indefinición real. Pensar esto creo que no se ajusta a la trayectoria global del filósofo galés. Si algo caracterizó a **Russell** fue su capacidad de compromiso con distintas causas sociales. Si algo le definió no fue su ambigüedad en este terreno ni mucho menos. Su compromiso fue real hasta el punto de que le costó algún que otro disgusto. El mismo **Russell** es claro al respecto. Su modelo de sociedad –más allá de intereses partidistas– es la de aquella regida por valores éticos perdurables en el tiempo. Su escepticismo no lo fue hacia la política en sí como herramienta al servicio de los intereses ciudadanos sino hacia una determinada posición partidista, de ahí el carácter de indefinición para muchos de sus críticos. Pero **Russell** no ocultó su posición en ningún momento. Al contrario, la explicó con suficiente claridad.

Lo que se intuye en los escritos políticos de **Russell** es la prevalencia de lo ético sobre lo estrictamente político, o dicho en otras palabras, la necesidad de que todo planteamiento político esté sujeto a unos determinados esquemas éticos y morales

Su actividad política la desarrolló prácticamente a lo largo de toda su vida, marchando pareja con el conocimiento y estudio de la ciencia –las matemáticas, en particular– y la filosofía, su otra gran pasión. Pero, varios acontecimientos marcarían su trayectoria política, científica y filosófica en general. Uno de ellos acaeció en su juventud, tal y como relatan algunos de sus cronistas y biógrafos: en 1901 se produce una especie de "conversión" de carácter místico que le sume en una profunda soledad, llegando así a comprender la soledad del mundo que le rodeaba. Y otro acontecimiento que marcaría su vida para siempre sería unos años después, en 1914, con el surgimiento de la Primera Guerra Mundial, la cual dejaría una huella

muy amarga en su vida. Casi podríamos decir que hubo un antes y un después de este lamentable suceso en la vida del todavía joven **Russell**. Si hasta entonces su labor había sido primordialmente académica, ahora tendría otros tintes distintos, sin abandonar su primera labor docente. Le preocupa desde ese momento la búsqueda de la felicidad humana. Precisamente estoy leyendo en este tiempo su interesante libro titulado *La conquista de la felicidad*, introducido por el insigne filósofo y académico español **José Luis L. Aranguren** y editado por *Espasa-Calpe* en 1991 en séptima edición, lo cual da idea de la aceptación general que tuvo el libro de **Russell**. Originalmente el libro se publicó en 1930 y no se debe de buscar en él un tratado de filosofía ni mucho menos. Es, en todo caso, un manual de ética y moral costumbrista al más puro estilo russelliano donde la búsqueda del sentido de la felicidad es el motivo principal del filósofo galés. Fue un trabajo que se apartaba en buena medida del resto de su obra más académica y profunda, pero de una significación especial pues nos muestra al filósofo como un hombre pensante más que se preocupa por los problemas comunes de la gente. **Russell** fue capaz también de hacerse entender por la gente menos dada a lo filosófico y a los mensajes profundos. Esta obra es un claro ejemplo de ello. Se tiene a veces la idea equivocada de que el hombre de ciencia y el filósofo son personajes distintos, alejados del gran público, y no es así necesariamente. Tenemos el ejemplo de **Russell** y de otros muchos que se involucraron en los problemas humanos de manera comprometida.

El pensamiento político de **Russell** se movió en distintas esferas que han ido cambiando con el paso del tiempo, lo cual pone de manifiesto su proceso evolutivo ideológico. De un primer liberalismo radical hasta el socialismo pasando por ciertos tintes de anarquismo

En el plano estrictamente político podemos decir que **Russell** fue más bien un escéptico pese a haberse involucrado en distintas esferas políticas. Pero esto no es conjeturar nada, sino simplemente reconocer lo que el mismo filósofo expresa en *Retratos de memorias y otros ensayos*, donde dice textualmente *"...me he imaginado que era en cada ocasión un liberal, un socialista o un pacifista; pero, nunca he sido ninguna de esas cosas en una sentido profundo. Siempre el intelecto escéptico me ha susurrado dudas cuando yo más deseaba que se mantuviese en silencio; me ha separado del fácil entusiasmo de los otros y me ha llevado a una soledad desolada" (Russell, B. Retratos de memorias y otros ensayos, 2ª edición. Alianza Editorial. Buenos Aires, 1976, p. 43).* Lo cierto es que muchos socialistas desconfiaban de **Russell** por su ascendencia aristocrática. Sin embargo, el mismo **Russell** nunca se consideró tal, sino como un título honorífico recibido por tradición. Más bien repudiaba a la clase aristocrática en la que él había nacido accidentalmente. Siempre fue valorado, en su humanidad, como un hombre del pueblo y ciudadano del mundo. Hasta sus más acérrimos opositores lo tuvieron que reconocer. Pese a todo nunca se sintió cómodo en un mundo que recelaba de él por los orígenes de su condición social aristocrática.

El *escepticismo* político que censuraría **Manuel Sacristán**, como decía antes, no creo que fuera debilidad teórica o intelectual hacia el mundo de la política. Leyendo algunos tratados políticos suyos no lo parece en absoluto. Más bien recelaba o desconfiaba de la praxis política, como nos puede suceder a cualquiera de nosotros que nos sintamos identificados con el mundo de la política o con alguna ideología en concreto. Y es que una cosa es la teoría política y otra muy

distinta los intereses pragmáticos de la misma. Casar ambos elementos no es tarea nada fácil para el mundo político. Lo que se intuye en los escritos políticos de **Russell** es la prevalencia de lo ético sobre lo estrictamente político, o dicho en otras palabras, la necesidad de que todo planteamiento político esté sujeto a unos determinados esquemas éticos y morales. Y es que cuando falla esta premisa es cuando fácilmente se puede caer en la corrupción política, desafortunadamente de vigente actualidad en nuestro país en los últimos tiempos.

Coincidiendo con su primera etapa el pensamiento del gran filósofo galés se inclina menos al razonamiento que a la intuición y a una cierta aureola de espiritualidad, curiosamente

La ambivalencia entre ética y pensamiento político fue, prácticamente, una constante en la vida de **Russell**. Su labor parecía estar enfocada a influir en la política por medio de planteamientos éticos. Algo parecido a lo que deberían de hacer las religiones, a mi entender, pero que lamentablemente no hacen al haber establecido algo así como una línea roja de separación entre lo religioso y lo político, lo cual imposibilita a las religiones tener un verdadero acceso al mundo de la política. Incluso hay sectores marginales y sectarios dentro del mundo religioso que ven la política como algo maléfico. ¡Hasta dónde llega la ignorancia y el desconocimiento! Pero, en muchas ocasiones, la política, en verdad, se sirve de la religión para sus propios intereses. La historia está plagada de actos políticos donde la religión se ha visto instrumentalizada por el poder de Estado. Y en otras ocasiones donde religión y poder político han caminado juntas buscando el interés mutuo. En fin...

El pensamiento político de **Russell** se movió en distintas esferas que han ido cambiando con el paso del tiempo, lo cual pone de manifiesto su proceso evolutivo ideológico. De un primer liberalismo radical hasta el socialismo pasando por ciertos tintes de anarquismo. Para aquellos que nos movemos dentro de esquemas políticos de carácter progresista no debe sorprendernos este proceso evolutivo del gran filósofo galés. No se accede a una determinada postura política por generación espontánea sino por medio del análisis sosegado y profundo de unos determinados planteamientos. El progresismo es totalmente contrario al involucionismo y dentro del marco político establece las señas de identidad de una actitud, de un caminar en una determinada dirección, pero siempre bajo el prisma de la ética. Creo que esto lo entendió muy bien **Russell**. Y fue consecuente con estos principios durante toda su vida. Es en este sentido que está muy cerca del pensamiento político de **Spinoza** y **Hume**. Es indudable, por otra parte, que el mundo de la política es marcadamente pasional. Podemos decir incluso que tiene hasta algo de irracional. En cambio, el sentir ético se sustenta en planteamientos y argumentos netamente racionales. Es en este sentido que se sustentan sus planteamientos éticos de base liberal en parte debido a su interpretación del *liberalismo* más radical que ejerció durante un tiempo. Pero, en cualquier caso, siempre le preocupó el rol que podría desempeñar la ética dentro del mundo de la política.

En una segunda etapa política **Russell** se acercó al *socialismo* con la máxima naturalidad, no exento, como ya comentaba, de *anarcosindicalismo* de estilo francés, el cual consideraba como un modelo político ideal, pero, ciertamente, irrealizable a escala social y no exento de ciertos peligros. Sus planteamientos en este tiempo están más cerca, en mi criterio, del *socialismo utópico* que del *marxismo,* tal y como expresa en sus obras *Caminos de libertad* y sobre todo *Principios de reconstrucción social (p.78)*. Digo que está más cerca del socialismo utópico que del puro marxismo por el hecho de que censura taxativamente los métodos violentos para acceder al poder. Cree que carecen de la suficiente justificación ética.

No todos los medios son válidos para restablecer la justicia social, pese a llegar a admitir la conveniencia de la guerra para erradicar el totalitarismo y la tiranía *(Justice in War Time, segunda edición. Haskell House Publishers. New York, 1974)*. Del socialismo de carácter marxista valora la importancia de la cooperación, el poder colectivo y la importancia y el énfasis que pone el socialismo (y más propiamente las tesis anarquistas) en la abolición de la propiedad privada, abogando por la descentralización del Estado. Se nota aquí en sus apreciaciones la influencia de **Kropotkin**, el conocido pensador político ruso y uno de los principales sistematizadores del anarquismo. Añadir, a modo aclaratorio, que al referirse el marxismo a la *propiedad privada* no lo está haciendo, en absoluto, en referencia a la adquisición de bienes de uso material a nivel personal, tales como la casa o cualquier otro bien particular de uso normal y carente de ostentación (al contrario que en el mundo burgués donde sucede de manera opuesta), sino a los bienes de producción controlados por la clase hacendada. Los bienes privados de uso personal no son despreciados por el marxismo sino que se consideran como base de la libertad y la independencia individual siempre y cuando no contribuyan al enriquecimiento personal. El mal radica, según las tesis marxistas y anarquistas, en el uso incontrolado de la propiedad privada en manos de la clase burguesa y capitalista que conduce a la injustica y a la explotación social del proletariado. **Russell** mostró durante un período de su vida un gran interés en el estudio de las tesis socialistas y anarquistas.

Con el paso del tiempo **Russell** consideró que más importante que la teoría política es la praxis, la acción. Algo parecido a lo que le sucedió a **Mounier**, el personalista francés (a tal efecto remito al lector a mi libro *El personalismo en el pensamiento de Emmanuel Mounier*), que en un momento determinado de su vida comprendió la necesidad de la acción social contra las injusticias del "desorden establecido", tal y como denominaba **Mounier** al sistema social capitalista y burgués del pasado siglo XX en la Europa de entre guerras.

La práctica política de **Russell** en el tiempo que le ha tocado vivir estuvo dirigida hacia la consecución del *pacifismo*. Pero su forma de entender el pacifismo no fue ingenua ni mucho menos. Es más, consideró, como ya comentábamos antes, que la guerra estaba socialmente justificada ante la opresión y la tiranía del poder, defendiendo, asimismo, la objeción de conciencia y la denuncia de los crímenes de guerra. Su rechazo a cualquier tipo de totalitarismo siempre fue claro y contundente, así como a la guerra nuclear, una amenaza constante en el mundo de la posguerra. Fue de igual modo un profundo activista de los derechos humanos y contrario a la Primera Guerra Mundial en 1914. Su método de resistencia basado en la no violencia recuerda al que emplearía también **Gandhi**, el célebre político y pacifista hindú, en su lucha contra el

En su ingeniosa obra *Principios de reconstrucción social*, que vería la luz en 1916, **Russell** analiza una cuestión determinante: el impulso frente a la razón. Esta temática había sido tratada por el célebre filósofo y jesuita británico **Frederick Copleston** con quien **Russell**, por cierto, mantuvo un apasionante debate sobre la existencia de Dios transmitido en 1948 por la BBC y que levantó tantas pasiones

colonialismo británico en la India. **Russell** perteneció a distintas organizaciones activistas de carácter pacifista, algunas de ellas incluso fundadas por él.

Su evolución político-filosófica

Distintos analistas de la vida de **Russell** coinciden en diferenciar tres etapas o períodos en el devenir existencial del filósofo. La primera abarca desde los primeros años de su juventud hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Una segunda etapa comprendida entre 1914 hasta 1944, coincidiendo con la fase final de la 2ª Gran Guerra, y una tercera etapa o período que va desde 1944 hasta el final de su vida, acaecido en 1972, cercana ya al centenario. En realidad, esta línea divisoria la deja entrever el mismo **Russell** en su *Autobiografía*, publicada en 1967.

Coincidiendo con su primera etapa el pensamiento del gran filósofo galés se inclina menos al razonamiento que a la intuición y a una cierta aureola de espiritualidad, curiosamente. Digo esto último porque, como sabemos, el agnosticismo de **Russell** (el cual ya analizamos en el capítulo anterior) fue célebre. Me pregunto muchas veces que es lo que puede llevar al ser humano a encontrar una determinada forma de entender, de explicar el mundo y la realidad que le rodea. Y, aún más, a aceptar, negar o cuestionar la existencia de un *ente* divino y/o sobrenatural. Este es otro de los misterios más profundos que rodean nuestra vida. En un ensayo anterior ya analizaba la clave, a mi entender, de la postura agnóstica y su posible justificación. Y lo mismo referente al mundo de las creencias religiosas. Y es que creo que la inmensa mayoría de personas nos movemos de manera fluctuante a veces entre estas dos actitudes. Lo que nos induce a elegir uno u otro camino pienso que viene predeterminado, al menos parcialmente, por nuestras vivencias y experiencias acumuladas en el transcurrir del tiempo. No deja de sorprender, en todo caso, el hecho de que infinidad de personas defiendan unas determinadas creencias (muy respetables, por otra parte) sin tener la más mínima argumentación seria, consistente y coherente. El mundo del *agnosticismo* se mueve, por el contrario, en otra esfera de la realidad, que no excluye, como erróneamente se piensa muchas veces, la creencia religiosa, sino que simplemente manifiesta su incapacidad intelectiva para poder desentrañar el misterio de lo divino. Racionalmente esta es la postura más aséptica, sin duda alguna. Y es que el agnosticismo, al igual que la creencia religiosa, tienen algo en común, aunque resulte paradójico: la actitud. En efecto, ambos mantienen una postura determinada, una actitud en toda regla. La diferencia está en que mientras la creencia religiosa afirma algo relacionado estrechamente con un *ente* divino o *demiurgo*, en expresión platónica (muchas veces de manera categórica, dogmática y apodíctica sin más), la postura agnóstica mantiene la incertidumbre sobre algo que no puede ser demostrado categóricamente, o al menos se siente incapaz de hacerlo a nivel racional.

En su interesante obra *Caminos de libertad* viene a establecer la idea de un *socialismo gremial* basado en los principios del *anarquismo* y del *socialismo utópico*. Las ideas de **Kropotkin**, el anarquista ruso al que ya nos referimos con anterioridad, al hablar de la necesidad del repartimiento de la riqueza, son compartidas por **Russell**

En su ingeniosa obra *Principios de reconstrucción social*, que vería la luz en 1916, **Russell** analiza una cuestión determinante: el impulso frente a la razón. Esta temática había sido tratada por el

célebre filósofo y jesuita británico **Frederick Copleston** con quien **Russell**, por cierto, mantuvo un apasionante debate sobre la existencia de Dios transmitido en 1948 por la BBC y que levantó tantas pasiones. Pues bien, **Copleston** consideraba que el impulso es bueno en sí mismo al ser el origen del crecimiento que conducía a una determinada dirección y guiado siempre por el entendimiento, en tanto que **Russell** estimaba que el impulso es más fuerte y más poderoso, que la razón. **Russell** hablaba de dos tipos de impulso: los posesivos y los creativos. Los primeros se centraban en el poder del Estado político, la propiedad y las corporaciones.

Sumamente interesante es la idea que tenía **Russell** sobre la estrecha relación *mandato-sumisión*, y es por lo que realizamos ahora un análisis de esta curiosa y controvertida relación entre los seres humanos y tan común en las relaciones sociales y hasta eclesiales, como veremos a continuación

Los segundos se sustentaban en aspectos tales como la educación, la familia y la religión. Su idea era la de que las pasiones, movidas por los impulsos, dominaban la política. Su ideal de sociedad, si bien fue moldeándose con el paso de los años, siempre se fundamentó en una sociedad de carácter orgánico dando prioridad a las necesidades básicas de los seres humanos, de ahí la importancia que concede a los planteamientos del socialismo como sistema político. En su interesante obra *Caminos de libertad* viene a establecer la idea de un *socialismo gremial* basado en los principios del *anarquismo* y del *socialismo utópico*. Las ideas de **Kropotkin**, el anarquista ruso al que ya nos referimos con anterioridad, al hablar de la necesidad del repartimiento de la riqueza, son compartidas por **Russell,** pronunciándose al respecto del mismo modo que el anarquista ruso. Se desmarca, por el contrario, del socialismo al estilo marxista. Abunda aún más en las ideas de **Kropotkin** en su obra *El poder en los hombres y en los pueblos* reafirmándose en la idea de que no hay que conceder excesivo poder al Estado y menos a un Estado donde el poder está concentrado en una sola persona a modo de mandatario. El Estado, en cualquiera de sus formas, coarta la libertad de los individuos y es por lo que cree que la libertad tan solo se puede garantizar en la convivencia comunal. Con todo, consideraba que el Estado desempeña un rol muy importante, pese a sus limitaciones y carencias.

Fue contrario al sistema político implantado en la antigua Unión Soviética a raíz del triunfo de la revolución de 1917 manifestando una clara intolerancia al régimen stalinista. Y, por otra parte, en la última obra mencionada, consideraba que el poder se manifiesta como uno de los deseos más irrefrenables del ser humano junto con su afán de acumular riquezas y demás bienes materiales.

Llama poderosamente la atención que al referirse al *poder* como *impulso* lo hace dividiéndolo en dos aspectos bien significativos: el *caudillaje* y la *sumisión*. Ambos elementos marchan inequívocamente unidos. Siempre ha sido así. Y es especialmente relevante en todo tipo de gobierno totalitarista y dictatorial. Significativamente relevante es el caudillaje religioso. Ya en la Biblia encontramos este tipo de gobierno donde el caudillo de turno, hablando supuestamente por indicación de Yahvé, imponía sus directrices al pueblo. Otro tanto hacían los monarcas en una etapa posterior, si bien estos, según el relato bíblico, en contra de los designios divinos. En realidad la elección del gobierno monárquico fue en uso del *libre arbitrio* del pueblo de Israel y sus consecuencias no fueron precisamente muy loables. Tanto el caudillaje como la sumisión al mismo de los que hablaba **Russell** suponen, por desgracia, una

constante en el devenir histórico del hombre pese a que su evolución política le permitió acceder al sistema de gobierno democrático, más justo e igualitario cuyos antecedentes los encontramos en la antigua Grecia, la cuna de la civilización y del saber antiguos. Y es que el ser humano retorna, en ocasiones, a sistemas de gobierno involucionistas mostrando así su incapacidad para el autogobierno, base esencial de todo gobierno de carácter democrático y es que si uno no es capaz de gobernar armónicamente en libertad su propia vida difícilmente va a poder vivir en sociedad respetando la libertad de los demás. Y la *democracia* precisamente se sustenta en el respeto a la igualdad entre lo que uno piensa y lo que piensan los demás, sin imposiciones de ningún tipo. Con ser la democracia el sistema de organización política que más se puede acercar a la perfección es evidente que posee muchas lagunas, valga la expresión. Como diría **Winston Churchill**, el que fuera Primer Ministro británico y hombre relevante en el pasado siglo XX, "la democracia es el menos malo de los sistemas políticos" parece ser bastante real. Y es que no hay forma perfecta de gobierno. Esto parece evidente. Con todo es la forma de gobierno más equitativa y respetuosa con el *libre arbitrio* de la persona.

Sumamente interesante es la idea que tenía **Russell** sobre la estrecha relación *mandato-sumisión*, y es por lo que realizamos ahora un análisis de esta curiosa y controvertida relación entre los seres humanos y tan común en las relaciones sociales y hasta eclesiales, como veremos a continuación.

En *El poder en los hombres y en los pueblos*, el filósofo galés establece un puente de comunicación entre el *poder* y la relación *mandato-sumisión* a la que me refería antes. En efecto, todo Estado se sustenta por el poder de los mandatarios. En el caso del caudillaje, al que ya nos referimos antes, de manera explícita, que dice **Russell**, y en el caso de los secuaces del caudillo, de manera implícita. En los gobiernos de carácter democrático la relación es totalmente distinta. Ya no existe esa relación *mandato-sumisión* puesto que el sistema se rige y se encamina por otros cauces: los de la relación igualitaria. Pero, en el caso del caudillaje (tal dado en el ámbito religioso en especial) tal relación igualitaria es inexistente puesto que uno, el caudillo, es el que manda (en el supuesto del caudillaje religioso, por "imposición divina") y los demás, los seguidores del caudillo, por sumisión asumida y consentida, cerrándose así el círculo alienatorio. Este fenómeno es particularmente significativo en el ámbito de lo religioso, como decía, y no me resisto a efectuar algunas indicaciones y sugerencias al respecto puesto que la organización religiosa no deja de tener en muchos aspectos componentes similares a los políticos.

En 1955 crea junto a **Albert Einstein**, el gran físico de origen alemán y creador de la *teoría de la relatividad*, y varios científicos más, el conocido como el *Manifiesto Russell-Einstein*

Russell justificaba la necesidad social del gobierno en base a evitar la revolución. El gobierno actúa así a modo de canalizador de los deseos y las pasiones de los ciudadanos. En el gobierno eclesiástico sucede algo parecido. **Russell** viene a decir en la mencionada e interesante obra que la atracción por el poder de mandar es tan fuerte como la atracción por la sumisión, y esto, según el filósofo, por el miedo existente de los sumisos ante el peligro. Es así cuando los hombres tienden a resguardarse en la autoridad y la protección que les proporciona el caudillaje *(Íbidem, p. 12-13)*. Podemos decir, de otro modo, que el miedo es el desencadenante de esa compleja relación mandato-sumisión en los gobiernos totalitaristas. En el caudillaje religioso (especialmente el de carácter carismático) sucede algo muy parecido. El líder actúa a modo de canalizador de los miedos de sus incondicionales y estos se sienten así

aliviados de sus temores internos. La relación mandato-sumisión puede llegar a extremos de reverenciar y ensalzar exageradamente la figura del líder hasta el punto de rendir culto a su personalidad. A mi juicio, este tipo de relación no deja de ser un estrato a superar dado el proceso evolutivo mental que el ser humano ha alcanzado. Pero, es obvio, que existen muchos intereses creados (unidos incluso por fuertes lazos de sumisión psicológica) que imposibilitan ese proceso evolutivo con relativa frecuencia. Máxime hablando de cuestiones religiosas donde las pasiones se desatan de manera incontrolada tan fácilmente.

Ya me referí antes de soslayo acerca del sentir pacifista de **Russell**, si bien con alguna excepción. Aquí lo analizamos ahora con más profusión. Efectivamente, el pensador galés mantuvo siempre un sentimiento hacia las causas pacifistas en el mundo. No obstante, hubo un tiempo en que consideró la guerra como necesaria con tal de salvaguardar la integridad de la humanidad. Tal fue el caso del nazismo alemán que puso en peligro al mundo occidental. En su libro de reflexión sobre esta temática titulado *La justicia en tiempos de Guerra*, **Russell** realiza todo un ejercicio de cordura ante el inminente peligro de supervivencia de la humanidad frente el desafío de la Alemania nazi. También llegó a defender en un artículo publicado en 1915 y titulado en español *La ética de la guerra* las guerras de colonización en tierras que tuvieran un uso útil. Durante la Primera Guerra Mundial, en cambio, se opuso categóricamente a la misma manifestándose plenamente a favor de la objeción de conciencia.

Durante los últimos años de su vida su sentimiento pacifista le lleva a oponerse a diversos conflictos internacionales, como el sonado caso de la guerra del Vietnam. A tal efecto crea el mundialmente conocido como *Tribunal Russell* (denominado también como *Tribunal Internacional sobre Crímenes de Guerra)* coincidiendo prácticamente con la publicación de su polémico libro *Crímenes de guerra en Vietnam*, que vería la luz en 1966, y que marcaría todo un hito en la historia del pacifismo contemporáneo. El *Tribunal Russell* contó con el apoyo de **Jean-Paul Sartre**, el conocido y polémico filósofo francés. El *Tribunal Russell* se constituyó a finales de 1966 y su pretensión fue muy clara desde el principio: denunciar las violaciones de los derechos humanos y darles el tratamiento de crímenes de guerra. Como era de esperar en los Estados Unidos el estudio llevado a cabo por el *Tribunal Russell* fue tachado de oportunista y sesgado. Sin embargo, consiguió atraer el interés de distintos organismos internacionales. Fue uno de los primeros en ver los riesgos de la "guerra fría" entre las dos superpotencias mundiales, Estados Unidos y la Unión Soviética, así como el peligro de las armas nucleares. En 1955 crea junto a **Albert Einstein**, el gran físico de origen alemán y creador de la *teoría de la relatividad*, y varios científicos más, el conocido como el *Manifiesto Russell-Einstein,* por medio del cual se hizo una campaña muy activa contra la fabricación de armas nucleares ante el inminente peligro de un holocausto y la destrucción de la humanidad. Y en 1958 **Russell** se convirtió en el primer presidente de la *Campaña de Desarme Nuclear*, y curiosamente con cerca de los noventa años fue encarcelado durante una semana por incitar a la desobediencia civil con sonoras protestas en el Ministerio de Defensa del Reino Unido y en el Hyde Park de Londres. En ese tiempo y aprovechando la conocida como la *crisis de los misiles de Cuba* también envió sendas cartas a los presidentes de los Estados Unidos y la Unión Soviética, **John F. Kennedy** y **Nikita Krushchov**, respectivamente, así como al Secretario General de las Naciones Unidas, **Maha U Thant**, y al Primer Ministro británico, **Harold Macmillan**, advirtiéndoles del peligro de una nueva conflagración mundial.

En el siguiente capítulo de este ensayo analizaremos otros aspectos relacionados con la *evolución político-filosófica* de este hombre que dejó un legado extraordinario para la posterioridad a través de una vida consagrada a la búsqueda y el descubrimiento de la verdad por medio de las distintas facetas de su larga y fructífera existencia. *(Continuará).* R

El altruismo humano está relacionado con la apertura a la metafísica y la espiritualidad

El egoísmo genético no sería cierto en nuestra especie, proponen autores como Colin Tudge



Las tesis de los sociobiólogos tienen la pretensión de extender las tesis del egoísmo genético al ámbito de los humanos. Pero en un artículo anterior de 'Tendencias21 de las Religiones', hemos visto que dicho egoísmo genético ni siquiera es cierto en el ámbito animal. Así que tampoco lo sería entre los humanos. En el hombre, defienden autores como Colin Tudge, el altruismo existe y estaría relacionado con la apertura racional a la metafísica y a la espiritualidad.



Colin Tudge. Fuente: www. colintudge.com

Muchos enfrentamientos entre la ciencia y la religión son malentendidos entre el materialismo y el ateísmo, por un lado, y unas teologías concretas, por otro. Pero, entendida, por un lado, la religión en el sentido amplio, como la considera el naturalista y escritor inglés Colin Tudge (un sentido de trascendencia, un sentido de identidad y una moralidad basada en la compasión y la humildad), y, por otro, la ciencia como algo no reducido al puro reduccionismo materialista, entonces se pueden superar las polémicas excluyentes.

Pero la posible metafísica, y la religión, necesitan diversas mediaciones para hacerse operativas y contribuir a que nuestra sociedad cambie. Deberían ayudar a transformar nuestros modos de vida. Con todo esto, nos indica Tudge (autor del que ya hemos hablado en un artículo anterior*), se daría un nuevo renacimiento para nuestras vidas y sociedades. Frente a una fuerte ideología neocapitalista como búsqueda egoísta del propio interés deberíamos extender y conseguir un estilo de pensar y de vivir en el que se imponga el talante cooperativo y altruista, así como la visión de la realidad impregnada por la apertura ante el misterio y la trascendencia.

* Renovación nº 30

La imagen del hombre en el universo

La cuestión que Tudge se plantea es cómo situar al ser humano en el conjunto de la realidad. En primer lugar, nos muestra un abanico de posturas existentes, para después presentarnos la suya, desde el horizonte que estamos analizando: si la ley básica de la vida humana es el egoísmo o la colaboración y la bondad. Está claro que durante las primeras épocas de nuestra historia el ser humano se comprendía al margen de la naturaleza, como creado de forma especial por Dios, y dotado de un espíritu o alma que constituía la raíz de nuestra diferencia cualitativa, al haber sido hechos a imagen de Dios, inteligentes, libres, capaces de hablar y de preguntarse por el sentido de todo.

También está claro que hoy siguen existiendo defensores de estas tesis dualistas, aunque en rápido retroceso. No está tampoco Tudge de acuerdo con quienes, aceptando la inserción del ser humano en la evolución y nuestra afinidad con los simios, y con el resto de los seres vivos, atribuyen a los humanos una diferencia cualitativa, por su inteligencia, su capacidad emotiva y sensible, la consciencia, el lenguaje y demás específicas cualidades humanas.

* Catedrático de Filosofía en la Universidad de Deusto, Bilbao, y colaborador de Tendencias21 de las Religiones.

Consideran estos autores que atribuir cualquiera de estas cualidades a los animales es puro antropomorfismo. En definitiva, esta postura, ve entre los humanos y el resto de los animales "una amplia grieta de tipo cualitativo (no sólo una cuestión de grado)" (p. 178). Resulta curioso el rechazo de esta postura por parte de Tudge, cuando en muchos aspectos es la que más cerca está de sus planteamientos. Pero tendremos ocasión de analizar esto con más detalle más adelante.

Una tercera postura es la que denomina ultra-darwinista, defensora de una visión del ser humano que tilda de racional y pesimista. Se atienen al racionalismo propio del materialismo reduccionista, defensor del monismo metodológico, cuyo modelo antropológico se nutre de una visión de la vida dominada por una lucha salvaje y despiadada, consecuencia de las orientaciones del ADN egoísta que supuestamente nos configura. "Así que estos neo-darwinistas se sienten felices de aceptar que son parte de la naturaleza, pero rechazan cualquier noción por la cual la naturaleza es buena. Ser parte de la naturaleza, sugieren, es heredar una propensión hacia el conflicto y la malicia" (p. 178).

Una cuarta postura, la de Hume, G. Moore y otros filósofos, entiende que, para no caer en la falacia naturalista, se tiene que evitar querer deducir de las leyes de la naturaleza las orientaciones morales de nuestra vida. Una cosa es describir el ser, y otra, el deber ser. También presenta una quinta tesis, la de quienes, tras contemplar las muchas maldades y desastres de la historia humana, concluyen en que los humanos son los causantes fundamentales del proceso evolutivo. Y entienden que sólo somos capaces de dejar de hacer el mal por el miedo al castigo de una entidad superior que nos domina.

Considera Tudge que muchos gobernantes del mundo defienden esta postura, para justificar sus normas coercitivas y mantener su poder. Entiende que ante la amplitud de males que se dan en las sociedades humanas, habrá muchos que considerarán que lo defendido hasta ahora por él sobre la no consistencia del egoísmo genético y mayor evidencia de la natural bondad y tendencia colaboradora de los seres vivos, no es muy digna de creerse. Tudge continuará esforzándose por hacernos ver que son ciertas, y más especialmente en el ámbito humano.

A continuación, Tudge va examinando las diferentes cualidades humanas, para ir comparándolas con las habilidades animales, y deducir que se da una diferencia cuantitativa entre humanos y animales, pero no tanto cualitativa. Lo curioso es que se mueve entre un modelo humano que se niega a aceptar esta diferencia cualitativa (algo así como un humanismo o antropocentrismo cuantitativo, no cualitativo), unido a una visión no materialista sino metafísica y mística de la realidad, apoyada en una profunda dimensión espiritual del cosmos, espiritualidad amplia y difusa, no situada en ninguna de las grandes religiones, aunque respetuosa con todas ellas. En definitiva, podríamos entender su postura como un biocentrismo estratificado, que sitúa al hombre en la cima, pero sin atribuirle una diferencia cualitativa.

"Pero no es precisamente la inteligencia individual, o la especial habilidad para usar y construir herramientas, lo que nos ha dado ventaja sobre las demás criaturas vivas, sino nuestra inteligencia social, nuestra especial capacidad de organizarnos socialmente"

Está claro para Tudge que, al igual que pensaba Darwin, y como ya lo hemos dicho, entre hombres y animales no hay un corte o frontera limpia. Es decir, "no hay cualidad humana, incluyendo la más admirable de las cualidades humanas, que no se pueda encontrar, de un modo u otro, en otros animales. No hay un corte limpio entre ellos y nosotros" (p. 135; cfr. p. 126). Si comenzamos por analizar nuestra capacidad de hablar, Tudge entiende que, aunque hay ciertas especies animales que poseen un complejo sistema comunicativo, nuestra capacidad lingüística es muy superior.

Aunque el lenguaje ha perfeccionado y po-

tenciado nuestro pensamiento, está claro que pensamiento y lenguaje son distintos. Podemos pensar sin lenguaje, aunque cuando al adquirir la capacidad de hablar se potencia el pensamiento, y no sabemos ya casi pensar sin la estructura del lenguaje. Nuestra compleja capacidad de hablar, dotada de una sintaxis recursiva, el lenguaje fonético y articulado, la escritura y la capacidad de comunicar a las generaciones futuras nuestras ideas, así como otras cualidades extraordinarias de nuestro lenguaje, es quien nos ha dotado de una gran ventaja evolutiva y ecológica respecto al resto de la biosfera, pero sigue siendo para Tudge una diferencia meramente cuantitativa.

“Y tampoco es cierto, como según Tudge creen la mayoría de los políticos y economistas, que los seres humanos somos materialistas y que perseguimos sobre todo poseer dinero y bienes materiales. Más de un estudio confirma que la gente está lejos de seguir estos parámetros. Se da esta tendencia, y de forma ostentosa, cuando se tiene que competir ante los demás y mantener un cierto estatus social”

Pero no es precisamente la inteligencia individual, o la especial habilidad para usar y construir herramientas, lo que nos ha dado ventaja sobre las demás criaturas vivas, sino nuestra inteligencia social, nuestra especial capacidad de organizarnos socialmente[1].

Somos, como indica Matt Ridley, eusociales, super-sociales, esto es, la especie que ha potenciado de forma especial su condición social. No podemos vivir sin los demás. Todos los animales sociales realizan sus complejas interrelaciones por su programación genética. Nosotros también estamos programados. Uno de los autores que más está investigando la dimensión social de los seres humanos y de los simios es M. Tomasello, quien advierte una clara diferencia cualitativa entre la socialidad humana y la animal. Los simios no están dotados de varias cualidades esenciales de los humanos, como son la intencionalidad compartida (saber que el otro sabe que tú sabes), y la evolución cultural acumulativa, que hace que en el ámbito social se produzca lo que denomina el efecto trinquete, la acumulación de avances sociales, evitando que se pierdan . Cfr. M. TOMASELLO, Los orígenes culturales de la cognición humana, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 2007; Id., ¿Por qué cooperamos?, Buenos Aires, Katz, 2010; Id., Los orígenes de la comunicación humana, Buenos Aires, Katz, 2013.amados genéticamente para ser sociales, pero en nuestra programación se da la capacidad de elegir. De este modo, Tudge distingue entre “sociabilidad facultativa” (propia de los humanos) de la “sociabilidad obligada”, propio de las abejas y las hormigas, y de todos los animales sociales.

Por tanto, para Tugde, “en esto también somos únicos. Somos las únicas criaturas sobre la tierra que escogen conscientemente ser eusociales” (p. 184). El habla facilita y potencia nuestra sociabilidad; la hace más fuerte y consciente. A pesar de estas afirmaciones, Tudge no considera suficiente para defender un humanismo cualitativo respecto a los humanos.

A la luz de todo esto, Tudge entiende que resulta “perverso” interpretar la vida social y económica humana desde la competencia y el egoísmo, cuando es precisamente lo contrario: nuestra capacidad para cooperar es lo que nos ha proporcionado el éxito como especie. Una biología “sensata” nos muestra que no es la competencia agresiva lo que nos conforma, sino la cooperación. Se nos dice

[1] Uno de los autores que más está investigando la dimensión social de los seres humanos y de los simios es M. Tomasello, quien advierte una clara diferencia cualitativa entre la socialidad humana y la animal. Los simios no están dotados de varias cualidades esenciales de los humanos, como son la intencionalidad compartida (saber que el otro sabe que tú sabes), y la evolución cultural acumulativa, que hace que en el ámbito social se produzca lo que denomina el efecto trinquete, la acumulación de avances sociales, evitando que se pierdan . Cfr. M. TOMASELLO, *Los orígenes culturales de la cognición humana*, Buenos Aires/Madrid, Amorrortu, 2007; Id., *¿Por qué cooperamos?*, Buenos Aires, Katz, 2010; Id., *Los orígenes de la comunicación humana*, Buenos Aires, Katz, 2013.

también que los juegos están basados en la "máxima competitividad", y que lo importante es ganar al otro. Tudge pone en cuestión estas ideas, en la medida en que, aunque es fantástico ganar, muchos juegos están basados en el trabajo cooperativo del equipo, en la camaradería, aunque "la competencia, al final, sólo aporta un poco de picante" (p. 186)[2].

El hombre, ser altruista

Tudge entiende que cada vez hay más aportaciones científicas que nos muestran que el ser humano es básicamente cooperativo y bueno. Siguiendo las investigaciones de David G. Rand y sus colegas de Harvard[3], se advierte que la gente prefiere mayoritariamente donar parte de sus posesiones a los demás, en vez de guardarlos egoístamente para sí.

Pero curiosamente, los que respondían sin pensarlo mucho, eran más generosos que los que se lo pensaban un cierto tiempo. Esto se explica desde el hecho de que, como indica David Kahneman, Premio Nobel de economía por sus ideas sobre la cooperación humana[4], cuando pensamos rápido, nos dejamos empujar por la intuición, y, cuando tenemos tiempo para pensarlo, utilizamos el razonamiento consciente.

La conclusión que de esto saca Tudge es que "nuestro yo intuitivo es mucho más amable, al mismo tiempo que está más preocupado por el bien general, que nuestro yo pensante, consciente" (p. 187). Esto nos hace ver que las ideas de Darwin sobre la selección natural tienen que ser interpretadas no tanto en clave de lucha y egoísmo genético sino en clave cooperativa y altruista, porque la cooperación y la sociabilidad favorecen claramente la supervivencia, más que el egoísmo individualista.

Claro que deducir de estas supuestas evidencias biológicas un comportamiento moral sería caer en la falacia naturalista, que nos impide deducir el deber ser moral del ser natural, pero Tudge entiende que "una propensión interna a cooperar y una predisposición interna a ser generosos son los fundamentos de la moralidad" (p. 189).

En definitiva, "el comportamiento social bueno se convierte en comportamiento moral cuando somos capaces, al menos en principio, de considerar la posibilidad de no comportarnos socialmente y generosamente y escogemos ser sociales y generosos en cualquier caso. Sabemos que los seres humanos somos capaces de esto" (p. 189). Tudge entiende que también hay animales que son capaces de ser generosos y de sacrificarse por los demás.

No debiéramos, nos dice, subestimar estas capacidades. Tampoco hay que sacar la conclusión de que todos los seres humanos son buenos. La experiencia nos dice claramente que no. Pero en una gran mayoría de casos, la gente es buena y se comporta generosamente. Así, para Tudge, "la simpatía, para la mayoría de los seres humanos, es la opción preferida y la posición por defecto, lo que a la mayoría de la gente le gusta, por lo general, excepto cuando se encuentran estresados" (p. 190). Y tampoco es cierto, como según Tudge creen la mayoría de los políticos y economistas, que los seres humanos somos materialistas y que perseguimos sobre todo poseer dinero y bienes materiales. Más de un estudio confirma que la gente está lejos de seguir estos parámetros. Se da esta tendencia, y de forma ostentosa, cuando se tiene que competir ante los demás y mantener un cierto estatus social.

Si las cosas son así, Tudge se pregunta retóricamente por qué los intelectuales ilustrados piensan en la gente como en una muchedumbre llevada por tendencias egoístas; y por qué el cristianismo ve a la humanidad herida por el pecado original. Si lo más radical de la naturaleza humana es la bondad y la cooperación, el mundo tendría que ser distinto. Pero los humanos tenemos, por desgracia, dos caras, como Jekyll y Hyde, en diferentes proporciones. Aunque está claro que la mayoría de la gente está más inclinada a ser ge-

[2] Cfr. SEBASTIÁN SOLANES, R.F., "La ética del deporte como ética herméutica: Karl Otto Apel. Una revisión", Estudios Filosóficos, LXIII (2014), pp. 503-521.
[3] Cfr. RAND, David G. et al., Nature, 20 de septiembre de 2012, vol. 489, p. 427.
[4] Cfr. KAHNEMAN, D., Pensar rápido, pensar despacio, Madrid, Random House Mondadori, 2012.

nerosa y altruista. La teoría de juegos muestra que, al final, la opción que los contendientes eligen es la que favorece a todos los jugadores; y más todavía cuando las interacciones se suceden y no se reducen a una única jugada.

El problema está, nos señala Tudge, en que, en una sociedad en la que predominan las "palomas", basta que haya unos pocos "halcones" para que desequilibren la vida social, basada en al altruismo de las "palomas". Cuando el número de halcones aumenta y se hace mayoría, adviene la guerra total y el desastre dentro de la sociedad. De ahí que la estrategia que más favorece el éxito de las sociedades es la propia de las palomas, de la cooperación y el altruismo.

Así lo demostraron en sus investigaciones de Eliott Sober y David Sloan Wilson[5]: la estructura del comportamiento está compuesta por egoísmo y altruismo, siendo aquél más eficaz a corto plazo y en las relaciones individuales, pero, cuando el juego se produce entre grupos, los que poseen más individuos altruistas son los que se imponen a la larga. Luego es más eficaz el comportamiento altruista que el egoísta, y esa es la razón de que se haya mantenido en el proceso evolutivo.

Lo peor que está sucediendo en la actualidad, en opinión de Tudge, es que los científicos e intelectuales están orientando sus esfuerzos para dar apoyo a la élite humana de los halcones, extendiendo teorías equivocadas sobre el egoísmo genético como algo natural y la ley fundamental del comportamiento animal y humano (cfr. p. 202), con la consecuencia de que las políticas generales no están diseñadas para el bien de todos, sino para el beneficio de unas élites minoritarias.

Así, las teorías que extienden sobre el egoísmo genético se convierten en profecías auto-cumplidas, pura propaganda al servicio de interese dominadores minoritarios (cfr. p. 204). Y como consecuencia de todo esto, "el efecto global de toda esta propaganda de arriba hacia abajo es crear y reforzar el Zeitgeist: una visión del mundo basada en una idea de la realidad que es completamente materialista y que da por sentado que los seres humanos están en una liga y categoría diferentes del resto de las demás criaturas: que todo lo demás, incluyendo a las demás criaturas, son sólo un recurso, y que los recursos se deberían convertir en productos que se pudieran vender por dinero en metálico; además, los seres humanos, en general, son mala gente y necesitan que se les mantenga bajo el control de una élite intelectual y política, sabia y preparada. La élite política e intelectual son halcones, o gente que de varias maneras se convencía a sí misma de que es bueno trabajar para los halcones, y los halcones trabajan para sí mismos" (p. 204).

Este conflicto entre agresivos y cooperativos es un juego que se desarrolla en el corto y largo plazo. A corto plazo ganan los halcones, pero a largo plazo se imponen las palomas. La estrategia egoísta y violenta se va extendiendo y se va haciendo explícita, de tal modo que o bien será contestada por los cooperadores (que terminan por desenmascara y castigar a los "gorrones"), o bien se imponen los halcones y acaban por destruir a toda la sociedad. La preferencia racional es la extensión del comportamiento cooperativo y altruista, superando al agresivo y egoísta. Como puede verse, la situación no consiste en una mera descripción de cómo es el ser humano y cómo se comporta, sino en advertir que, junto a desentrañar las inclinaciones humanas, vemos que el ser humano tiene la responsabilidad de elegir como comportarse y cómo construir su sociedad, sobre la lógica del egoísmo genético o sobre el altruismo y la cooperación. Pero esto sobrepasa el nivel de la mera descripción científica para adentrarnos en el ámbito de la filosofía y la metafísica.

Conjugación de niveles

Tudge nos hace ver repetidas veces que en todos los grandes temas sobre los que discutimos (genes egoístas o cooperadores, modelo antropológico que defendemos, etc.) se solapa el enfoque científico con el metafísico. La razón de ello es que la ciencia se encuentra en muchos de sus momentos abocada a preguntas por el sentido de los datos que maneja, además de situarse en un horizonte

[5] Cfr. SOBER, E./WILSON, D.S., El comportamiento altruista. Evolución y psicología, Madrid, Siglo XXI, 2000.

global desde el que se explica todo lo que hay. Por eso, dedica la segunda parte del libro a explicar qué entiende por metafísica y su relación con las ciencias.

La metafísica, según Tudge, tiene como finalidad "suministrar un relato completo y coherente de todo lo que hay" (p. 211), para lo cual tiene que enfrentarse con tres cuestiones básicas: "¿Cómo es el universo?, ¿cómo sabemos que es cierto? Y ¿qué es bueno?" (p. 211). Como consecuencia de estas tres cuestiones, se nos plantea también una cuarta: "¿Hay alguna relación que merezca la pena entre los hechos en cuestión (¿cómo es el universo?) y la pregunta moral (¿cómo deberíamos comportarnos dentro de él?)" (p. 211).

Es esta cuarta pregunta la que nos interesa aquí, pero también es interesante cómo describe Tudge los contenidos de las otras tres. La primera cuestión hace referencia a un ámbito del que también la ciencia tiene que ocuparse, pero su enfoque y el de la metafísica son muy distintos. Mientras la ciencia intenta explicarnos cómo funciona el universo y cuáles son las leyes que lo conforman, no tiene legitimidad para afirmar que la realidad se reduce a lo que ella puede descubrir. No es lo mismo afirma que el universo funciona de un modo determinado, que decir que el universo es así, y sólo así.

La pregunta por el ser y el sentido de la realidad (su dimensión trascendente: no sólo en el sentido religioso) no es tarea de la ciencia, sino de la metafísica. Aquí nos encontramos, por tanto, con dos tipos de mentalidades: la de los que el planteamiento de los materialistas reduccionistas y la de los que entienden que hay que abrir el horizonte hacia la dimensión trascendente y mistérica de la realidad. Uno de los ámbitos en los que, en opinión de Tudge, es más evidente la insuficiencia del enfoque científico y la necesidad de abrirse a la metafísica es el estudio de la conciencia (pp. 215-221). La nueva filosofía de la mente ha reabierto el clásico debate sobre el alma y las relaciones alma-cuerpo, presentándose en la actualidad múltiples posturas sobre la mente o la psique y su relación con el cerebro o el cuerpo.

Diálogo entre ciencia y filosofía: intuición y teleología

Hay un segundo tema en el que se ve la estrecha relación entre ciencia y metafísica, que se sitúa precisamente en el centro de la bilogía moderna, y es la cuestión de si la evolución tiene algún rumbo o propósito; esto es, si podemos percibir ahí algún atisbo de teleología (pp. 221-230). Es muy corriente limitar esta discusión a dos posturas extremas, que no ayudan a resolverla: el reduccionismo materialista, que ve todo lo que hay como producto del azar, y el creacionismo fundamentalista, que ve en todo la intervención milagrera de Dios, sin aceptar la autonomía de lo mundano.

"Aparte de lo que supone de metafórico y antropocéntrico atribuir a los genes objetivos e intereses egoístas, queda suficientemente mostrado que, aunque la lucha y la competencia se halla presente en el proceso evolutivo, no es la fuerza más determinante, sino la cooperación y el altruismo"

Por otro lado, la versión más moderna de este creacionismo fundamentalista, la teoría de Diseño Inteligente, cae en el error de pretender que desde los datos científicos se puede demostrar la acción de Dios orientando el mundo según sus planes. Las posturas más fructíferas son las que, aceptando la dimensión profunda de la realidad, saben distinguir y complementar la mirada científica con la filosófica.

Tudge entiende que en la evolución hay datos más que suficientes como para deducir de ellos la idea de dirección y progreso. Ello no supone proyectar sobre la naturaleza la idea de valor (unas cosas valen más que otras), ni que tenga un objetivo particular. Simplemente supone aceptar que "el universo (o más específicamente, la Tierra) plantea una variedad de problemas que las

criaturas vivientes tienen que resolver si quieren seguir viviendo" (p. 224). Esto no es más que afirmar que la evolución es un diálogo entre los seres vivos y su ambiente.

Tudge advierte que los no-progresistas consideran la idea de progreso como irrelevante, porque, según ellos, lo único que importa es la mera supervivencia. De ahí que afirme Tudge que hoy día lo políticamente correcto es negar que en la evolución haya progreso y que tenga alguna finalidad. Nuestro autor defiende sin paliativos que la vida tiene una dirección, aunque no es una dirección simple y directa. Se pude compaginar la idea de que la evolución no se nos aparece como una escalera simple, sino como un arbusto de múltiples ramas y caminos, con la interpretación de ver de fondo unos vectores que apuntan a objetivos determinados; incluso, se puede compaginar este aparente caminar errático de la evolución con la idea de un Dios providente de fondo.

"En medio de posturas extremas de ambos bandos, se necesita afianzar la postura intermedia en la que se respeten y conjuguen adecuadamente todos los saberes, el científico y el metafísico-espiritual. Y esta relación inclusiva, señala Tudge, no es una mera propuesta para hacer las paces y sentirnos mejores, sino que corresponde y nos lleva a conocer y adecuarnos mejor a la realidad"

Los estudiosos de la evolución advierten fenómenos que apuntan a una evolución convergente, como es el caso del crecimiento progresivo de los cerebros en búsqueda de inteligencias más capaces, o la tendencia a sociedades cada vez más complejas. Parecería como si la fuerza de la evolución va buscando objetivos determinados por caminos diferentes y retorcidos. Pero lo que está claro es que, tanto afirmar que la evolución tiene un propósito, como defender que ella es sólo el resultado de múltiples procesos azarosos que no llevan a ninguna parte, estamos en los dos casos ante afirmaciones no científicas sino filosóficas, metafísicas.

En todas estas discusiones es fundamental, nos advierte Tudge, reflexionar sobre qué entendemos por ciencia y su método específico para analizar la realidad, para que podamos analizar la legitimidad de lo que afirma, veamos lo que no puede defender, y sepamos conjugar sus afirmaciones con las de otros campos del saber (pp. 235-259). La palabra ciencia tuvo en sus inicios el significado amplio de saber sobre algo. En ese sentido, todos los saberes son ciencias. Pero en la actualidad, la ciencia es un tipo de saber específico, que ha buscado con ahínco definirse hacia adentro y hacia afuera siguiendo un método específico de conocer la verdad sobre la realidad. Y ese método exige hacer afirmaciones que puedan ser comprobables. Con el positivismo lógico de inicios del siglo XX, se pretendió que el método fuera el verificacionismo (principio de verificación).

Pero pronto se vio que era un método demasiado rígido para entender lo que supone el ejercicio científico normal. De ahí que fue sustituido por el método falsacionista de K. Popper, y las sucesivas correcciones que ha ido teniendo, en la línea de Th. Kuhn, el segundo Wittgenstein, el teorema de K. Gödel, etc. En todos estos casos, se advierten los límites de la racionalidad, no sólo científica, sino filosófica y humana, en general. Todos estos planteamientos nos hacen ver que la realidad posee grandes agujeros que nos conectan con lo inexplicable, con el misterio, y con las grandes preguntas de la metafísica.

En definitiva, concluye Tudge, "toda la comprensión humana es, al final, una historia, una narración; y esto es tan cierto acerca de la ciencia como acerca de cualquier otra historia. La ciencia cuenta una buena historia, más allá de toda duda, pero suponer que su historia es la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, es un grave error; y como podemos ver en el estado presente del mundo, un error muy peligroso" (p. 249). Si esto es así, nos quedarían, por tanto, tres salidas, piensa Tudge: el escepticismo pasivo,

que nos lleva a dejar de buscar; el reduccionismo positivista; o "aventurarnos más allá de la ciencia y más allá de lo que, convencionalmente, llamamos racionalismo" (p. 250).

Eso supone echar mano de la intuición. Este concepto complejo e impreciso no supone actuar de forma irracional o visceral, sino darnos cuenta de que en nuestro conocimiento de la realidad estamos continuamente utilizando la intuición. Algo así es el golpe creativo con el que los científicos hacen un descubrimiento, o la forma en que los artistas componen una obra de arte, o el filósofo presenta una interpretación de la realidad.

El problema está en que nuestras intuiciones nos pueden llevar por caminos equivocados, y de ahí que tengamos que utilizarlas con cuidado, discernirlas a través de la racionalidad discursiva, y, aunque estas intuiciones son un instrumento inevitable con el que tratamos de aprehender la realidad, no tenemos que pensar que son verdades definitivas.

Pero entiende Tudge que no tenemos que renunciar a ellas, y que son tan valiosas como las afirmaciones científicas. Por tanto, "no hay ninguna buena razón para suponer que nuestras creencias heredadas están equivocadas. No hay una buena razón (y pongo el acento en razón) para rechazar nuestro sentido intuitivo de la trascendencia: la sensación de que, detrás de la apariencia de las cosas, hay una inteligencia actuando" (p. 258).

El diálogo entre ciencia y religión/espiritualidad.

La referencia a la intuición en todos nuestros saberes es lo que a Tudge le ayuda a plantear también la relación entre ciencia y religión, no en clave de incompatibilidad y exclusión mutua, sino de mutua influencia y complementariedad fructífera. Hemos ido pasando de una cosmovisión en la que nuestro conocimiento del mundo estaba expresado en clave mítica y espiritual, a situarnos en otra en la que domina de tal modo una forma de entender y sobrevalorar el saber científico que parece despreciarse, por obsoleta, la visión religiosa y espiritual.

En medio de posturas extremas de ambos bandos, se necesita afianzar la postura intermedia en la que se respeten y conjuguen adecuadamente todos los saberes, el científico y el metafísico-espiritual. Y esta relación inclusiva, señala Tudge, no es una mera propuesta para hacer las paces y sentirnos mejores, sino que corresponde y nos lleva a conocer y adecuarnos mejor a la realidad (cfr. p. 267). Pero, para eso, hace falta que la ciencia deje de verse como una metafísica, esto es, un relato omniabarcador de la realidad, y la religión acepte las aportaciones y críticas de la ciencia.

En opinión de Tudge, el artífice de esta operación incluyente y pacificadora es precisamente la metafísica. Todos sabemos que las relaciones entre ciencia y religión no han sido pacíficas ni mutuamente fructíferas (cfr. pp. 268 y ss.). Pero también es cierto, reconoce Tudge, que mucho de lo que se ha dicho sobre estas malas relaciones han sido mentiras y exageraciones premeditadas. Tanto en el caso Galileo como en lo referente a la relación entre ciencia y religión a raíz de la teoría de la selección natural de Darwin, los conflictos fueron menos fuertes de lo que muchos historiadores han defendido.

Para Tudge está claro que si Darwin perdió la fe (aunque en el fondo se declaró siempre como agnóstico), no fue a causa de su idea sobre la selección natural, sino por no poder conjugar el mal (en concreto, el sufrimiento de su padre al final de su vida y la muerte prematura de una hija suya) con la supuesta bondad y omnipotencia de Dios (el famoso dilema de Epicuro) (cfr. 273). La realidad es que los grandes teóricos de la ciencia moderna (s. XVII: Galileo, Newton, Descartes, Leibniz, Boyle, J. Ray, etc.) fueron creyentes, aunque su concepción de la divinidad no pasaba de la idea deísta de esa época. Veían las leyes del universo, y el intelecto humano que las descubría, como obra de la creación de Dios, aunque vieran la creación como una realidad atravesada por contradicciones y conflictos, de ahí las fuertes discusiones sobre el problema del mal y el nacimiento de la teodicea.

Ahora bien, en este momento de la reflexión, Tudge quiere dejar claro que, cuando habla

de religión y de espiritualidad, lo entiende de un modo amplio, sin reducirse a las grandes religiones institucionales. Lo que le importa es advertir que toda religión proporciona un relato completo de la realidad que nos aporta respuestas a las tres grandes cuestiones que conforman la metafísica: ¿Cómo es el universo?, ¿Cómo sabemos que es cierto?, y ¿Qué es bueno? Ahora bien, las religiones no son sólo un relato metafísico omniabarcador sobre la realidad, sino también un estilo de vida, que incluye normal morales y unos ritos y prácticas institucionales, entre otras cosas. Cada una de las grandes religiones difiere no sólo en estos aspectos, sino también en las diferentes cosmovisiones que proponen.

“No cabe duda de que el libro de Tudge está lleno de sugerencias interesantes, presentadas con argumentos y pruebas de gran peso. Señalaré de forma breve sus aciertos y virtualidades, pero quisiera detenerme sobre todo en presentar y reflexionar sobre algunos aspectos que me resultan especialmente problemáticos e insuficientes”

Ante esta gran variedad de cosmovisiones, en las que no coinciden ni siquiera en una noción similar de Dios, Tudge considera que, cuando hace referencia a la religión, más importante que la creencia o no en Dios, es la idea de trascendencia, puesto que “la idea de la trascendencia es más básica que cualquier idea particular de Dios” (p. 281). Y junto a eso, entiende nuestro autor que también es muy diversa la idea que tenemos de la creencia. ¿Qué significa que crees en Dios? No se trata sólo de si piensas que existe o no, sino de si te tomas en serio o no a Dios y las implicaciones concretas que eso conlleva con tu estilo de vida. Y, aunque la fe supone una opción por una trascendencia que no podemos demostrar, no supone una fe ciega, como se ha solido decir.

La fe no es demostrable, pero es razonable, está apoyada en la racionalidad (cfr. 282). La fe le debe mucho, piensa Tudge, a la intuición, como veíamos también el ámbito de la filosofía. La fe tiene mucha relación con el aprehender, con agarrar, con captar ideas globales sobre la realidad; “es ponerse a sí mismos en un estado receptivo en el cual la mente es libre de las preocupaciones y de los follones diarios y capta lo que está ahí fuera.

Si añadimos la idea de una consciencia universal, entonces podemos decir en mayor medida que las mentes receptivas buscan participar directamente de esa conciencia universal. Estoy seguro de que eso es lo que hacen los místicos” (p. 293). Esto, piensa Tudge, no es algo irracional, a menos que reduzcamos la racionalidad a la meramente científica o lógico-matemática. Es un tipo de racionalidad que va más allá de la dimensión fáctica de la realidad, y que nos abre a la dimensión trascendente y mistérica del universo.

Esta visión de la religión, como un relato metafísico que nos aporta una comprensión global del todo y de su consciencia universal, nos sitúa, dice Tudge, en consonancia con la visión moderna de lo que nos dicen tanto la psicología y la sociología animal: la vida y el universo son esencialmente cooperativos. La vida es cooperativa y la sociabilidad en las criaturas pensantes funciona apoyada en la empatía, la generosidad y el altruismo (cfr. pp. 288-289). Y todo ello nos lleva a una actitud de humildad y de reverencia ante la biosfera y el conjunto del universo, que nos abre al misterio y a la dimensión trascedente de la realidad; esto es, “la noción de que hay incluso mucho más que todo lo que la ciencia es capaz de contarnos” (p. 289).

Muchos científicos, como veíamos en el caso de Darwin, se quedaban maravillados ante la belleza y la profundidad de la naturaleza. Hasta en uno de los últimos libros de R. Dawkins (El mayor espectáculo sobre la tierra, 2009) se advierte el asombro que le produce la contemplación de la naturaleza. Pero Tudge considera que es muy diferente el asombro (que hace alusión al miedo ante lo inexplicable) a la reverencia, que implica amor y gratitud, un deseo de formar parte de esa naturaleza; y esa reverencia “implica un sentido de trascendencia” (p. 289).

En definitiva, aunque se han dado muchos enfrentamientos entre la ciencia y la religión, la mayoría de las veces son malentendidos entre el materialismo y el ateísmo, por un lado, y unas teologías concretas, por otro. Pero, entendida, por un lado, la religión en el sentido amplio, como la considera Tudge ("un sentido de trascendencia, un sentido de identidad y una moralidad basada en la compasión y la humildad", p. 290), y, por otro, la ciencia como algo no reducido al reduccionismo materialista, se pueden superar tales polémicas excluyentes. Y eso se logra consiguiendo conjugar adecuadamente la racionalidad con la intuición, una "intuición cultivada", obra de la metafísica.

Pero la metafísica, dice Tudge, aunque realmente necesaria, no es suficiente, porque se necesitan diversas mediaciones para hacerla operativa y contribuir a que nuestra sociedad cambie. De ahí que se necesitan diseñar nuevos sistemas políticos, económicos y éticos, que nos ayuden a transformar nuestros modos de vida (p. 291). Con todo esto, lo que conseguiríamos, nos indica Tudge, es un nuevo renacimiento para nuestras vidas y sociedades.

De ese modo, frente al mundo en que vivimos, impregnado por una fuerte ideología neo-capitalista, que como ya hemos visto interpreta, porque sirve mejor a sus intereses, la vida (tanto en su sentido biológico como social) como la búsqueda egoísta del propio interés, viendo a los demás como enemigos reales o potenciales (auténtico dogma intocable, cuando no es más que una interpretación más, e interpretación interesada, cfr. 103-104), tenemos que extender y conseguir un estilo de pensar y de vivir en el que se imponga el talante cooperativo y altruista, así como la visión de la realidad impregnada por la apertura ante el misterio y la trascendencia.

Valoración de los planteamientos de Tudge

No cabe duda de que el libro de Tudge está lleno de sugerencias interesantes, presentadas con argumentos y pruebas de gran peso. Señalaré de forma breve sus aciertos y virtualidades, pero quisiera detenerme sobre todo en presentar y reflexionar sobre algunos aspectos que me resultan especialmente problemáticos e insuficientes. Entre los aspectos positivos se hallan el desenmascaramiento de las limitaciones del cientifismo imperante en la actualidad, que se está convirtiendo en un tipo de saber, que desbordando los límites epistemológicos del conocimiento científico, pretende convertirse en una nueva cosmovisión o metafísica.

Las virtualidades de Tudge es hacer ver lo que de filosófico y metafísico, e incluso religioso, tienen muchas de las afirmaciones del reduccionismo filosófico, distinguiendo entre ciencia y filosofía y teología, así como de cómo conjugar adecuadamente los diferentes saberes. Un elemento positivo clave es la cantidad de datos y puntos de vista que aporta para desmontar la mirada de los sociobiólogos sobre el egoísmo genético, en el mismo nivel de los datos científicos.

"Resulta muy interesante advertir que la intuición está presente en nuestro conocimiento de la realidad, y en los diversos actos creativos de la inteligencia"

Aparte de lo que supone de metafórico y antropocéntrico atribuir a los genes objetivos e intereses egoístas, queda suficientemente mostrado que, aunque la lucha y la competencia se halla presente en el proceso evolutivo, no es la fuerza más determinante, sino la cooperación y el altruismo.

Otro elemento central es advertir la esencial correlación entre saberes e intereses sociales y económicos, descubriendo la connivencia entre el cientifismo actual y la visión materialista y economicista del neo-capitalismo imperante, que reduce todo a valores económicos, rebajando tanto a la naturaleza como a los humanos a meros materiales de los que sacar rendimiento económico. Para esta forma de entender la vida y la realidad, están de sobra los planteamientos críticos, morales y religiosos, porque estorban a sus intereses.

Pero hay varios aspectos problemáticos o insuficientes, desde mi punto de vista, que quisiera resaltar. El primero de ellos, y el más importante, es la imagen de ser humano que defiende. Me llama poderosamente la atención que, a pesar de defender una visión de asombro y misterio ante la realidad, así como su apertura a una cosmovisión religiosa, se oponga al antropocentrismo y a defender una diferencia cualitativa entre los humanos y el resto de los seres vivos.

Ya vimos que, a pesar de reconocer la enorme diferencia entre la especie humana (especie única) y la de los grandes simios más cercanos a nosotros en aspectos como en el uso y fabricación de herramientas, el lenguaje, la autoconsciencia, la libertad y responsabilidad, la sociabilidad y la apertura a la cuestión del sentido y la dimensión trascendente de la realidad, no valore esa distancia como cualitativa, sino meramente cuantitativa.

Podríamos decir que, aunque no lo exprese de ese modo, sustituye la visión antropocéntrica por un biocentrismo gradualista, en el que la cumbre de la complejidad la ocupa el ser humano, pero sin considerar que las diferencias se tengan que valorar en mayor medida que la continuidad. Pero no deja de ser una postura llena de ambigüedades.

“A pesar de estos reparos que planteo, considero que el libro de Tudge representa una forma muy acertada de desmitificar las propuestas de quienes, desde el mundo de la biología, nos quieren hacer creer que la biosfera, y los hombres dentro de ella, está atravesado por el egoísmo más violento y feroz, siendo, por tanto, esta ley la que impera y debe imperar en las relaciones humanas”

En primer lugar, porque cuando se refiere al antropocentrismo, parece considerar que sólo se puede defender esta postura siendo dualista, cosa que no es necesario, no advirtiendo que se puede ser antropocéntrico desde posturas no dualistas y rupturistas con la inserción en la biosfera, como es la postura emergentista, entendiendo al ser humano como una síntesis de continuidad y de diferencia cualitativa respecto al resto de la biosfera. Y, en segundo lugar, parece que se simplifican las posturas sobre este tema en dos extremas: o el dualismo que separa totalmente al ser humano de su continuidad con el resto de las especies vivas, o este biocentrismo, con lo que por salvar la continuidad se diluyen las profundas diferencias. De ahí su posición, que denomina un “antídoto para el antropocentrismo”:

“Aquéllos que creen que toda vida es una no pueden creer razonablemente que los seres humanos sean la única especie que cuenta y que tenemos derecho de tratar al resto como recursos” (p. 295). Aquí se advierte también una mezcla de posturas no suficientemente matizadas. El respeto por la vida y la no utilización de la misma como meros recursos económicos no es propio solamente de un biocentrismo como el que defiende Tudge, sino que se puede ser antropocentrista y defender la dignidad de las demás especies vivas, así como respetar los necesarios equilibrios ecológicos que respeten la biosfera, por lo que tienen de valor en sí y por las consecuencias negativas que suponen para los humanos. En su propuesta biocentrista, Tudge une la fusión de la especie humana como una especie más, aunque más desarrollada y dotada de cualidades especiales, con una cierta divinización de la naturaleza, consistente en concederle una especie de conciencia soterrada (“la mente debería ser vista como una propiedad del universo”: p. 219), conjugada con una visión de lo religioso y la espiritualidad bastante cercana a un cierto panteísmo difuso, semejante al de ciertas tesis de la denominada ecología profunda.

Frente a esta postura de Tudge, me resulta más convincente la postura emergentista a la hora de entender al ser humano y su relación con el conjunto de la biosfera, porque conjuga de forma interesante la continuidad y la ruptura cualitativa con el resto de las especies vivas; acepta, por otro lado, la dignidad on-

tológica de la vida y del conjunto del universo, pero aceptando una gradación axiológica en la que los humanos ocupan un lugar central; y estas convicciones suponen defender el respeto a la naturaleza, sin reducirla a mera fuente de recursos y beneficios económicos, aun a despecho de la destrucción progresiva de todo.

Un segundo aspecto problemático se refiere al papel de la intuición a la hora de mostrar la diferencia, así como la complementariedad entre la ciencia y la filosofía/metafísica. Resulta muy interesante advertir que la intuición está presente en nuestro conocimiento de la realidad, y en los diversos actos creativos de la inteligencia.

De ahí que, frente a las teorías que defienden un monismo metodológico, reduciendo todo método de conocimiento al científico (aunque los filósofos de la ciencia no se ponen de acuerdo en cuál es ese método), haya que contraponer un modo diferente de acercarse a la verdad y a la realidad, mostrando que el modo científico no es el único con el que los humanos tratamos de conocernos y dar cuenta de la realidad. Así, frente al método científico que se centra en la dimensión fáctica de la realidad, la filosofía y la metafísica tratan de dar cuenta del sentido, de la interpretación de los datos. Pero esa dimensión no es tan apresable como la dimensión fáctica. De ahí que no sea tan fácil llegar a consensos en el ámbito filosófico, y nos encontramos con una amplia variedad de propuestas interpretativas.

Apelar a la intuición como el modo metafísico de conocer la realidad, resulta interesante, pero puede resultar insuficiente, en la medida en que la intuición constituye un primer momento del conocer, pero tiene que ser completado con la comprobación de tal intuición; comprobación que no será similar a la que se exige en el ámbito de la ciencia, sino a una comprobación de plausibilidad, de coherencia interna de esa teoría, y a la aceptación dentro del diálogo crítico en el ejercicio de la razón dialógica, propia de los humanos. La forma de entender la reflexión metafísica por parte de Tudge resulta en algunos momentos demasiado mística e intuitiva, no poniéndose a veces suficiente acento en la autocrítica de tal intuición y en la confrontación crítica con otras racionalidades.

Asimismo, al aplicar esta visión metafísica a través de la intuición al ámbito religioso, viene a asimilarse tan visión intuitiva sobre la dimensión trascendente de la realidad a la opción de fe. Por eso, entiendo que hablar de intuición en el ámbito de la fe puede reducir y empobrecer su contenido. En primer lugar, reducirla a intuición puede suponer considerarla un salto en el vacío, como una fe ciega, cosa que Tudge rechaza (p. 285); pero, en segundo lugar, podría correr el peligro de reducir la fe a un ejercicio intelectual sobre la realidad y su dimensión trascendente, cuando la dimensión intelectual no es más que un aspecto de la fe, complementaria de su dimensión emocional y opcional por un estilo de vida y una forma cosmovisional de entender el mundo.

La fe constituye una opción existencial por alguien, que denominados Dios, en quien ponemos nuestra seguridad y nuestra salvación, cosa que conlleva, es cierto, un modo de entender la realidad, pero sobre todo una forma de vida. El modelo de religiosidad que propone Tudge, resulta demasiado difuso, consistente en una cierta divinización de la naturaleza, atribuyéndole una cierta conciencia, no teniendo claro si se necesita creer en una instancia divina que se halla a la base de todo, y diluyendo la singularidad de lo humano en el conjunto de la biosfera.

A pesar de estos reparos que planteo, considero que el libro de Tudge representa una forma muy acertada de desmitificar las propuestas de quienes, desde el mundo de la biología, nos quieren hacer creer que la biosfera, y los hombres dentro de ella, está atravesado por el egoísmo más violento y feroz, siendo, por tanto, esta ley la que impera y debe imperar en las relaciones humanas. Frente a ello, para Tudge está claro que la cooperación y el altruismo son la ley con la que está troquelado todo. Citando de nuevo sus palabras: “aunque la competición es una cuestión inevitable, la esencia de la vida es la cooperación. La vida no es una pelea. Es un diálogo, y un diálogo constructivo a fin de cuentas. Si no lo fuera, no habría vida en absoluto” (p. 78). *R*

FE, RAZÓN Y CAPITALISMO

LUPA PROTESTANTE

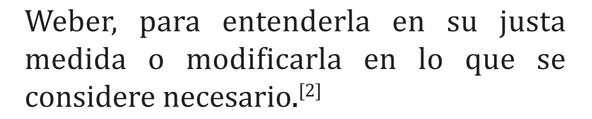


Alfonso Ropero*

Pese a que ha transcurrido más de un siglo, la tesis de Max Weber sobre la génesis del espíritu del capitalismo en la ética protestante no deja de suscitar estudios y controversias. Se puede decir que su sombra es alargada.[1] No es para menos, desde su publicación, la obra de Weber ha sido considerada como una investigación fundacional de las ciencias sociales en general, de la historia económica, de la historia de las mentalidades, de la sociología histórica y de la sociología económica. Por ello, investigadores de esas disciplinas no han parado de dar vueltas a las tesis de Weber, para entenderla en su justa medida o modificarla en lo que se considere necesario.[2]



Rodney Stark



En nuestros días una de las más novedosas, o atrevidas, es la del sociólogo e historiador estadounidense Rodney Stark, profesor de sociología en la Universidad Baylor (Texas) y editor fundador del *Interdisciplinary Journal of Research on Religion*. Es un autor prolífico no totalmente desconocido en España y Latinoamérica. Su obra *The Rise of Christianity*[3], ha sido doblemente publicada en castellano, primero por la Editorial Andrés Bello, traducción de Sergio Coddou[4], después por la Editorial Trotta, traducción de Antonio Piñero[5].

En los últimos años de su labor académica el profesor Rodney Stark, ha dedicado varios de sus obras al análisis del cristianismo en su relación al mundo moderno, la secularización y la visión sesgada de la Edad Media. En *¿Cómo ganó*

1.Vicente Gonzalo Massot, *Max Weber y su sombra. La polémica sobre la religión y el capitalismo*. Instituto de Investigaciones en Ciencias Políticas de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires 1984.

2. Véase Javier Rodríguez Martínez, ed., *En el centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 2005.

3. R. Stark, *The Rise of Christianity*. *How the Obscure, Marginal Jesus Movement Became the Dominant Religious Force in the Western World in a Few Centuries*. Princeton University Press, Princeton 1996.

4. *El auge del cristianismo*. Editorial Andres Bello, Santiago de Chile / Barcelona 2001.

5. *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*. Editorial Trotta, Madrid 2009.

* Director Editorial de CLIE. Doctor en Filosofía (2005) en la Saint Alcuin House, College, Seminary, University, Oxford Term (Inglaterra); Máster en Teología por el CEIBI (Centro de Investigaciones Bíblicas) de Santa Cruz de Tenerife (España); y graduado por la Welwyn School of Evangelis (Herts, Inglaterra). Es profesor de Historia de la Filosofía en el mencionado Centro de Investigaciones Bíblicas (CEIBI); Durante casi veinte años ejerció el pastorado hasta su dedicación completa a la investigación teológica y a la escritura.

Occidente? La historia olvidada del triunfo de la modernidad[6], Stark va contracorriente y contesta la oposición entre modernidad y cristianismo, desmontado muchos de los mitos que atribuyen al largo imperio cristiano el retraso de las ciencias y de la sociedad, presentando el período medieval como un tiempo de ignorancia y tinieblas por doquier, que se alargó en el tiempo casi hasta la Revolución francesa.

La tesis de Stark, después de una largo recorrido por las grandes civilizaciones de la historia, es que "la ciencia solo surgió en la Europa cristiana porque solo la Europa medieval creyó que la ciencia era posible y deseable". "El factor más decisivo del auge de la civilización occidental es la dedicación de la mayoría de sus mentes más brillantes a la búsqueda del *conocimiento*". Y el fundamento de esa búsqueda se encuentra "en el compromiso cristiano con la teología", que no se limitó a reflexionar sobre Dios sino que se interesó por toda la realidad. Frente a la narrativa que dice que la ciencia surgió de repente, gracias al triunfo de la razón en Europa, Stark argumenta que "no hubo una *revolución científica* durante el siglo XVII. Los brillantes avances conseguidos en esa época fueron la culminación natural del progreso científico, que se remonta a la fundación de las universidades en el siglo XII".

En la actualidad, Stark está escribiendo un libro sobre el cristianismo en Estados Unidos, en el que analiza el constante declinar las denominaciones protestantes principales, tradicionales —Episcopales, Presbiterianas, Metodistas, Congregacionalistas—, camino de una especie de autodestrucción, patente en la imparable pérdida de membresía, básicamente, según él, por la adopción de una teología que ha olvidado el sentido de la religión, de lo sagrado, la cual hace tiempo dejó de creer en la salvación del



alma y en su lugar se dedicó a la salvación del mundo, entendida esta salvación en términos socio-económicos y políticos, generalmente de izquierdas[7].

En su libro titulado *La victoria de la razón. Como el cristianismo llevó a la libertad, al capitalismo y al éxito de occidente*[8], Stark ajusta cuentas con Max Weber en lo que respecta al papel protagonista del protestantismo en el origen del capitalismo, que él lo sitúa a partir del siglo IX, en plena Edad Media, tan denostada por historiadores e

6. *How the West Won: The Neglected Story of the Triumph of Modernity*. HarperOne, San Francisco 2012.

7. *How Denominations Die: The Continuing Self-Destruction of the Protestant "Mainline"*. Próxima publicación. En el mismo campo de la religión en Estados Unidos, es realmente interesante su libro *America's Blessings: How Religion Benefits Everyone, Including Atheists*. Templeton Press, 2012.

8. *The Victory of Reason. How Christianity Led to Freedom, Capitalism, and Western Success*. Random House, New York 2005.

9. Capitalismo se puede entender de muchas maneras. En la actualidad capitalismo es igual es especulación financiera, depredación de recursos globales. Aquí se entiende capitalismo por actividad industrial con vista al beneficio común, mediante la creación oferta de bienes necesarios a la sociedad. Sin entrar en más valoraciones éticas o políticas.

ideólogos enemigos de la religión. "No hubo una Edad Oscura — asegura—. De hecho, [la Edad Media] fue una época de admirable progreso e innovación, que incluyó el capitalismo". La idea de que la época medieval fue un periodo de estancamiento "es una caricatura creada por los intelectuales del siglo XVIII, antirreligiosos y amargamente anti-católicos".

Stark, que no se considera ateo ni religioso, sino "cristiano independiente", cree que la raíz del triunfo de occidente en materia económica y política, se debe a su peculiar visión de un Dios "racional", heredada del cristianismo, y judaísmo, por vía del primero. "El Dios cristiano tiene esto de particular: ha creado el mundo según razón, lo cual implica que las leyes del universo puedan ser – aunque nunca del todo – descubiertas y entendidas por la razón humana". "La razón es cosa de Dios, en cuanto nada existe que Dios, el Creador de todo, no haya pensado, dispuesto y ordenado según razón – nada que Él no haya querido que pudiera un día ser entendido por la razón. Ya que entender las leyes según las cuales Dios ha creado y ordenado el universo no es fácil (aunque no es imposible, observando con atención el mismo universo), el descubrimiento de estas leyes podrá ser solamente gradual: de aquí la idea del progreso, y de un conocimiento que crece en el tiempo y se perfecciona – otro tema que diferencia al cristianismo de la mayoría de las demás religiones, para las cuales el conocimiento y la sabiduría declinan respecto de una edad del oro originaria e irrepetible, respecto de la cual no es posible progreso alguno sino sólo decadencia".



"El descubrimiento progresivo de leyes según las cuales funciona el universo es lo que acostumbramos a llamar ciencia. La mera invención de instrumentos útiles, sin teoría, no es ciencia. La teoría no verificada mediante la observación sistemática de la naturaleza, a su vez, no es ciencia, sino filosofía. En este sentido, Stark defiende que "la verdadera ciencia ha nacido una sola vez: en Europa"; y en la Europa cristiana, no en Grecia o en Roma. "Si uno va más a fondo, está claro que la base realmente esencial para el desarrollo de Occidente fue una extraordinaria fe en la razón", y esto se debe al cristianismo. La victoria fue la victoria de la razón en todos los campos, como bien dice el título del libro. "Mientras que las otras religiones del mundo hacían hincapié en el misterio y la intuición, solamente el cristianismo abrazó la razón y la lógica como la principal guía hacia la verdad religiosa... Alentada por los escolásticos y consagrada en las grandes universidades

medievales fundadas por la iglesia, la fe en el poder de la razón infundieron la cultura occidental, estimulando la búsqueda de la ciencia y la evolución de la teoría y la práctica democráticas".

Pensadores de primer orden como Agustín y Tomás de Aquino, explica Stark, celebraban el uso de la razón como un medio para lograr penetrar en las intenciones divinas. Así, cuando tuvo lugar la revolución científica en el siglo XVI, no fue una irrupción repentina del pensamiento secular. Más bien, surgió de siglos de progreso sistemático de los pensadores escolásticos medievales, y se sostuvo por una invención cristiana del siglo XII, las universidades, como las de Padua y Bolonia.

Desde esta perspectiva se puede entender que la actividad económica tuvo que esperar al protestantismo para prosperar, según Stark. Las órdenes monásticas crearon una suerte de proto-capitalismo

Estimulados por los aumentos de productividad debidos a los avances tecnológicos, los monasterios desviaron la tendencia a una economía de subsistencia hacia un sistema de especialización y comercio. A su vez, esto facilitó el aumento de la economía de moneda, como opuesta al trueque, y la creación del crédito y el préstamo de dinero.

Este tema fue estudiado al detalle con rigor académico por los trabajos eruditos de John T. Noonan[10] y Thomas F. Divine[11]. Los teólogos de la época redefinieron ideas relacionadas con la carga de intereses y los precios justos de los bienes, elementos esenciales para el desarrollo del capitalismo. Stark también dedica amplio espacio a subrayar el desarrollo del capitalismo en las ciudades estado italianas, que estimularon economías prósperas siglos antes de la reforma.

Los derechos de propiedad, otra condición previa vital para el capitalismo, también deben sus orígenes al cristianismo. Tanto la Biblia como los teólogos más importantes defienden la propiedad privada. Tomás de Aquino sostenía que el poseer propiedades es inherente a la naturaleza humana.

Encontramos una forma temprana de capitalismo en el París del siglo IX, donde cerca de un tercio de las tierras que se extendían a lo largo del Sena contaban con molinos hidráulicos. Los monasterios invirtieron en este método puntero, de los que obtenían beneficios para dedicarse también a la banca y los préstamos. Y la gente se beneficiaba de tener unos acreedores más comprensivos.

Stark concluye su obra con una llamada de advertencia a la deriva europea, cada vez más lejos de sus raíces cristianas, lo que explicaría su creciente declive en el panorama internacional. Por contra, el éxito del cristianismo en todos los países no europeos que emprenden el camino de la modernización científica, de la libertad política y de la economía moderna, explica su protagonismo cada vez mayor. "Muchos no se dan cuenta que en la época de la globalización muchos países en vía de desarrollo primero ven florecer amplias minorías (y a veces mayorías) cristianas y luego avanzan en el plano de la ciencia, de la democracia y de la economía".

En fin, una obra polémica y sugerente, respecto a un tema sobre el que todavía no se ha dicho la última palabra. *R*

10. John T. Noonan, *The Scholastic Analysis of Usury*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts 1957.
11. Thomas F. Divine, *Interest: An Historical and Analytical Study In Economics and Modern Ethics*. The Marquette University Press, Milwaukee 1959.

ANGLICANISMO: ENTRE LA LIBERTAD Y LA TRADICIÓN



Por Juan Larios
Presbítero de la IERE

"Nos ocurre antes de nacer. En nuestros cuerpos, que empiezan a cobrar forma, aparece algo parecido a las branquias y también una especie de rabo. Poco duran esos apéndices, que asoman y caen. Esas efímeras apariciones, ¿nos cuentan que alguna vez fuimos peces y alguna vez fuimos monos? ¿Peces lanzados a la conquista de la tierra seca? ¿Monos que abandonaron la selva o fueron por ella abandonados? Y el miedo que sentimos en la infancia, miedo de todo, miedo de nada, ¿nos cuenta que alguna vez tuvimos miedo de ser comidos? El terror y la oscuridad y la angustia de la soledad, ¿nos recuerdan aquel antiguo desamparo? Ya mayorcitos, los miedosos metemos miedo. El cazado se ha hecho cazador, el bocado es boca. Los monstruos que ayer nos acosaban son hoy, nuestros prisioneros. Habitan nuestros zoológicos y decoran nuestras banderas y nuestros himnos." *(Eduardo Galeano. Espejos. Una historia casi universal).*

Dicen los antropólogos que el ser humano es el ser que más y mejor se adapta a la Naturaleza, y, además, es capaz de adaptarla y cambiarla en función de sus necesidades. El ser humano es creador; creador de cultura, ese complejo holístico en el que envuelve toda su existencia, es decir, sus conocimientos, pensamientos, su moral, su derecho, sus costumbres y creencias, etc. Se supone que la finalidad o el fin de la cultura es construirlo y perfeccionarlo.

Así, desde los primeros estadios de su existencia, el hombre ha ido buscando el desarrollo de su ser y su existir en medio de dramáticas y a veces trágicas situaciones recorriendo un sinfín de fatigados caminos. Ha buscado y busca incansablemente descubrirse, conocerse, encontrarse, construirse, abrirse y hasta trascenderse, aun inconscientemente, en otras realidades que intuye y necesita, pero que no conoce clara y plenamente, y para lo cual crea y busca símbolos, analogías y expresiones concretas; aunque creo que el hombre, como tal, es ya y entre otras realidades más, precisamente, un símbolo, incluso una analogía.

Pero tristemente, y por regla general, las tradiciones que tejen las formas de hacer en cada cultura, atándonos al pasado, aunque sea con la intención de guiarnos, y de manera especial aquellas que atañen a lo moral y a lo religioso, se vuelven contra él; lo que supone, en el peor de los casos, reducción, alienación y castración de la necesidad dinámica de saber-se y realizar-se; aprisionándolo y convirtiéndolo en un solitario quebranto, esclavo de su propia creación. Y aquí tenemos el muchas veces irremediable choque entre tradición y cultura. Mientras la segunda entiende y acepta la necesidad de transformación y diálogo con la sociedad, con más o menos acierto, para que esta crezca y se desarrolle en todos los sentidos, la primera se niega a poner en tela de juicio su intemporalidad, alzándose así como realidad necesaria, eterna y, por tanto, imprescindible; comprendiéndose y diciéndose como algo que está por encima de todo cambio y doblegando y sometiendo irremisiblemente a la propia persona.

Esto, que es el origen del fanatismo,

integrismo y fundamentalismo en cualquiera de sus expresiones, no solamente es ya una autentica injusticia, sino que además es fuente de innumerables sufrimientos y dramas humanos que, en muchos casos, terminan en grandes tragedias, especialmente entre los grupos más desfavorecidos y minoritarios.

Desde mi punto de vista, como cristiano y como anglicano, me atrevo a decir que lo que estamos viviendo en estos días, es, precisamente, la sumisión de la razón, el sentido común, incluso la fe, a la tradición. Una tradición que, por muy eclesial que sea, y por muy fundamentada que esté en los antiguos textos bíblicos, no deja de ser eso, tradición, y ésta no puede estar por encima de la dignidad de las personas; esto va contra el espíritu de la fe evangélica.

Una vez más, en pleno siglo XXI, en este nuestro mundo supuestamente civilizado y desarrollado, tradición y cultura se enfrentan causando la exclusión de aquellos y aquellas que se han atrevido a discutir la temporalidad de la primera.

Según reza el Artículo I de la Declaración Universal de Derechos Humanos, "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros". Pues no; al parecer muchos no están dispuestos a aceptar esto, siendo así que para éstos muchos no todas las personas son igualmente dignas y tienen los mismos derechos debido a que la propia tradición así lo afirma. Pero hay que decir firmemente, que desde este punto de vista, los hombres y mujeres de Dios, ni en la fe judía ni en la fe cristiana, han sido jamás esclavos del inmovilismo de las tradiciones. Todo lo contrario. De otra manera, jamás se hubieran escrito los extraordinarios textos referentes a la creación. Jamás hubiera llegado el pueblo de Israel al conocimiento de la inutilidad y barbarie de los sacrificios humanos. Jamás el pueblo hubiese sabido que Dios no habita en templos hechos por manos de hombres, sino que habita en medio de su gente, en lo profundo de sus corazones, entre los mínimos, los excluidos, los ignorados, los nadie. Jamás hubiese tenido sentido la muerte de un galileo que decía que Dios era amor incondicional y que es ese amor lo único que lo hace presente.

El proyecto de Dios, tal y como yo lo siento, no limita el descubrimiento, la apertura, la iniciativa y creatividad individual, sino que, por el contrario, las anima e impulsa cuando están al servicio de la dignidad y construcción de la persona. El miedo, la exclusión y el castigo no hacen sino causar rupturas, violencia y destrucción. Esto es totalmente incompatible con la fe cristiana, y no puede venir de Dios aquello que se posiciona contra lo humano.

El hombre quiere vivir sin miedo y en libertad. En el fondo quiere ser ese "viviente" que despertó a la Vida en el amor de un día lleno de luz y esperanza haciéndose consciente de estar erguido y no tener ya cola ni branquias; consciente de su propia realidad, maravillosamente diversa y plural; de su especificidad, de su otredad y de la del otro, de su eternidad.

Tomando la idea de un escritor al que admiro:

> "En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
> La tierra estaba desordenada y vacía
> Y las tinieblas cubrían la faz del abismo,
> Y el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas.
> Y dijo Dios: sea la luz…"

Y aún, envueltos en la oscuridad del deseo, seguimos caminando y construyendo. *R*

HOMOSEXUALIDAD, BIBLIA Y CULTURA



Pedro Álamo*

LUPA PROTESTANTE

Partimos de la base de que la Biblia es un libro sagrado que no tiene la intención de dictar normas o leyes que anulen la libertad del individuo, sino orientarlo a la convivencia, a la paz, al amor, a la fraternidad, a la concordia..., a la vida, de forma especial para los más desfavorecidos.

Sacar un texto fuera de contexto y usarlo como arma arrojadiza para aquellos que no se ajustan a la norma establecida sería un atentado a la intención de Jesús de Nazaret, porque eso era precisamente lo que hacían los fariseos en su tiempo. Mantener una determinada posición o conclusión a partir de una serie de términos bíblicos confusos, sin atender al entorno sociocultural en el que se escribió un texto es más que peligroso.

El libro sagrado se escribió en un contexto determinado, con unos componentes culturales específicos y en una terminología que, a veces, es difícil de entender. Jesús era judío y vivió en una sociedad judía, en la que la Toráh influía sobremanera en la forma de entender la vida y la espiritualidad.

Así las cosas, si nuestra orientación es la letra de la ley, podremos encontrar sentencias muy graves hacia muchas prácticas cotidianas que para nosotros son normales. Por ejemplo, la Toráh explicita que si alguno tenía un hijo rebelde, su padre y su madre lo debían llevar a los ancianos de la ciudad y debía ser apedreado (Dt 21.18-21); lo importante era el orden establecido, la autoridad patriarcal... Era la ley. En nuestro contexto sociocultural esto es una aberración.

Sin embargo, si nuestra orientación no es la letra, sino es el espíritu de la ley, podemos intentar explicar textos como el que acabamos de citar para comprender la cultura de la época y el interés en preservar el orden establecido en una sociedad patriarcal, pero ajeno a nuestra cultura y, por lo tanto, no normativo; por ello, erigir prácticas religiosas y normas morales sin atender a estos elementos imprescindibles en la hermenéutica, empuja directamente hacia el fanatismo, el integrismo y fundamentalismo farisaico.

Según sea el concepto que tengamos del

* Bachiller en Teología, Licenciado en Psicología, Pastor y Profesor de Teología hasta el año 2001. Actualmente ejerce como delegado comercial en una Compañía de servicios tecnológicos para editoriales. Autor de "*La iglesia como comunidad terapéutica*" y "*Consejería de la persona. Restaurar desde la comunidad cristiana*", publicados por la Editorial Clie. Miembro de la Iglesia Betel, en L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona. Ha participado en tertulias radiofónicas sobre temas especializados de Teología en Onda Rambla, Barcelona.

libro sagrado nuestra comprensión de la religiosidad y la espiritualidad estará condicionada. Letra o espíritu, esa es la cuestión.

Los textos bíblicos

Los textos más importantes en el Antiguo Testamento sobre la homosexualidad aparecen en la Toráh, más concretamente, en el código levítico orientado a la santidad. Lo importante era diferenciarse de los demás pueblos para dar a conocer al Dios de Israel, un Dios santo.

Levítico 18 comienza con una exhortación al pueblo de Dios para que no se comporte como los que vivían en Egipto, ni como los que habitaban en Canaán (v.3). Todo el capítulo 18 está orientado a las relaciones sexuales dentro de la familia patriarcal; es decir, la clave para interpretar este pasaje lleno de prohibiciones es el parentesco. Así, habla de relaciones sexuales con parienta próxima (v.6), padre o madre (v.7), la mujer del padre (v.8), la hermana (v.9), la nieta (v.10), la hermana del padre o de la madre (v.12-13), la tía (v.14), la nuera (v.15), la cuñada (v.16), la sobrina (v.17)… Además, en todas estas relaciones sexuales, aunque sean de parentesco, se daba una situación de dominancia del varón respecto a la mujer, tema no menor en la sociedad de la época.

En este contexto menciona las relaciones con varón como con mujer (v.22) y se concluye que es abominación. En el verso 24 se dice que ese tipo de prácticas correspondía a la corrupción de las naciones que el Señor iba a echar delante de ellos. Además, se advierte que cualquiera que hiciere esas cosas, era abominación y debería ser cortado del pueblo (v.29). Lo mismo tenemos en el capítulo 20, reiterando la prohibición de tener relaciones sexuales con parientes.

En este sentido, no podemos obviar el contexto de estas relaciones, ya que la prohibición se da en el seno de la familia patriarcal. Por ello, llama la atención que entre los 2 capítulos que hablan de las relaciones sexuales prohibidas en los grados de parentesco de la familia (Lev 18 y 20), el redactor intercala las leyes de la santidad y la justicia (capítulo 19) poniendo el énfasis en las normas que permitían la convivencia en el pueblo de Dios y, de forma expresa, la renuncia a la venganza, exhortando al amor al prójimo como a uno mismo (19.18). Por lo tanto, podemos deducir que las leyes de la santidad en lo que afectan a las relaciones dentro de la familia estaban para proteger de la violencia o venganza a los miembros de esa familia. En este sentido, las relaciones sexuales entre varones dentro de una familia estaban prohibidas de la misma manera que lo estaban otras relaciones de parentesco para evitar la venganza y favorecer la convivencia en el pueblo de Dios.

El trasfondo histórico-religioso también arroja luz sobre la intencionalidad del redactor bíblico ya que en Canaán se practicaban orgías sexuales en honor a Baal. Por eso, los hebreos asociaban la homosexualidad a la idolatría; esto apoyaría el que en Levítico 18, después de hablar de las relaciones de parentesco prohibidas desde el punto de vista sexual, se mencione el ritual sacrificial de ofrecer al hijo por fuego a Moloc (v.21) y a continuación habla de las relaciones homosexuales. Seguramente, también Deuteronomio 23.17-18, donde se dice que "no haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel", se esté refiriendo a personas dedicadas a la prostitución ritual en los templos paganos.

En resumen, cuando la Toráh habla de homosexualidad se prohíbe dentro de una misma familia, en situaciones de dominación, idolatría, violencia, prostitución, ritos paganos…

En el Nuevo Testamento llama la atención el hecho de que Jesús no habla de la homosexualidad. Esto solo es un argumento de silencio y, por lo tanto, poco concluyente; Jesús tampoco habla en contra de la esclavitud y, sin embargo, en las sociedades modernas en las que vivimos y en la cosmovisión religiosa actual, consideramos la esclavitud como una aberración superada

en la Declaración Universal de los Derechos humanos en cuyo articulado expresa: “Nadie será sometido a esclavitud ni a servidumbre, la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas” (art. 4).

Con el apóstol Pablo sí que se introducen textos que tratan de regular las relaciones interpersonales dentro del seno de la Comunidad y de forma expresa habla de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Veamos algunos textos.

Rom 1.18,ss. En esta sección se habla de la rebeldía del ser humano y, de forma más concreta, los versos 26-27 hablan de las mujeres que dejaron “el uso natural por el que es contra naturaleza” y de los hombres que, “dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres”. La palabra lascivia (orexis) es un término genérico para hablar de todo tipo de deseos. Lo llamativo aquí es que la relación sexual de hombres con hombres es calificada de “hechos vergonzosos” (asjëmosúnë); este término significa “vergüenza, desnudez”, y está en correlación con los textos del Antiguo Testamento que insisten en no descubrir la desnudez de los parientes.

La expresión “contra naturaleza” aplicado a las mujeres en este texto de Romanos, también llama la atención. El texto griego usa “parà phúsin”, y esta misma expresión aparece en 11.24 donde se habla del olivo silvestre y el injerto que se describe como “contra naturaleza” (parà phúsin), misma expresión. El hecho de que la rama injertada no sea original no significa que no tenga vida, que no crezca, que no dé fruto o que sea mala en sí misma, todo lo contrario, es diferente. La preposición “pará” con acusativo significa “al lado de”, “junto a”; usamos la expresión “paranormal” para hablar de aquello que no se ajusta a ciertos patrones generales, como una experiencia que está al lado de otra, que se parece, pero es diferente… En este sentido, ¿qué es natural y antinatural?, ¿cómo determinamos eso? Por ejemplo, volar es “antinatural” para un ser humano, pero cogemos un avión, nos divertimos haciendo parapente, saltamos en paracaídas… También es antinatural cortarse el cabello, llevar gafas, construir carreteras, devolver bien por mal, llevar ropa… Que no sea “según la naturaleza” no significa que sea malo en sí mismo; sencillamente, es diferente. Por ejemplo, ir en bañador en una playa es normal, pero caminar así por la ciudad no lo es. Es el contexto en el que nos movemos lo que determina la “normalidad” de las cosas.

El texto de Romanos nos habla de un deseo que surge en la persona y que le lleva a una situación que socialmente es aceptada como diferente y/o vergonzosa. En este sentido, el entorno cultural es tremendamente importante. Por ejemplo, en la cultura con tradición musulmana, la mujer ha de ir cubierta íntegramente y, de forma especial, la cabeza; lo contrario representa una gran afrenta que avergüenza a su marido. Pero en las tradiciones occidentales, incluidas las religiosas, la mujer es igual al varón en capacidad, dignidad y derechos, no representando ninguna vergüenza ni afrenta el hecho de que vaya con la cabeza descubierta; ¿qué es natural que la mujer lleve un velo sobre su cabeza o que no lo lleve?; la cultura es lo que lo determina. Por ello, parece ser que las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, en la cultura romana y judía representaban una “desviación”, siendo una práctica vergonzosa en ciertos contextos, según veremos más adelante.

1ª Cor 6.9: Habla de que los injustos no heredarán el reino de Dios y menciona expresamente a los fornicarios, los idólatras, los adúlteros, los afeminados y los que se echan con varones. Continúa la lista en el verso 10 con los ladrones, los avaros, los borrachos, los maldicientes y los estafadores. Aquí tenemos 2 términos que hemos de considerar: “afeminados” y “los que se echan con varones”. La palabra “afeminados” (malakós) solo aparece 3 veces en el NT (Mat 11.8; Luc 7.25; 1 Cor 6.9); los 2 primeros se refieren al tipo de vestido y nuestro texto de Corintios

que traduce "afeminados" en la versión Reina y Valera 1960, pero puede tener otras connotaciones como persona libertina o inmoral. Ahora bien, ¿quién determina lo que es moralmente aceptable en una sociedad? Esto nos da pistas para pensar que hay conductas que están aceptadas o rechazadas en función de la cultura en la que se den.

La otra expresión a considerar, "los que se echan con varones", traduce el griego arsenokoítës que se usa solamente aquí y en 1 Tim 1.10; este término se compone de 2 palabras griegas: koíte (cama) y ársen (varón) y es un tanto inseguro identificarlo con la homosexualidad ya que había otros términos griegos para ello y que no son usados aquí. Lo más probable es que se trate de aquellas personas que estaban dedicadas a la prostitución masculina sagrada en los cultos paganos de Corinto y podrían ser identificadas como "corruptoras de jóvenes". Con esto concuerda el texto que estamos viendo (1 Cor 6.9) cuando comienza hablando de fornicación y, a continuación, habla de "idólatras"… Todas las conductas aquí descritas en este texto se practicaban en la prostitución pagana; de nuevo tenemos aquí un entorno cultural peculiar.

Por otro lado, hemos de recordar que la ciudad de Corinto fue destruida por los romanos en el año 146 a.C., y sus ciudadanos fueron ejecutados o vendidos como esclavos y se prohibió reconstruir la ciudad. Fue Julio César, un siglo más tarde, quien fundó la nueva ciudad, como una colonia romana y se convirtió a partir del año 26 a.C. en sede del procónsul y capital de la provincia senatorial de Acaya. Entre sus habitantes había soldados romanos retirados; según Estrabón, muchos eran libertos romanos (estaban un escalón por encima de los esclavos), también había judíos, algunos griegos, pero eran los romanos los que dominaban la ciudad con su cultura y leyes, por lo que se sostiene que Corinto era una ciudad más romana que griega.

En el mundo griego la relación sexual entre personas del mismo sexo no representaba una aberración; es más, se entendía como el amor ideal y "perfecto". Entre los romanos, en los inicios de la república la homosexualidad estaba absolutamente prohibida y no fue hasta finales de la república y comienzos del Imperio que hubo un cambio, las costumbres griegas se fueron asimilando y las relaciones homosexuales se iban normalizando, aunque se mantenían ciertas diferencias respecto a los griegos. Entre los romanos la relación homosexual principal se daba entre un hombre adulto libre y un joven esclavo, lo que nos puede dar indicios para pensar en una relación de dominación entre ambos (amo/siervo).

Así las cosas, si el trasfondo de estos textos del Nuevo Testamento es la prostitución sagrada masculina en los templos paganos y las relaciones de dominación y abuso hacia los jóvenes varones esclavos se daba en un contexto más romano que griego, podría ser entendible la orientación paulina condenatoria sobre este tipo de práctica sexual, a partir de los componentes culturales.

1 Tim 1.10 nos habla de que la ley fue dada para los pecadores…, y dice expresamente que fue dada para los fornicarios (pórnois), para los sodomitas (arsenokoítais), para los secuestradores (andrapodistaïs)… Los 3 términos usados parecen formar una unidad en este texto. El término "sodomitas" está enmarcado entre "fornicarios" y "secuestradores" o más bien, tratantes o traficantes de esclavos; esto nos da a entender que estamos en el meollo del negocio de la prostitución tanto femenina como masculina. Ropero apunta:

> Según los últimos estudios del término "cama-varón(es)" (arsenokoítai), parece indicar relaciones sexuales abusivas en el contexto de explotación y opresión, probablemente relacionadas con la compra/robo de muchachos para emplearlos en tales menesteres, tanto en medios profanos como sacros. Quizá se estaría aludiendo aquí a los sacerdotes de los templos donde se practicaba esta abominación, descalificados así como "proxene-

tas" (Alfonso Ropero, *Gran Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Clie, 2013, pág. 1201).

Con ello concuerda el final del verso 10: "cuanto se oponga a la sana doctrina", en referencia a las prácticas degradantes que se hacían con el ser humano en la sociedad civil y religiosa pagana. El apóstol Pablo habla de una línea de conducta que se aleje de esas prácticas degradantes para caminar a la luz del evangelio de Cristo (sana doctrina), donde las relaciones interpersonales se dan desde el respeto al ser humano (independientemente de su orientación sexual), desde la igualdad, desde la fraternidad y el amor.

A modo de cierre…

Creo que es pertinente introducir aquí el concepto de pecado. Las prácticas citadas en muchos textos bíblicos se identifican cuando representa una maldad contra otro ser humano, pero aquello que no es una maldad contra otra persona no puede ser catalogado como pecado. El mal no está en la relación sexual entre 2 hombres (o mujeres) cuando ambos consienten, sino en el abuso, la obligación, la dominación, la violencia que uno puede ejercer sobre el otro, la prostitución, la promiscuidad, el parentesco, el tráfico con seres humanos… Sería conveniente y necesario contestar a la pregunta: ¿Qué maldad está cometiendo una pareja del mismo sexo que consciente y libremente ha tomado la decisión de desarrollar un proyecto común? Yo no soy homosexual, y mi respuesta a esta pregunta es que no está cometiendo ninguna maldad; eso me basta. Sin embargo, sí veo maldad en algunas relaciones heterosexuales, matrimonios consagrados en los que uno de los dos está subyugado, tiene miedo, padece violencia de género, está dominado por el dinero del otro…, y la parte débil ha de "aguantar" porque no ve una salida. La maldad no está en la relación sexual entre dos personas del mismo sexo, sino en la dominación y control que una persona ejerce sobre la otra.

Por otro lado, las sociedades modernas occidentales han aceptado y regulado las uniones entre individuos del mismo sexo, desde el respeto a la dignidad de la persona. ¿Por qué la iglesia, tantas veces a remolque de la sociedad, ha de poner cortapisas abanderando el literalismo bíblico y la intransigencia mal entendidos y peor gestionados? Ya es hora de que la iglesia levante la voz para protestar por el abuso de poder, por la estrechez de miras que impera en los gobernantes respecto a los que sufren y se dedique a proclamar el evangelio de buenas noticias de salvación para todo ser humano independientemente de su condición social, económica o sexual. El apóstol Pedro tuvo que aprender que Dios no hace acepción de personas, pero la iglesia señala con el dedo a los que no se ajustan al estándar de calidad típico del cristianismo tradicional, a los que son "contra natura" por el hecho de ser simplemente diferentes.

La iglesia ha de abrir sus puertas a todo ser humano de la misma forma que Jesús acogió en su Comunidad de seguidores a todo tipo de personas; uno de sus más íntimos, que luego le traicionaría, era ladrón, sustraía de la bolsa (Juan 12.6), pero Jesús en ningún momento le expulsó del grupo. Iglesias acogedoras, integradoras es lo que necesita nuestra sociedad y no inquisidores que busquen pecadores o culpables porque, sencillamente, todos lo somos.

Recordemos que no hace demasiado tiempo las mujeres (sí, nuevamente las mujeres) tenían prohibido hablar en las iglesias evangélicas, bajo pena de disciplina y excomunión y se fundamentaba en la claridad de los textos bíblicos que, ni estaban tan claros, ni se interpretaban correctamente; un poco antes ni siquiera podían votar en unas elecciones democráticas y no tenían derechos sobre los hijos… ¿No estaremos acaso, también en estos momentos, ante un fenómeno similar con el tema de la homosexualidad? Cada uno ha de responder a esta pregunta desde la honestidad y conciencia a la luz del evangelio de Jesús de Nazaret. *R*

EL ACOSO ESCOLAR HOMOFÓBICO EXISTE Y PUEDE SER SUPERADO



EDUCARCHILE.CL

De visita en Chile, Maru González, orientadora escolar e investigadora de la Universidad de Massachusetts Amherst especializada en bullying y bullying homofóbico, ofreció una conferencia magistral en el auditorio de la Fundación Chile ante un centenar de docentes y directivos.

Un asunto de vida o muerte

Entre los países de la OCDE, Chile es el segundo país que ha aumentado más su tasa de suicidio adolescente (superado solamente por Corea del Sur), siendo esta cuatro veces mayor al resto de los países de Latinoamérica, y en este aspecto la población LGTB es particularmente vulnerable, ya que presenta un riesgo cuatro veces más alto que sus pares heterosexuales de intentar suicidarse, sobre todo cuando no se cuenta con el apoyo de las familias.

De acuerdo a los resultados 2011 del National School Climate Survey, medición realizada en los EEUU, el 84,9% de los adolescentes LGTB escucha diariamente la palabra "gay" usada de una manera negativa; el 56,9% comentarios homofóbicos por parte del cuerpo docente; y, como consecuencia de la estadística anterior, el 60,45% de las víctimas de bullying homofóbico no reporta el incidente a un profesor(a).

Sin embargo, para Maru González la batalla contra el acoso escolar homofóbico no está perdida. Entre los factores que ayudan a combatir este flagelo, señala:

- El apoyo de un miembro del equipo educativo ha demostrado ser clave.
- Los estudiantes que tienen espacios seguros se benefician y se sienten más conectados a la comunidad escolar.
- Los/las estudiantes LGBT que viven en países con una legislación contraria a la intimidación/el acoso enfrentan menos persecución.

Estas son las estrategias para prevenir el acoso escolar homofóbico que propone Maru González:

- Implementar un programa de estudio inclusivo
- Entrenar al personal escolar
- Colaborar con miembros de la comunidad escolar
- Establecer un comité de convivencia escolar
- Fomentar el liderazgo estudiantil
- Exigir una legislación global a nivel local y a nivel nacional que sea contraria a cualquier tipo de maltrato/acoso
- Demostrar apoyo visible en forma de carteles, etiquetas y recursos en la sala de clase, en la oficina del orientador(a) escolar, y en la biblioteca del colegio.

– ¿Por qué decidiste investigar el acoso escolar homofóbico?

– Mientras trabajaba como orientadora en una escuela algunos alumnos víctimas de bullying homofóbico se acercaron a mí. Estaban desesperados, me preguntaban si iban a irse al infierno e incluso habían considerado la posibilidad del suicidio. Entonces me di cuenta de que era un problema grave que no estaba siendo abordado por los otros educadores, y sentí que era mi obligación hacer algo al respecto.

– ¿De qué manera se constata el acoso escolar homofóbico en la enseñanza básica?

-–Hubo un caso emblemático en los EEUU que hizo que la sociedad tomara conciencia: un niño de 11 años se ahorcó. Él no se identificaba como gay pero era víctima de matonaje en la escuela por considerársele "demasiado femenino". Eso fue alarmante y demostró que el bullying homofóbico es un problema grave que comienza en la escuela básica, y no, como se pensaba, en la media, por lo que es necesario intervenir más temprano. *R*

http://www.educarchile.cl/ech/pro/app/detalle?id=225111

Maru Gonzalez es doctora en el programa de Justicia Social en Educación de la Universidad de Massachusetts Amherst; co-fundadora de la coalición de Escuelas seguras de Georgia; miembro de la Consejo Nacional de la Red de Educación Gay, Lesbiana y Heterosexual (GLSEN); directora de Soulforce; consultora internacional en prevención de bullying y se desempeñó como orientadora escolar. La profesional combina su experiencia práctica como defensora de las escuelas seguras y educadora en temas de justicia social, con sus intereses académicos en orientación escolar y defensoría docente, convivencia escolar, prevención del bullying y experiencias de estudiantes LGBT en escuelas.

o0o

No todos deseamos un crecimiento económico sostenido, alteza*

Cristianisme i Justícia



"Todos deseamos un crecimiento económico sostenido". La frase, alteza, es de su discurso en la última Nochebuena[1]. Y continúa: "Un crecimiento que permita seguir creando empleo –y empleo digno–, que fortalezca los servicios públicos esenciales, como la sanidad y la educación, y que permita reducir las desigualdades, acentuadas por la dureza de la crisis económica".

Así expresado es difícil no estar de acuerdo. Pero, bien pensado, hay algo que suena contradictorio. Algo incluso que suena a trampa. ¿De qué se trata? Es algo que tiene que ver con el modelo económico en el que vivimos y con cuyos principios los medios de comunicación nos bombardean.

No todos deseamos un crecimiento económico sostenido, alteza. Algunas personas hemos descubierto que nuestro nivel de riqueza material ya es suficiente. Queremos seguir creciendo, sí, en otras dimensiones de la vida: en riqueza de relaciones personales, en conocimientos y cultura, en sensibilidad y profundidad espiritual, en sabiduría de vida. ¡En todo eso no hay límites al crecimiento! Pero en lo económico, alteza, en lo material, llega un momento no solo que no es deseable más crecimiento sino que resulta perjudicial. "Señor, no me des ni riqueza ni pobreza; dame lo necesario para vivir", rezaba hace muchos siglos un piadoso israelita (Prov 30, 8). Y últimamente el papa Francisco nos recuerda que "la sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario" (*Laudato Si, 223*).



Imagen extraida de El País

Cada vez somos más las personas que comprobamos que menos es más,[2] que se puede vivir mejor con menos,[3] que es posible consumir menos y vivir mejor,[4] incluso que es necesario salir de la sociedad de consumo.[5] Personas que compartimos las propuestas de autores reconocidos que se postulan en defensa del decrecimiento[6] o que hablan incluso de prosperidad sin crecimiento.[7]

Por otra parte, "sabemos que es insosteni-

Estudió arquitectura en Madrid y administración de empresas en Mondragón. Ha trabajado en las editoriales SM y PPC y como administrador provincial de la Compañía de María (marianistas). Es autor de artículos, conferencias y cursos sobre ecología, consumo y estilos de vida alternativos. Ha publicado «Una vida sobria, honrada y religiosa» (Narcea 2010). Es el promotor de la campaña de solidaridad «Cuaresma, cuarenta días con los cuarenta últimos». Colabora con el blog de Cristianisme i Justícia.

* Así en el original

ble el comportamiento de aquellos que consumen y destruyen más y más, mientras otros todavía no pueden vivir de acuerdo con su dignidad humana. Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes" (*Laudato Si, 193*). El papa Francisco nos recuerda que, ante todo, es prioritario el crecimiento económico de quienes no tienen ni lo necesario para el sustento diario. Y que para ello es necesario poner freno a quienes consumen más y más de forma insostenible. Algo que se consigue, entre otros medios, desde la política. En estos días en que tiene, alteza, la gran responsabilidad de consensuar "el diálogo, la concertación y el compromiso" –son palabras suyas– con vistas a la gobernabilidad del país, tiene una magnífica oportunidad de contribuir a concertar un compromiso que tenga en cuenta a quienes esperan de nosotros "cierto decrecimiento aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes".

Pero volviendo a su frase, alteza, hay que reconocer que es impecable y que a la vez encierra una trampa, por lo que viene a continuación de ella. ¿Cómo no estar de acuerdo en la necesidad de crear empleo –y empleo digno–, en fortalecer los servicios públicos esenciales como la sanidad y la educación, y en reducir las desigualdades acentuadas por la dureza de la crisis económica? ¡Todo eso es necesario y urgente! La ambigüedad de ese "crecimiento económico sostenido" queda apagada en medio del clamor generalizado por empleos dignos, servicios públicos de calidad y políticas de reducción de las desigualdades.

¿Dónde está la trampa? En la relación –me atrevo a decir "copulativa"– entre la primera parte y la segunda, como si esta –la justicia social– fuera una consecuencia directa de aquella –el crecimiento económico–. Es la conocida teoría de que para favorecer a los pobres hay que empezar por favorecer a los ricos, para que, de este modo, algo de esa riqueza se filtre hacia abajo. "En este contexto, algunos todavía defienden las teorías del «derrame», que suponen que todo crecimiento económico, favorecido por la libertad de mercado, logra provocar por sí mismo mayor equidad e inclusión social en el mundo. Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando" (*Evangeli Gaudium, 54*), nos recuerda de nuevo Francisco.

No todos deseamos un crecimiento económico sostenido, alteza, del mismo modo que es evidente que no todos desean empleos dignos para todos, ni servicios públicos de calidad, ni reducir las desigualdades.

Unos días antes de las pasadas elecciones generales, en un artículo publicado por una conocida revista que especulaba sobre a quién votarían los miembros de las familias reales,[8] se sugería, alteza, su voto para "un partido pequeño, de corte cristiano y social" (un partido que después no lograría representación parlamentaria). Si la autora del artículo acertó en su pronóstico, he de decirle que me alegra coincidir en las mismas opciones políticas.[9] En ese caso, no dudo, alteza, en su buen hacer para contribuir a concertar ese compromiso que los excluidos siguen esperando. *R*

Fuente del artículo: http://blog.cristianismeijusticia.net/?p=13038&lang=es

[1] http://www.europapress.es/nacional/noticia-lee-texto-integro-discurso-rey-felipe-vi-navidad-2015-20151224211617.html
[2] Menos es más, Nicolás Ridoux. Editor Libros Del Lince. Edición 4 marzo 2013.
[3] Libro PDF http://www.slideshare.net/acanyi/1er-cap-vivir-mejor-con-menos/1 [
[4] Libro PDF http://www.elblogalternativo.com/wp-content/uploads/2013/10/CONSUMIR_MENOS.jpg
[5] Salir de la sociedad de consumo, Serge Latouche. Ed. Octaedro.
[6] En defensa del decrecimiento: Sobre capitalismo, crisis y barbarie. Carlos Taibo. Ed. La Catarata.
[7] Prosperidad sin crecimiento. Tim Jackson. Ed. Icaria.
[8] http://www.revistavanityfair.es/realeza/articulos/votan-los-reyes-a-quien-felipe-letizia-partido-politico/21671
[9] http://www.utoperiodismo.com/elecciones-20d-por-un-mundo-mas-justo/

LA EUROPA DE LOS

Europol cree que hasta 10.000 menores "han caído en
ha perdido el rastro de 5.000 menores; otros

La organización Statewatch denuncia que el Consejo de
la excepción que protege a las ONG de



Algunos de ellos venían con sus padres pero los perdieron en naufragios en el Eg
de 150 personas perdieron la vida. Todos los socorristas recuerdan la imagen de
alguien les diera alguna pista de sus padr
(http://www.elmundo.es/internacional/2016

S NIÑOS PERDIDOS

manos de mafias o han desaparecido". Sólo en Italia se 1.000 no están en las estadísticas de Suecia.

Ministros europeos trabaja en un borrador que "ignora" las acusaciones de tráfico de personas.



geo, como el desastre del pasado mes de octubre frente a Lesbos, en el que más e dos niñas pequeñas rescatadas que esperaban en el puerto de Mitilene a que es que se habían ahogado minutos antes.
5/01/31/56ae41c6268e3e146e8b45b5.html)

"Se está llevando a cabo un genocidio financiero y medioambiental"

Por José María Castillo



periodistadigital.com (19/01/2016)

"La religión y una economía al servicio del 1%"

"Las religiones viven integradas en este sistema de contradicción canalla"

El 18 de Enero de 2016, se dio a conocer en todo el mundo el informe de Oxfam, que lleva por título: "Una economía al servicio del 1%". Esto significa que la economía mundial se está gestionando de manera que se ha constituido en el sistema económico, político y jurídico más violento y canalla que ha conocido la historia de la humanidad.

Jamás hubo en el mundo ni tiranos, ni dictadores, dotados con un poderío semejante y de cuya conducta se siguieran consecuencias tan mundialmente destructivas y causantes de tanta devastación, tanta humillación, tanta desigualdad, tanto sufrimiento y tanta muerte. No estamos hablando de los campos de exterminio de la segunda guerra mundial. Lo que tenemos ante todos, y a la vista de todos, son naciones y continentes de exterminio, de los que las 62 personas más ricas del mundo (y sus más cercanos colaboradores) saben que podrán seguir concentrando riqueza sobre la base de que más de 3.000 millones de seres humanos se vean cada año más limitados en sus posibilidades de seguir viviendo. Con un agravante estremecedor. No se trata sólo de reducir la población mundial a la mitad. Lo que estamos viendo es que un genocidio, que nadie pudo imaginar, se está llevando adelante, aceptando incluso que el planeta tierra quede destrozado y sin remedio para siempre.

No denuncio la perversión moral de los más ricos y sus colaboradores. Denuncio la perversión del sistema. Y denuncio, por tanto, a cuantos desean que este sistema funcione mejor. Porque eso equivale a desear que aumente la desigualdad, el sufrimiento y la devastación.

Por otra parte - y esto es lo más importante que quiero destacar aquí -, yo me pregunto si en este desastre tienen responsabilidad las religiones. La tienen, desde luego. Por la responsabilidad que tenemos, en este espantoso desastre, las personas que nos consideramos creyentes. Por nuestro silencio ante las autoridades civiles y ante las autoridades religiosas. Porque, con frecuencia, "legitimamos" al sistema colaborando con él. Porque utilizamos la religión, con sus rituales y ceremonias, para tranquilizar nuestras conciencias. Y si a todo esto sumamos la conciencia de sumisión y subordinación, que entraña la experiencia religiosa, se comprende que las jerarquías dominantes, en cada religión, se vean legitimadas para vivir en la contradicción de tantos jerarcas que, en demasiados casos, viven exactamente al revés de lo que representan y predican.

La consecuencia, que se sigue de lo dicho, resulta cada día más preocupante. Las religiones han derivado hacia sistemas de poder que, en la situación actual, si quieren mantenerse tal como perviven ahora, no tienen más remedio que vivir integradas en la contradicción canalla del sistema dominante. Y esto seguirá siendo así, por más que las religiones prediquen lo contrario o publiquen documentos de protesta y denuncia. Mientras los creyentes no entremos en contradicción con este sistema devastador, inevitablemente nos haremos cómplices de sus consecuencias de destrucción y muerte. R

¡CONVIÉRTETE O ARDE! FUNDAMENTALISTAS Y TRADICIONALISTAS

Leonardo Goyret*

Lo que diferencia a los fundamentalistas de los tradicionalistas me lo explicó hace unos años el gran biblista argentino Severino Croatto.

En el mundo cristiano, los fundamentalistas (mayormente de línea protestante) basan sus creencias en la Biblia, leyéndola siempre que pueden "al pie de la letra" y negándose a una seria consideración histórico-crítica de sus textos y a una actualización contemporánea de sus mensajes. En cambio, los tradicionalistas (en su mayoría de tradición católico-romana u ortodoxa oriental) hacen lo mismo, pero con los dogmas de su fe: se someten a ellos tal como fueron formulados y se niegan a considerarlos con un enfoque histórico-crítico e interpretarlos de un modo más pertinente a los valores y desafíos de nuestra época.

En otras religiones, como el judaísmo, el Islam, el hinduismo, etc., el patrón se repite: no faltan fundamentalistas o tradicionalistas, militantes de una fe más "pura", más "auténtica", "no contaminada" por los "malditos" valores y comportamientos de nuestra época.

Es decir, hablamos de dos enfoques análogos que repiten la letra del texto sagrado o la del dogma sin entender bien el contexto cultural en que estos se dieron. Lo que los lleva a un traslado repetitivo de muchas ideas y creencias culturales del pasado al presente. En los hechos, obran una imposición anacrónica, impertinente a nuestro tiempo, alienante, pero que sirve a sus conciencias para ignorar una realidad que no entienden, que sienten como enemiga de sus valores más queridos y, por eso mismo, que detestan. Dicho de otro modo, unos basan principalmente sus predicaciones y prácticas en la letra de los textos sagrados fundantes y los otros en las doctrinas establecidas por la propia tradición, pero los dos lo hacen de un modo bastante similar: aplicando una hermenéutica tradicional que, por sus pautas y métodos, corresponde clasificar como acrítica o, al menos, precrítica.

Influidos por ese rechazo al enfoque histórico, suelen ser conservadores no solo en lo espiritual y eclesiástico, sino también en lo social y político, rechazando o desconfiando de los movimientos de cambio social, aunque estos sean para defender los derechos de las mayorías postergadas o de las minorías discriminadas, para mejorar la situación de tantas personas que están sufriendo de abusos y maltratos.

El fundamentalismo y el tradicionalismo a menudo son, en efecto, dos formas de fanatismo funcionales a la opresión, reforzándola por medio de discursos intolerantes, condenatorios, hasta violentos; militando en una "cruzada" o "guerra santa" contra los que piensan distinto o hacen lo que ellos rechazan. Así se plantan firmes y nos exigen un todo o nada: conversión o destrucción.

Cierto que hay fundamentalistas y tradicionalistas "moderados". Suelen autodenominarse "conservadores". Siguen siendo literalistas los unos y sumisos a las tradiciones los otros, pero dispuestos a ciertos cambios, a ciertas adaptaciones. Pero no hay que engañarse: estos "conservadores" son gatopardistas: están dispuestos a algunos cambios para que todo siga igual. Su gran edificio doctrinal es limpiado, pintado, remozado... pero todo eso en la fachada. El castillo sigue siendo de piedra (aunque su verdadera base, en verdad, es de arena: miedo a la realidad, a la ciencia y a lo nuevo; en fin, a la libertad).

Como paso a paso van quedando en minoría frente a las grandes corrientes culturales de las sociedades contemporáneas, tienden a volverse cada vez más agresivos, precisamente por la frustración que les genera el avance imparable de las nuevas ideas y prácticas.

En el caso del fundamentalismo islámico, la violencia que vemos llega a niveles abrumadores, como sucede con lo que hace y deshace el auto-denominado "Estado Islámico".

Es previsible que este siglo XXI siga siendo un campo de batalla entre los que queremos avanzar en paz hacia un mundo más justo para todos y los que quieren que volvamos a un pasado que idealizan como mejor, a un tiempo en que las leyes del Cielo se imponían victoriosas, así fuera a sangre y fuego, sobre los pueblos de la tierra.

Aquellos viejos tiempos dominados de la santa fe, cuando la libertad era una sierva sumisa de la obediencia. *R*

* Presbítiero anglicano uruguayo, nacido en 1962, egresó de sus estudios teológicos en ISEDET (Buenos Aires- Argentina) en 1990. Fue profesor de Teología Sistemática en el Instituto Teológico Anglicano de Montevideo desde 1997 hasta 2014. Actualmente es profesor de Lingüística en la Escuela Superior de Comunicación Social de la Universidad del Trabajo, en Montevideo.

HURGANDO EN LA HISTORIA...

PROTAGONISTAS DEL PROTESTANTISMO ESPAÑOL



Manuel de León
Historiador y escritor

La ayuda suiza es expulsada de Madrid por Franco

Los comedores suizos en Madrid, tanto el de ancianos como los de niños, funcionaban a ritmo constante, repartiéndose 600 desayunos y 600 meriendas infantiles. El Porvenir esta en la trayectoria de los obuses que caían sobre Madrid, lanzados desde el monte Garabitas en la Casa de Campo. Elfride Fliedner dice que en julio de 1937 dormían en sótano, donde habían instalado camas a lo largo del pasillo para que los vecinos pudieran venir a dormir allí. Venían a las 22 o 23 horas y se marchaban a la mañana siguiente. Antes de Navidad dos ancianos se pusieron enfermos en El Porvenir y tuvieron que atenderles con los medios que poseían. El 24 de diciembre se repartió como extraordinario, una onza de chocolate, un bollo y un trozo de jabón muy apreciado por los ancianos.



Recibimiento a Franco en la Puerta de Alcalá

- Irma Schneider y Rodolfo Olgiati, se marcharon de Madrid el 9 de febrero. El matrimonio había recibido muy malas noticias de Barcelona, ocupada por el ejército al mando de Franco, lo que significaba el fin de la Ayuda Suiza en Cataluña. Su intento de que Ruth volviera a Barcelona quedó en nada, ante la imposibilidad de que permitieran el paso a España las autoridades francesas, Elisabeth Eidenbenz también dejó Madrid en febrero, seguramente sobre el día 15. A partir de ese día, solo quedaba en Madrid la enfermera Elsbeth Kasser al frente de la delegación de Ayuda Suiza y los conductores Reto y Willy. Sin embargo, por extraño que pudiera perecer, los comedores y roperos de Madrid seguían funcionando gracias a todos los voluntarios españoles, tanto las mujeres refugiadas que regían los comedores y roperos, como los protestantes del entorno de los Fliedner, que seguían defendiendo sus propiedades y su religión dando uso a los colegios y templos, donde proseguía el culto evangélico -dice Expósito-.

Rodolfo Olgiati tiene una perspectiva de

los últimos días de la caída de Madrid, 28 de marzo de 1939:

En las últimas semanas previas a la caída de la ciudad, se produjo un fuerte enfrentamiento entre ciertos elementos extremos. La lucha desesperada había proporcionado fuertes combates que se acercaron directamente a nuestra casa [de la calle García de Paredes]. A su alrededor estaban las casas ocupadas por los soldados. Nuestra gente no podía salir de casa, porque de haberlo hecho, ésta habría sido utilizada como fortaleza y saqueada. Una semana completa se vivió entre el fuego cruzado de los combatientes, que a menudo ni siquiera pertenecían a un distinto partido que sus "enemigos" en las casas situadas enfrente. Ese fue el trágico final de una guerra que había comenzado de una manera tan trágica.

También Elfriede Fliedner describe así aquellos momentos:

- *Fue impresionante. Por la noche empezamos a oír un ruido desconocido; era el rumor que provocaban cientos, miles de pasos, pasos, pasos. Madrid seguía sumida en la oscuridad. Se notaba que había mucha gente caminando. Nos asomamos a ver qué pasaba. Los soldados, en un silencia total, se retiraban del frente. Pasaron por la calle Bravo Murillo, pues la trinchera estaba al lado e iba al frente directamente*.

En la mañana del miércoles, 29 de marzo de 1939, miles de madrileños comenzaron a colocar banderas rojas y gualdas en sus balcones. Unos se escapaban y otros se inquietaban por la nueva situación. En cualquier caso, los ancianos poco tenían que temer, y siguieron acudiendo, como cada día, al comedor de El Porvenir. Esa misma tarde entraron las primeras tropas de Franco en Madrid.

- Sorprendentemente las gestiones de Juan Fliedner, el patriarca de la familia de protestantes, obtuvo el permiso para seguir celebrando el culto en sus templos el primero de abril. Sin embargo, no iba a ser tan fácil. El 17 de abril, recibieron los protestantes un jarro de agua helada con un decreto que obligaba a cerrar los colegios evangélicos. Aunque Franco había permitido a la Ayuda Suiza y la Cruz Roja seguir operando en España por el reconocimiento del Consejo Federal Suizo al régimen de Franco, el 29 de abril todos los comedores suizos de Madrid se cerraron por orden gubernativa.



- En El Porvenir tuvieron que despedirse con gran tristeza e incertidumbre de los ancianos las voluntarias sociales que lo administraban. En La Esperanza, Serrano, O'Donnell y tantos otros, las escenas de despedida entre los niños y madres y los voluntarios eran tan emotivas como la anterior. La voluntaria Elsbeth Kasser estaba destrozada, al igual que su buena amiga Elfriede Fliedner. Ambas se habían hecho muy amigas y juntas veían cómo aquella obra social se desvanecía por una decisión tomada en un despacho,





Olgiati (tercero desde la izquierda) y Ceresole en SCI comittee reunido en Basilea 1936

cuando las necesidades de los niños y ancianos distaban mucho de desaparecer –dice Expósito–.

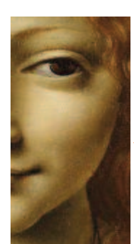
En el plazo de diez días la Ayuda Suiza en la calle García Paredes tenía que desaparecer de Madrid y abandonar España a partir del 8 de mayo de 1939. Le requisaron sin ninguna explicación los almacenes y mercancías, así como los camiones. El autobús Zwingli no se lo requisaron para que tomaran con él la ruta más directa a Francia, despidiéndose todos de la familia Fliedner y otros voluntarios protestantes y amistades. Los dos o tres voluntarios que habían quedado en Madrid, Reto, Elsbeth Kasser y quizá alguno más, viajaron hasta Hendaya y cruzaron la frontera con Francia. Lo que vieron con sus propios ojos les sirvió para darse cuenta de que allí había mucho más trabajo que realizar… En una entrevista que hicieron a Raph Hegnauer en 1992, éste afirmaba que la segunda generación de voluntarios del Servicio Civil Internacional, liderada por su secretario general, Rodolfo Olgiati, cambió para siempre en España el rumbo de la organización humanitaria:

- *Fue entonces cuando Olgiatti introdujo la democracia [en nuestra organización]. En el trabajo social estuvo muy lejos de mantener un estilo de liderazgo militar. Las decisiones se tomaban en grupo y había numerosas reuniones caseras e improvisadas. El líder era el primero entre iguales y quien negociaba con las autoridades o era consultado en caso una emergencia.*

Oligiati volvería a Madrid a finales de mayo de 1939, encontrándose con sus amigos, los Fliedner, donde se hospedaría de manera segura en su casa. Recogieron en grandes cajas los archivos generados en el trabajo de socorro en Madrid y lo llevaron a Suiza donde forman el Archivo del Servicio Civil Internacional.

Luis Manuel Expósito creo que hace un verdadero retrato de Olgiati:

- Afable, simpático y con don de gentes, Rodolfo Olgiati nunca trató de destacar por encima de los demás. Cuando se le ofreció un cargo nuevo en algún organismo dedicado a la paz, a la reconciliación o a la ayuda humanitaria, aceptó, pero no dejó en la estacada a sus antiguos correligionarios. Jamás se vanaglorió de haber sido uno de los primeros objetores de conciencia del mundo, ni del año que tuvo que pasar en la cárcel por negarse a cumplir el servicio militar en las fuerzas armadas helvéticas. Tras finalizar la guerra en España, continuó como secretario general del SCI y como máximo responsable de Ayuda Suiza a los niños de España, que siguió operando en los campos de internamiento del sur de Francia con una nueva denominación. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), para adaptarse a las nuevas circunstancias, Ayuda Suiza pasó a denominarse entre 1940 y 1943, ‘**Ayuda Suiza a los niños víctimas de la guerra’**, siempre con Olgiati a la cabeza. Ese último año, esta organización pasó a quedar englobada dentro de la estructura de la Cruz Roja Suiza, como Ayuda a la Infancia. *R*



Mirar para contarlo

http://nightingaleandco.es/la-llamada/dudas/



Ana Mª Medina*

DUDAS



De esta mujer no sabemos siquiera su nombre. La imagen fue tomada después de diecisiete horas de cirugía ininterrumpida. Tras ese tiempo en el que ha tenido que olvidar hasta las propias funciones de su cuerpo, sólo le alcanza fuerza para desplomarse en un taburete dentro del mismo quirófano. No se ha despojado aún del gorro quirúrgico. Su mirada permanece baja. Quizás antes de comenzar su guardia, dejó a su hijo con fiebre alta, o estaba preocupada porque ese día su hermana se quedó sin trabajo…

Apoya la cabeza en su puño en el gesto inequívoco del que piensa. O incluso del que duda. Porque hay una pregunta que queda siempre flotando en las salas de hospital, quirófanos, salas de parto… ¿Habrá merecido la pena?

La ausencia del hogar, el desgaste físico, la necesidad de concentrarse durante horas, expone al personal de enfermería a una responsabilidad que queda muy por encima de la recompensa monetaria que recibirá al final de mes. ¿Cómo y por qué caminos llega entonces esta mujer a ser enfermera?

Siempre se ha dicho que la enfermería es una profesión de "vocación". La etimología nos dice que esta palabra proviene del latín vocatio, que indica la acción de llamar y el hecho de ser llamado. Se trata por tanto de una atracción. Algo tan fuerte que te impulsa a ayudar a un semejante. Esto sucede así cuando el proyecto vital, la manera en que se elige estar en el mundo, implica cuidar al otro.

Las enfermeras sabemos bien, que la vida de un ser humano es irrepetible. Al nacer, cada uno de nosotros porta una dignidad y una gracia, que por humilde que se sea, nadie podrá sustituir. Lo que nos hace más humanos es, precisamente, vivir entre humanos. Esa es nuestra llamada, nuestra voluntad, nuestra elección.

Para ser fieles a nosotras mismas y dar un sentido a nuestra existencia, la enfermería pone al otro, al que está enfermo, en primera fila. Le da su conocimiento, su cuidado, su fuerza, su tiempo, incluso su propio ser. Este es su compromiso. Lo que hace sostenible que alguien luche por la vida de un desconocido como si fuera de la familia.

Ser enfermera supone aprender un arte de vivir, o como diría Fernando Savater, una ética. Al reconocer la humanidad de nuestros pacientes, de nuestros semejantes, estamos reconociendo la nuestra propia. Elegimos esta forma de vivir, libremente, porque es lo que da sentido a nuestra vida. Porque es irrepetible. *R*

* Enfermera vocacional y licenciada en Humanidades. En búsqueda de una vida con sentido.



CÉLINE: ESCRITOR MALDITO
NOTAS BIOGRÁFICAS

Louis-Ferdinand Céline está considerado, junto a Marcel Proust, uno de los más grandes novelistas franceses del siglo XX, pero bajo el signo de la protesta, de la ruptura. Nació en Courbevoire el 27 de mayo de 1894 y murió en Meudon el 1 de julio de 1961. Al día siguiente Ernesto Hemingway abandonó también la tierra mediante un tiro de escopeta que él mismo disparó a su cabeza.

Céline se alistó voluntario por Francia a la primera guerra mundial, que tuvo lugar entre 1914 y 1918. Tenía sólo 18 años. Fue herido de gravedad en el brazo derecho y condecorado por su valor. En su primera novela, VIAJE AL FIN DE LA NOCHE, publicada en 1932, considera que su incorporación al ejército fue un acto de estupidez. La novela pinta el absurdo y la brutalidad de la guerra. En uno de sus párrafos, avisa: "Os lo digo, infelices, jodidos de la vida, vencidos, desollados, siempre empapados de sudor; os lo advierto: cuando los grandes de este mundo empiezan a amaros es porque van a convertiros en carne de cañón".

En la segunda guerra mundial, 1939-1945, toma partido por la Alemania nazi, incorporándose a la Francia del mariscal Petain. Publica una serie de panfletos donde denuncia a judíos y bolcheviques, a quienes acusa de la decadencia que tiene postrada a Francia. Encarcelado en Dinamarca por sus ideas políticas, se le concede una amnistía y regresa a París. Aquí reanuda su carrera literaria escribiendo y publicando. En 1961, mientras redactaba el tercer volumen de una trilogía, muere de una hemorragia cerebral. Tenía 67 años.

ESCRITOR MALDITO

Francia motejó de malditos a dos escritores que fueron contemporáneos: Jean Genet y Louis-Ferdinand Céline. Malditos cada uno a su manera, y por distintas razones, pero dos brillantes estilistas que redimieron sus demonios a golpe de palabras y de finura lingüística.

Céline escribió 19 libros, entre novelas y narrativas. Sus obras consideradas más antisemitas son BAGATELAS PARA UNA MASACRE (1938). MEA CULPA (1936) y LA ESCUELA DE LOS CADÁVERES (1938).

Aún cuando su nihilismo, antisemitismo y colaboracionismo le convirtieron en un escritor polémico, extraordinariamente con-

* Periodista y Pastor Evangélico.

trovertido, está considerado como el autor más popular y traducido de la literatura francesa del siglo XX. Su producción literaria, caracterizada por la maestría verbal, abarca varios géneros. Cierto que escribe con un estilo crudo, pero original y popular. María del Mar García, en su ensayo sobre Céline, dice que "las turbulencias de un mundo caótico que el escritor transmite al lector, perturbándolo, molestándolo en ocasiones, constituyen una denuncia sobre la explotación de la clase obrera, las condiciones de vida miserables e insolubles del proletariado que se hacina en los barrios periféricos" .

En los primeros meses de 2011 Francia estuvo en el centro de una polémica –una más– en torno al genial escritor. Céline formaba parte de la Selección de Celebraciones Nacionales 2011, una lista de eventos y personalidades elaborada por una comisión de expertos para ser homenajeados ese año por la República Francesa. El académico Henri Godard, uno de los mayores especialistas del escritor, fue encargado de redactar el texto para el reconocimiento que se le iba a tributar. A última hora el ministro de Cultura dio marcha atrás. El abogado judío Serge Klarsfeld, conocido cazador de nazis y presidente de la asociación de hijos de deportados judíos, presentó una denuncia contra el acto que se preparaba, recordando el antisemitismo de Céline. El ministro aceptó la denuncia y quitó a Céline de la lista de personalidades que serían honradas en el curso del año. En la escuela de Bellas Artes de París el ministro explicó que "tras una profunda reflexión, y sin dejarme llevar por la emoción del momento, he decidido que no figure Céline en las celebraciones nacionales". Subrayó la contribución de Céline a la historia de la literatura, "pero el hecho de haber puesto su pluma a disposición del antisemitismo, no se inscribe en el principio de las celebraciones nacionales", añadió el entonces ministro de la República, Frédéric Mitterrand. El escritor y académico Godard, quien había redactado el ensayo que en principio el Ministerio de Cultura iba a dedicar a Céline, declaró a los medios: "Estoy un poco indignado, creía que este tema estaba solucionado". El filósofo judío Bernard-Henri Lévy se pronunció a favor del reconocimiento a Céline, aunque la conmemoración sirviese para acabar con el problema que data de más de medio siglo. Solo por esto, añadió, "habría sido no solo legítima, sino útil y necesaria".

A propósito de este incidente Mario Vargas Llosa escribió un penetrante e imparcial artículo que fue publicado por el diario EL PAÍS. Decía el Premio Nobel de Literatura que "la decisión del Gobierno francés envía a la opinión pública un mensaje peligrosamente equivocado sobre la literatura y sienta un pésimo antecedente… Sólo en el rubro del antisemitismo –añadía Vargas Llosa– la lista es tan larga que habría que excluir del reconocimiento público a una multitud de grandes poetas, dramaturgos y narradores, entre los que figuran Shakespeare, Quevedo, Balzac, Pío Baroja, T.S. Eliot, Claudel, Ezra Pound, Cioran y muchísimos más".

Maldito o bendito, Céline fue, a mi juicio, un hombre que combatió en su época todas las formas de inhumanidad en el orden social. Los personajes de sus novelas son individuos miserables dispuestos a convertirse en lo que sea para mejorar su situación económica, zarandeados por los caprichos de una Historia que gira en torno a la guerra.

Maestro de la palabra, Céline la utiliza para denunciar la vanidad de su uso. A través de la palabra el autor registra las turbulencias de un mundo caótico, perturbador, que aprisiona en su centro al ser humano. Discurriendo sobre la muerte dice en VIAJE AL FIN DE LA NOCHE: "Cuando no se tiene imaginación, morir es poca cosa; cuando se tiene, morir es demasiado". Tal vez sea verdad. *R*

Susurro Literario

charmer43@gmail.com



Adrián González

PISTOLERO OSCURO

Les he enfurecido y lo sé. Para el resto de los mortales son una de las bandas más peligrosas de la zona, pero para mí no son más que unos fanfarrones sin escrúpulos e ignorantes cuya hora ha llegado.

Primero les arrebaté el botín que habían conseguido en el banco de Goldcity, centro neurálgico donde terminan confluyendo los desdichados busca fortunas que sueñan con encontrar la pepita que les resurja de la miseria. Una misión que me resultó demasiado fácil, pues fundirme con las sombras es algo que forma parte de mi naturaleza, como en la de ellos está el delinquir.

Después dejé parte del botín en el equipaje de alguno de ellos. Hubo disparos y amenazas veladas, muertes y dudas. Entretejí la sombra de la desconfianza, tan solo dormida de forma leve entre quienes están acostumbrados a engañar, y cuyos valores se basan en conseguir lo que desean sin importar a quiénes perjudiquen.

No soy ningún loco. Lo hago por diversión, pero también para subsistir. Al fin y al cabo, sus vidas valen lo mismo para mí que la del resto de las personas para ellos, nada. Cada siglo trae consigo una nueva oportunidad y éste me mostró la del salvaje oeste. Un lugar y un mundo donde confluyen los sueños por las riquezas y las nuevas tierras junto al desprecio a la vida y los sentimientos. Muchos, como mis nuevas víctimas, vislumbraron en las áridas arenas del desierto la forma de escapar a la ley, mofándose del sistema a base de tiros y sangre.

Pero yo no formo parte de ese sistema ni de ningún otro. Ni siquiera de la humanidad, a la que tanto desprecian. Llegué de muy lejos, donde mi fama había conseguido desgastar una imagen de mí que yo mismo detestaba. Vivir tantos años llega a minar todo rastro de ambición por las cosas efímeras que la sociedad te ofrece. Nada de lo que me puedan ofrecer conseguirá que me desvíe de mi propósito. Debo continuar sobreviviendo a mi propia naturaleza, pero he encontrado el lugar idóneo donde pasar inadvertido y ayudar a los pocos inocentes que se aventuran a buscar el sueño de una nueva vida en un lugar tan inhóspito y cruel como el oeste de Norteamérica. Aquí, donde reina el más fuerte, nadie lo es tanto como yo. Por suerte, ellos no lo saben.

Están furiosos y han diezmado sus propias filas en una lucha intestina que yo he provocado. Aún quedan seis. Peccata minuta.

No me ven, a pesar de haber salido de mi escondite y estar a tan solo veinte pasos de la hoguera que mantienen encendida. Y es que soy sombras. Me rio en alto y mi carcajada hiela las venas de mis víctimas, por donde ahora corre la sangre a gran velocidad. Puedo olerla desde mi posición. Están condenados y lo saben. Y si no, pronto lo harán.

Disparan. Siento el dolor, como en miles de ocasiones, mas no me afecta más de lo que a una persona normal lo haría el puñetazo de un niño. La sorpresa les paraliza y sonrío de la manera más gélida que conozco. Disparo, aunque no al corazón. Les quiero vivos, por poco tiempo.

Atisbo en sus miradas el terror que tantas veces presencié en otros más dignos que ellos. En la mía no advertirán nada, ni piedad ni odio.

Trabajo como fabricante de ataúdes. Yo mismo los pruebo antes de entregarlos.

Mi nombre es Vladislaus Tepes y se cuentan muchas historias sobre mí. En ninguna de ellas se relatará nunca que hice justicia o que ayudé a sobrevivir en paz a los habitantes de una zona del oeste. Tampoco es que me importe.

Esta noche daré de comer a los buitres carne seca de sangre. El líquido carmesí es cuanto deseo de estos forajidos. Me alimentaré como el conde que soy antes de irme a dormir. *R*



Charo Rodríguez

SIEMPRE UNA COSA DIFERENTE Y NUEVA

Mis manos buscan unas manos que tocar,
mis ojos unos ojos que mirar,
mis oídos palabras que escuchar.

Encuentro presencia inexistente.

Y me quedo en silencio,
acurrucada ante tanto vacío,
mi corazón queriendo ser mirado.

Entonces llega ese aire acariciante,
esa cálida brisa en primavera
invitando a mis miembros a moverse,
a llenar de sonidos mi silencio,
a desplegar mi vida por la tierra.

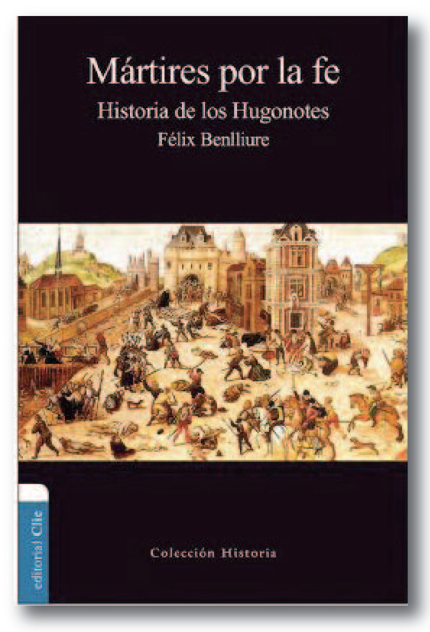
Y no sé si asustarme o levantarme,
si mirar hacia dentro o hacia fuera,
el suelo son arenas movedizas,
las piernas todavía me flaquean.

Y Dios es una cosa diferente,
siempre una cosa diferente y nueva.



PRESENTANDO NOVEDADES DE CLIE:
"Historia de los Hugonotes"

Por Félix Benlliure



Al inicio de la reforma religiosa emprendida por Martín Lutero en Alemania se le suele atribuir una fecha: 1517. En el curso de ese siglo XVI la Reforma prendió y se extendió por varios países de Europa: Inglaterra, Alemania y los territorios de Escandinavia. En la Europa de origen latino, Francia, Italia, España y Portugal, la Reforma encontró mayores dificultades.

En el tercer tomo de su monumental HISTORIA DE LA HUMANIDAD, traducida al castellano por Nicolás Salmerón y Fernández de los Ríos y publicada en Madrid en 1881, el historiador y filósofo belga François Laurent cuenta que Francia no podía simpatizar con los reformadores porque su genio era el de la unidad política y religiosa.

El siglo XVI tenía por divisa: «Un Dios, un rey, una religión», la católica. En un Edicto de 1567 acerca de los funcionarios de la judicatura, proclamado como base de la monarquía, figuraba esta máxima: «Así como por la Providencia divina no hay más que un sol y un solo rey en nuestro reino, tampoco debe, por análoga razón, haber en él más que una sola religión»

Esto, sin embargo, no logró detener la entrada, expansión e influencia del protestantismo en el país galo. Francia era católica por necesidades políticas, no por las creencias, como España, que dio al catolicismo grandes caudillos en las luchas contra el protestantismo, como los reyes Carlos V, Felipe II, y el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola.

La persecución contra los protestantes franceses no tardó en llegar. Las pasiones religiosas, exaltadas hasta el frenesí, dieron lugar a una especie de guerras civiles, llamadas de religión, parciales e intermitentes que duraron unos 36 años, desde 1562 a 1598.

Uno de los episodios más sangrientos registrados en aquellas guerras de represión desatadas por católicos franceses contra hugonotes protestantes ocurrió en la llamada «Noche de San Bartolomé» o «matanza de San Bartolomé», que tuvo lugar el 24 de agosto de 1572 y que Benlliure explica con detalles en el segundo capítulo de este libro.

Dice el autor que «cuando el sol se levantó el 24 de agosto habían muerto asesinados unos veinte mil hugonotes. En las calles todo era un tumulto impresionante, desorden y carnicería; arroyuelos de sangre corrían por las calles; cadáveres de hombres, mujeres y niños estorbaban delante de las puertas… el populacho corría detrás de los asesinos que mutilaban a los hugonotes, les arrastraban atados con una cuerda por el barrizal y la sangre, para ser también partícipes de esta fiesta de caníbales».

Los historiadores no se han puesto de acuerdo sobre el número de protestantes franceses que fueron asesinados en la noche de San Bartolomé y en varias ciudades del país. Los cálculos varían entre 70.000 y 100.000.

Laurent apunta directamente a los culpables. Dice: «Con la historia en la mano respondemos que la matanza fue predicada allí donde no se debía oír sino palabras de caridad». Más adelante insiste el prestigioso historiador: «Los franceses no fueron, a decir verdad, sino el instrumento de la Iglesia; y no es la mano que hiere a quien la Historia debe perseguir con sus maldiciones, sino al que inspira el crimen».

El escritor, político, estadista y elocuente orador Emilio Castelar se lamenta en el cuarto tomo de su magnífica obra LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA, publicada en Barcelona en 1883, de lo pronto que se olvidan estos dramas de la Historia.

En efecto. He podido comprobarlo. He consultado las Enciclopedias que ocupan anaqueles especiales en mi biblioteca y el olvido es absoluto o casi absoluto. La *Enciclopedia de la Revolución Francesa*, dirigida por Diderot y D´Alembert, edición de 1772, no contiene ni una sola línea sobre la matanza de hugonotes en Francia. El *Diccionario Filosófico* de Voltaire, contemporáneo de Diderot y d´Alembert, tampoco menciona el hecho. La *Nueva Enciclopedia Larousse* le concede exactamente tres líneas en el tomo V. La *Enciclopedia Británica* le dedica columna y media. La más generosa es la *Enciclopedia Espasa*. En página y media de texto resume las guerras que padeció Francia en menos de un siglo por cuestiones religiosas y políticas, hasta que el siglo XIX, con sus corrientes progresistas, puso fin al crimen y a la locura.

El ensayista e historiador norteamericano Harold Fuller, en un breve libro titulado *Recordando a los hugonotes*, dice que la sociedad actual ha olvidado esta página negra de la Historia y muy pocos escritores se atreven con el tema.

Es para mí un orgullo constatar que uno de esos pocos escritores es el español **Félix Benlliure**, que inició esta obra como una tesina que presentó en la Facultad de Teología Protestante de España para la obtención de un postgrado. El tema le tenía entusiasmado, le fascinó y le arrebató. Decidió profundizar en él.

Ante la carencia de material en castellano decidió utilizar sus conocimientos del francés, idioma de la madre, y acudió al país vecino en busca de información. Sus investigaciones se prolongaron a la literatura inglesa, idioma que también domina y el resultado es esta obra ejemplar, única en su género.

Con la modestia e imparcialidad que le caracterizan, **Benlliure** advierte: «No quisiera que nadie buscara en este trabajo un espíritu sectario para sublimar un sistema. Me propuse ser narrador antes que juez y dar a conocer una historia antes que hacerla hablar en favor de una teoría».

Uno de los censores encargados de enjuiciar el trabajo para la concesión del postgrado y a la vez corrector del primer texto, el **Dr. Bernardo Sánchez**, emitió este juicio al justificar la calificación de sobresaliente otorgada al trabajo de **Benlliure**: «El autor ha viajado a los escenarios geográficos que enmarcaron las gestas de la evangelización de los pueblos galos; ha hurgado minuciosamente en los fondos editoriales, en archivos, en museos, en templos; ha entrevistado a descendientes directos de los santos inmolados, ha fotografiado retratos, escenas, símbolos, lugares, personas, para lograr enriquecer así su magnífico texto. La lectura engolosina y cautiva desde el principio hasta el final». Totalmente cierto.

Benlliure estructura su hermoso libro en cinco capítulos y dos apéndices. El primero hace referencia a la situación religiosa en Europa, el segundo y el tercero tratan acontecimientos que tuvieron lugar en el siglo XVI. Lo más estremecedor de este relato, el vertiginoso descenso de la maldad humana a las profundidades del horror, es la descripción que hace **Benlliure** de la matanza padecida por los hugonotes en aquella noche sin fin. El encanto estilístico del autor se mezcla con la caída emocional que hace padecer al lector.

El cuarto capítulo de la obra, que se inicia con la promulgación del Edicto de Nantes y concluye con su revocación, abarca los dos últimos años del siglo XVI y se prolonga hasta quince años antes de que concluya el XVII. Aquí **Benlliure** ejerce de historiador escrupuloso. El autor es consciente de que a la Historia incumbe ilustrar a los pueblos acerca de la trascendencia de sus actos, aunque algunos de ellos hagan retroceder a la posteridad con espantoso sacrilegio. El Edicto de Nantes abrió una nueva era para Francia y para la humanidad. El protestantismo, señala **Benlliure**, fue un paso hacia lo porvenir, hacia el progreso. La Iglesia oficial dejó de pensar en destruir por la violencia a los seguidores de la Reforma y se comprometió a vivir con ellos sobre una base de igualdad.

Al parecer, y según añade **Benlliure** en otro lugar del libro, aquella tregua no fue idílica ni completa. «El Edicto de Nantes –escribe– no concedía la libertad religiosa, ni siquiera la simple tolerancia, como la entendemos en nuestros días, se trataba de un tratado de paz entre dos pueblos rivales que vivían en la misma nación.» Sin embargo, peor fue la gran tragedia que costó enormes derramamientos de sangre y muchas lágrimas, con la revocación del Edicto de Nantes, que Luis XIV firmó el 18 de octubre de 1685 y que debe considerarse como el día más nefasto en la historia de Francia».

En el quinto capítulo de la obra, el autor nos lleva de la mano hasta las postrimerías del siglo XVIII, con la firma del Edicto de Tolerancia por parte de Luis XVI.

En este capítulo **Félix Benlliure** destaca el permanente combate para que los protestantes sean libres de una vez en el interior de un siglo problemático. Escribe con serenidad y profundidad sobre este siglo, llamado el de la ilustración, en los albores de una fiebre revolucionaria que se extendería por toda Europa hasta mediados del siglo XIX.

Por las páginas producidas por **Benlliure** en esta parte de la obra desfilan personajes históricos tales como Claude Brousson, Montrevel y Baville, Villars, Luis XIV, los pastores Desubas y Rochette y otros.

El interés del autor por estos episodios crueles de la Historia de Francia se comprende mejor si se tienen en cuenta sus vinculaciones con el país vecino al nuestro. Es hijo de padre español y madre francesa.

Obtuvo una diplomatura en Teología tras años de estudios en el Institut Biblique Européen de París. Una vez instalado en España dividió su tiempo entre el pastorado, la enseñanza y la literatura. En este campo ha destacado como traductor de libros del francés y del inglés. Además ha escrito obras sobre diferentes temas y colaborado con artículos publicados en revistas de España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

La lectura, los libros, han priorizado los años de **Benlliure**. En ellos su perfeccionamiento ha visto siempre un espacio de luz que ha iluminado las trivialidades de la vida diaria. Porque con las letras de la literatura entra en nosotros un mundo que sin su compañía jamás habríamos llegado a descubrir.

Las páginas de LOS HUGONOTES se cierran con dos apéndices: Uno sobre los reyes de Francia y otro sobre las guerras de religión. El autor ofrece una relación de nueve reyes franceses implicados en las persecuciones de los hugonotes. Ocuparon el trono desde el año 1515 hasta 1793. Fueron reyes absolutistas –«el Estado soy yo»–, despóticos, representantes de una monarquía que se consideraba señora y dueña única de sus súbditos.

En el tratamiento que da a las guerras de religión **Benlliure** procede con más detalles. Describe los ocho períodos cruentos y sanguinarios que se iniciaron el 1 de marzo de 1562 y concluyeron el 2 de mayo de 1598 con el tratado de Vervins. Una frase tremenda, tremendamente cruda y realista concluye las reflexiones del autor sobre las guerras de religión: «¡Lástima que la humanidad haya tenido que conquistar el principio de libertad religiosa por medio de baños de sangre y sobre montones de ruinas!».

Los dos partidos religiosos que ensangrentaron Europa, la Reforma y el Vaticano, se acusan recíprocamente de la responsabilidad de estas desgracias. La lucha que ha dividido a los combatientes divide también a los historiadores. ¿Hasta cuándo? ¿Y de qué sirve tanta polémica? ¿Qué importan las necedades de unos y las disputas de otros? Es hora de ocuparse de los vivos y dejar en paz a los muertos. Imploremos al Eterno que la sangre derramada en las guerras de religión puedan servir de aviso y de escarmiento a los seres humanos en la ruda carrera de su perfeccionamiento. R

ALCANZAR MISERICORDIA

PROTESTANTE DIGITAL



Antonio Cruz Suárez*

Si no somos misericordiosos con nuestros semejantes es porque todavía no hemos comprendido lo que significa la gracia y la misericordia de Dios en nuestra vida.



Aquello que Jesús promete a los misericordiosos no siempre se entiende bien. Algunos opinan de esta manera: "si soy misericordioso con el prójimo, entonces a Dios no le queda más remedio que serlo también conmigo" y convierten así la promesa de esta bienaventuranza en un simple intercambio económico. Una especie de "yo te doy y tú me das". Lo mismo puede ocurrir con la oración del padrenuestro: *Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores*. Hay quienes piensan que si uno perdona, Dios le perdonará y si no, no. La condición necesaria y suficiente para ser perdonado, sería perdonar. Esta interpretación tan simplista pasa por alto dos inconvenientes. El primero es que si fuera cierto, ningún ser humano se salvaría. En efecto, si el perdón o la misericordia divina dependieran de nuestro perdón o nuestra propia misericordia hacia los demás, nadie jamás alcanzaría la salvación eterna por la sencilla razón de que nosotros no perdonamos ni actuamos siempre en nuestra vida con misericordia. Por tanto, semejante teología de la equivalencia simple no puede ser correcta.

El segundo inconveniente de tal interpretación es que pasa completamente por alto la doctrina de la gracia divina. ¿Acaso no afirma la Biblia que hemos sido salvados por gracia por medio de la fe y no por nosotros mismos? ¿No dice el Nuevo Testamento que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros? La Escritura debe ser interpretada con la misma Escritura. Una doctrina no debe contradecir a otra sino que debiera haber armonía entre todas las doctrinas fundamentales de la fe. Lo que el Señor Jesús enseñó es que el perdón es una consecuencia del arrepentimiento sincero. Cuando una persona llega a ser consciente de su pecado, se arrepiente y reconoce que sólo merece el castigo divino, es como si estuviese delante del juez del universo esperando un veredicto. Si recibe perdón de parte de Dios por su fe en Jesucristo, sabe que dicho perdón se debe única y exclusivamente al amor divino, a su misericordiosa gracia y no a ningún mérito personal. Semejante experiencia genuina de conversión personal provocará en el creyente la necesidad de perdonar también a quienes lo ofendan y de ser misericordioso con aquellos que lo necesiten. Pero que nadie crea que el perdón o la misericor-

*Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: “*La ciencia, ¿encuentra a Dios?*”; *“Sociología: una desmitificación”; “Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio”; “Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno”; “El cristiano en la aldea global”; “Darwin no mató a Dios”, “Postmodernidad”, “Nuevo ateísmo”.*

dia de Dios se ganan a pulso perdonando o teniendo amor hacia los semejantes. Como dice Pablo: *Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe* (Ef 2:8-9).

La introducción al sermón del monte que Jesús realiza por medio de las bienaventuranzas se parece al desarrollo de la vida del cristiano que debe ir de gloria en gloria y de victoria en victoria. En el momento en que somos conscientes de nuestra pobreza en espíritu al compararnos con Jesús; de que en nosotros no existe la justicia y por nuestras propias fuerzas humanas nada somos y nada podemos hacer; cuando empezamos a llorar y sufrir, no sólo por el pecado personal, sino también por el que comenten a diario los demás; al actuar con mansedumbre y no tener de nosotros mismos más alto concepto del que debemos tener, cada vez resulta más difícil que alguien pueda herirnos u ofendernos porque reconocemos que a Cristo todavía lo ofendieron más y, desde luego, él no se lo merecía en absoluto. Esto nos conduce a tener hambre y sed de esa justicia que nos hará definitivamente santos ante Dios y nos reconciliará para siempre con él, dándonos una vida y una naturaleza nuevas.

Al experimentar personalmente todas estas vivencias, teniendo como modelo al propio Señor Jesucristo, nuestra actitud ante el mundo cambia por completo ya que empezamos a ver la realidad que nos rodea con ojos de cristiano. Es decir, desde la óptica de la fe vemos a los no creyentes como víctimas del pecado y del poder del mal. No se trata ya de individuos que nos desagradan y con los que no estamos de acuerdo en muchas cosas, sino que ahora los vemos como personas de las que debemos compadecernos porque viven, muchas veces inconscientemente, gobernados por ideologías y corrientes propias de los ídolos de este mundo. En el fondo, están siendo usados y controlados por Satanás. Son criaturas que se encuentran en la misma situación en que estábamos nosotros antes de conocer a Jesucristo. De ahí que nuestra actitud hacia ellos deba ser esa clase de misericordia capaz de distinguir entre el pecado (condenable porque desagrada a Dios) y el pecador (por el cual murió Cristo). La misma compasión por sus propios verdugos que tuvo Jesús cuando estaba derramando su sangre en el Calvario, debiera también caracterizar nuestra existencia terrena. Él oraba así: *Padre perdónalos porque no saben lo que hacen*. El Maligno sí sabía lo que hacían, pero ellos no eran conscientes de estar asesinando al Hijo de Dios. Eran víctimas de su propio pecado que les cegaba el discernimiento espiritual.

Nosotros también debemos alcanzar esta madurez espiritual capaz de sentir misericordia incluso hacia aquellos que se burlan, difaman el nombre de Jesucristo o procuran convencer a los demás de que Dios no existe. Sin embargo, sentir misericordia hacia ellos como pecadores no significa, ni mucho menos, transigir con sus razonamientos o dejar de presentar defensa de nuestra fe, dada una vez a los santos. Los cristianos estamos llamados a sentir amor por los esclavos del pecado, pero también a denunciar enérgicamente el trágico error en que viven. Semejante actitud misericordiosa sólo se puede experimentar después de reconocer que todo se lo debemos a la también misericordiosa gracia divina. Cuando esto se hace realidad en la existencia cotidiana del discípulo de Cristo, el orgullo deja de tener sentido, el espíritu de venganza se aleja definitivamente de nuestra vida y la reivindicación continua de nuestros derechos, tan característica de la sociedad contemporánea, pierde paulatinamente su interés.

Por el contrario, si no somos misericordiosos con nuestros semejantes es porque todavía no hemos comprendido lo que significa la gracia y la misericordia de Dios en nuestra vida. Podemos pertenecer a una iglesia pero estamos alejados de Cristo ya que seguimos aún en nuestros errores y pecados. No se trata de estar bien registrado en el libro de miembros de una congregación. Tampoco de estar interesados por las cosas del Señor o por los estudios de teología. Se trata de una sola cuestión: ¿somos misericordioso? ¿Nos compadecemos de nuestros semejantes incluso cuando nos ofenden? ¿Sentimos compasión de los perdidos? Si es así, ¡bienaventurados porque también recibiremos misericordia! *R*

SOBRE LO DIVINO

Julián Mellado



¿Cómo hablar sobre "lo Divino"? ¿Quién puede hacerlo?

Por supuesto no ignoro todos los intentos de la Teología a través de los siglos. Una herencia que no repudio, aunque la mire con ojos críticos. Especialmente cuando se postula la idea de un Dios providente.

La Teología No-Realista (anglosajona) ya postula una especie de "ateísmo cristiano". Desde luego los términos son contradictorios. Pero es un ateísmo existencial en el sentido en que el Dios providente, no existe. La desmesura del Mal, y su no intervención provoca en estos pensadores su postura escéptica. ¿Y otra clase de Dios? Puede ser, pero entonces viene la pregunta ¿Cómo averiguarlo?

Mis amigos liberales franceses se conforman con postular la existencia de un Dinamismo creador. Bueno eso lo podemos aceptar todos, pues lo vemos en la naturaleza. No es una respuesta total, pero es una indicación de que los teólogos están tratando de rescatar la idea de "Dios" de una manera creíble. La labor es ardua.

Yo me atasco en el llamado "Silencio de Dios". No concibo un Dios que no controle la malformación de un embrión, una epidemia de Ébola, las violaciones de niñas, tsunamis...

Hace ya mucho tiempo que no oraba, pues un agnóstico no ora. Y realmente lo único que he hecho es poner nombre a esa Ausencia o a ese Silencio. Con eso no resuelvo todo. Estoy de acuerdo con la idea de un Dinamismo en el centro de la Vida.

Hablando con una amiga le decía que el único amor que he visto realmente, es el amor humano. Por ejemplo: los niños del Cuerno de África que se mueren de hambre. Si los dejamos "en las manos de Dios" ¿qué pasará?

En cambio, son los seres humanos los que van allí, ONGs, para llevar medicamentos, alimentos. Por eso digo que lo "divino" acontece cuando los seres humanos se aman. En todo caso "ese es el dios en el que creo", la bondad humana, esa interrelación de compasión. Por supuesto no estoy diciendo que el hombre sea divino. Pues ya sabemos de lo que somos capaces. Lo divino es esa "relación de compasión" que nos eleva por encima de lo meramente biológico. Y no deja de ser un auténtico Misterio.

Y en eso sigo viendo a Jesús de Nazaret como el gran referente. Él consideraba que era inspirado por su Abba (el padre), dentro de la cosmovisión judía que tenía. ¿Qué nos inspira hoy a tener compasión, a creer en la bondad? Lo que sea cómo le llamemos, eso será nuestro "Abba". Lo más profundo que nos inspira, y que se manifiesta en lo más humano.

Y eso sí es constatable. Al hambriento, a la niña abusada, al que se siente despreciado... sólo puede esperar en que otro ser humano se le acerque, tenga interés por él, se "la juegue" para ayudarle. Ese encuentro liberador, que revivifica lo que se moría, es lo más grande que vivimos junto al amor por la pareja o los hijos o la amistad. Y eso es "divino", porque Jesús dijo "sólo Dios es bueno". Yo lo traduzco: "sólo la Bondad es divina".

¿Estaremos atentos a sus interpelaciones?

Y si al final resulta que hay un Dios de verdad, ¿se ofendería por estas palabras? *R*

ARRIBA EL TELÓN



Ruth Carlino*

Un año más y como viene siendo costumbre, nos enfrentamos a la función en la que cada cual representará su papel a la perfección; los purpurados se pondrán de nuevo sus mejores galas, sus resplandecientes sonrisas, y sus miradas complacientes e indulgentes, para la extraña conmemoración en la que ha venido degenerando año tras año la celebración de la Semana Santa; y los feligreses completarán el elenco en las multitudinarias procesiones que recorrerán nuestras calles. Atrás quedará un año como otro cualquiera, en el que la jerarquía y el poder habrán campado a sus anchas, consiguiendo llenar el arca de oro muy a pesar de la crisis, y habrán jugado a ser dueños y señores de almas ajenas, de espíritus libres que un día dejaron de serlo por someterse a mandatos, leyes y preceptos muchas veces vacíos y carentes de sentido, pero con los que manipular a personas más cómodas que inocentes.

Pero una vez más, y como si nada pasase a nuestro alrededor, se levanta el telón, la función debe continuar y seguir entonando el "mea culpa" y hasta compadeciéndose, de aquel espíritu libre, del cual ni siquiera entendemos por qué dio la vida por nosotros.

Pensamos que aquellos bárbaros que lo mataron a sangre fría no tenían escrúpulos, ni por asomo conocimiento de unos mínimos valores éticos o morales; pero acaso, ¿no seguimos crucificando a personas, día tras día, hora tras hora o segundo tras segundo? La crucifixión es algo que ha ido evolucionando a través de la historia, como todo nuestro mundo; Ahora es más sutil y enmascarada, mucho más sofisticada y se emite continuamente mediante la humillación, el rechazo, la silenciación o la marginación de todo aquel que no se adhiere a las normas, que difiere de ellas, o simplemente que es diferente a nosotros; y con todo ello crucificamos un poco más a Cristo.

¿Podríamos ser capaces, aunque sólo fuera por un instante, de ponernos en la piel de aquel Jesús de Nazaret y hacernos una mínima idea de lo que sintió? ¿Podríamos acompañarle con un corazón entregado, buscando la empatía con él, en lo más hondo de nuestro ser? ¿Sería posible que una procesión o una Eucaristía, dejara de parecer una feria, en la que se ha perdido completamente el respeto? Quizá de este modo la función merecería la pena, de lo contrario seguirá siendo un teatro de comedia visto desde el gallinero. *R*



* Diplomada en Educación Social y licenciada en Pedagogía.

EL SUEÑO DE LA SULAMITA

Un estudio lingüístico-literario y una singular interpretación de *El Cantar de los Cantares*





José M. González Campa*

Ya hemos mencionado que el libro de Cantar de los Cantares es un libro lleno de símbolos e imágenes, e incluso los nombres tienen una simbología y un significado.

Cualquiera que haya leído este libro, se habrá dado cuenta de que en el mismo hay dos personajes centrales o protagonistas: el esposo y la esposa. Si nos ceñimos a la interpretación literal del libro, éste habla de la relación entre estas dos personas. Reconociendo que el autor del libro fuera Salomón, él sería el esposo y el nombre de la esposa, lo encontraríamos en el capítulo 6:13, como la sulamita:

> "vuélvete, vuélvete, oh sulamita; vuélvete, vuélvete, y te miraremos".

Lo que nos interesa de esta cita es el nombre de la esposa. Si recurrimos a una traducción literal de los nombres nos encontramos que en hebreo Salomón significa "el pacífico" y se pronunciaría como "Selomo". Es significativo que el nombre de la sulamita (traducción al castellano), en hebreo, correspondería al vocablo "Sulamit", que es, exactamente, el femenino de Salomón. Pero no siempre que hay una pareja (varón/ mujer), el nombre de la esposa es el femenino de el del esposo. Este detalle es de gran importancia, es tan significativo, que nos lleva al principio de la realidad onto-antropológica de la génesis del ser. Tenemos que preguntarnos: ¿Cómo empezó la historia humana? ¿Qué ocurrió cuando Dios creó la primera pareja (Gen 1:26-27) e instituyó, lo que nosotros llamamos el matrimonio?

Cuando se habla de la Sulamita, se manejan varias interpretaciones. Una de ellas intenta investigar a qué mujer de las que amó Salomón se refiere. Dado que Salomón tuvo relaciones con muchísimas mujeres, esto no resulta fácil. En este mismo libro vemos cuántas esposas, concubinas y doncellas tenía. Pero hagamos un inciso: el significado del término concubinas aquí, no es el que se le ha dado, a través de la historia, como esposas de segundo grado o de menor categoría. La cantidad de esposas que tenía estaba dentro de las normas legales y jurídicas de la época. Para tener ese número de esposas había que cumplir ciertas normas.

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

Aquí se distingue a una de las esposas reinas, respecto de las otras, porque se afirma de ella que era perfecta.

En cuanto a la identidad de la sulamita, una de las teorías que existen afirma que podría tratarse de una mujer que apareció, en los últimos días de vida del Rey David; así en 1ª de Reyes capítulo 1, existe un bello relato que dice:

> "Cuando el rey David era viejo, y avanzado en días, le cubrían de ropas pero no se calentaba. Le dijeron por tanto sus siervos, busquen para mi señor, el rey, una joven virgen para que esté delante del rey y lo abrigue y duerma a su lado, y entrará en calor, mi señor, el rey. Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel y hallaron a Abisag, sunamita y la trajeron al rey, y la joven era hermosa, y ella abrigaba al rey y le servía, pero el Rey no la conoció".

Si realizamos un análisis serio del libro de Cantar de los Cantares, no podemos obviar que todos los símbolos que aparecen, hablan a la vez de realidades trascendentes en la relación de dos personas. Y aunque en el libro no se expresa de forma explícita las relaciones sexuales de los dos esposos, existen pasajes en el mismo, que no dejan lugar a dudas de la existencia de este tipo de relaciones. Como hemos visto en 1ª de Reyes, la mujer que aparece atendiendo al Rey David y dándole calor con su cuerpo, no pudo ser la esposa del Cantar de los Cantares, dado que las relaciones íntimas con el rey estaban excluidas. Tenemos que tener presente que el amor del que se habla en esta obra no es un amor desexualizado, sino más bien, todo lo contrario. La realización sexual está implícita en el libro. Y haciendo un inciso, respecto del amor en una pareja, es necesario decir que cuando al amor se le desexualiza, se le destruye; pero lo mismo ocurre si se le erotiza, patológicamente hablando. La sexualidad juega un papel importantísimo en la vida y en la relación de una pareja. Un amor que no se expresa sexualmente es un amor fracasado; pero un amor que se erotiza, también es un amor abocado al fracaso. Es decir un amor que solo tiene una dimensión erótica no es amor; pero el amor, para serlo, también tiene que tener una dimensión erótica. En este libro de Cantares, la relación entre el esposo y la esposa pasa por todos los niveles de realización: entre ellos el de las relaciones íntimas, explicitadas de una manera muy clara, dentro de un marco poético muy bello.

Es muy importante destacar, que el nombre del esposo sea exactamente el masculino del de su mujer. Esto nos conduce y orienta al origen de la primera pareja humana, tal y como Dios la concibió en el principio y como se explicita en Génesis capítulo 2:

"Y de la costilla, que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne, esta será llamada Varona porque del Varón fue tomada".Varona es el femenino de varón; en hebreo se emplean los términos Ish para varón y Ishshah para varona.

En el Cantar de los Cantares, en mi opinión, tenemos una concepción de la realización de la pareja tal y como Dios la concibió en el principio, y no tal y como llegó a ser como consecuencia de la caída (desestructuración amártica del antropos ADAN por la entrada del pecado). Por eso pienso que este libro nos lleva más allá de la realidades emocionales y psicológicas del amor humano, por muy sublimes que estas sean; y en todo caso, sí que nos apunta a discernir la pareja y su relación tal y como el Sumo Hacedor la creó al principio. Por consiguiente la pareja de Cantar de los Cantares es un paradigma; es decir, es el ideal donde mirarse, y en este sentido, simbólicamente, se pueden sacar muchas deducciones útiles para la praxis amorosa de dos personas en su devenir existencial.

Vamos a analizar ahora los tres términos que se utilizan en la Biblia para amor. Son tres verbos, y el primero de ellos tiene que ver con el vocablo que en el Nuevo Testamento denominamos ágape (derivado del verbo griego agapao). Este término novotestamentario se emplea para referirse al amor de Dios. Otro vocablo novotestamentario para designar el amor es el verbo fileo, y se refiere siempre al amor humano. También se utiliza el verbo fileo en el Antiguo Testamento, en la traducción griega de la Septuaginta, y se traduce por eros. Un ejemplo de este último lo encontramos en el libro de Ester, en el capítulo 2 y verso 17: "Y el rey amó (En la LXX: eraste del verbo erao = estar enamorado, amar apasionadamente. De este verbo se deriva el término eros, que a su vez, tiene el significado de amor, pasión y deseo apasionado) más que a todas las otras mujeres".

El verbo "agapao", del que se deriva el término "agape", hace referencia al amor, como un don del Espíritu Santo, según se nos especifica en la primera carta a los Corintios y en su capítulo 13: "el amor todo lo sufre, todo lo soporta, no busca lo suyo….". El verbo agapao no es el que se emplea para definir el amor en una pareja. Para el amor entre un varón y una mujer se emplea el término "fileo", que literalmente se traduce por "te quiero"; pero el término "agapao" hace referencia a Dios, y es un don del Espíritu Santo. Cuando decimos Dios es amor, estamos afirmando que Dios es ágape. La aplicación de este amor, en nuestro devenir existencial, como cristianos, tiene por finalidad que "nos amemos los unos a los otros como él nos ha amado".

El término "fileo" expresa un amor con contenidos de afecto y amistad: querer como amigo, querer con amor puro y limpio (no con la "estrategia"de "las zorras" que echan a perder las viñas (Cant 2:15), querer de corazón, de verdad, entrañablemente, querer con el sentimiento de atender, obsequiar, cuidar, agasajar; y también expresa el sentido profundo de amar sexualmente. Menciono todos los significados del verbo fileo para que veamos todo el amplio espectro de posibilidades que abarca el mismo. Aquí nos encontramos que "amar sexualmente" es algo más que amar eróticamente. Porque si se "quiere" al otro solo como un objeto sexual, no se le puede querer, también, como un amig/a. En Cantares a la esposa se la llama también amiga, compañera… que Orígenes traduce, en un lenguaje precioso y entrañable: "porque me eres muy cercana". Esta expresión trasciende las relaciones sexuales, aunque éstas estén incluidas. De todo esto podemos aprender valiosísimas lecciones para el devenir vital y existencial de una pareja.

Respecto al significado del vocablo "eros", se trataría de expresar e interpretar dicho término como el amor como pasión, con un sentido exclusivamente erótico. En mi opinión cuando en una pareja sólo hay eros, y éste no está trascendido por el afecto y la amistad profunda y sincera, por el compañerismo entrañable y la más auténtica camaradería, la relación entre esas dos personas está destinada al más frustrante fracaso.

En Génesis 24:67 nos encontramos con una relación amorosa entre Isaac y Rebeca. Se trata de un pasaje precioso, armónico, sinfónico y significativo: "Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre". El término amó lo traduce del hebreo la Septuaginta por ágape y no por eros. Es evidente que en este texto, se explicita que mantuvieron relaciones sexuales. La LXX hace una traducción deserotizando y apuntando al fondo de la realidad en el que se estaba cumpliendo la Palabra y la Promesa de Dios dada a Abraham, de que en su descendencia serían benditas todas las naciones o familias de la Tierra. Rebeca encuentra en el campo a Isaac paseando: "Y venía Isaac

del pozo del Viviente-que-me-ve. Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde" (Gen 24: 62-63). El verbo agapao que se emplea en la traducción griega, del texto hebreo, nos indica que "el amor de Dios (agape) había sido derramado en el corazón de Isaac, por el mismo Espíritu de Dios; por todo lo cual considero que, en este lugar, la mejor traducción del hebreo no sería ágape, sino el tiempo derivado del verbo griego "fileo". Con el mayor respeto a la traducción de los Setenta.

Un ejemplo semejante del amor de una pareja que trasciende, los aspectos eróticos de la sexualidad, incluyéndola, lo encontramos en Gen 29:18-20: "Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor… así sirvió Jacob por Raquel; y le parecieron como pocos días, porque la amaba". Aquí los LXX vuelven a traducir el término amor por ágape. Vemos también en este caso como el amor humano que Jacob sentía por su esposa Raquel trasciende lo estrictamente sexual para alcanzar una realización, con el ser amado, que trasciende lo biológico, lo fisiológico, lo hormonal y lo estrictamente hedonístico. Las conclusiones que sacamos de esta perícopa, son semejantes a las declaradas en el caso de Isaac y Rebeca.

No obstante, hay otro relato en la Biblia en el que sí se refleja, no un problema amoroso, sino claramente erótico y desprovisto de cualquier cualidad que trascienda la pasión abrasadora y brutal del ser que se pretende poseer. Este hecho se relata en 2ª de Samuel: "Aconteció después de esto, que teniendo Absalón, hijo de David, una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David (para enamorarse se emplea el término "egapesen", término que se deriva del verbo agapao). La Septuaginta creo que comete, aquí, un importante error al no traducir el vocablo hebreo, para amor, por eros, sino por un derivado del verbo agapao. Todo el relato de esta historia está escrito en 2ª de Samuel 13:1-33. La historia es aleccionadora para discernir entre el verdadero amor entre un hombre y una mujer, y la pasión ciega que busca satisfacer sus apetitos (epitumias en griego), sin respetar la integridad física y moral de las personas. Para conseguir sus deseos Amnón engañó a su padre y a su hermana realizando una vileza digna de muerte, cometiendo incesto y violación con su propia hermana. Hecho que dos años después pagaría con su vida. Amnón actuó sin misericordia para saciar su deseo lujurioso de erotismo depredador. Toda relación de pareja, mediatizada solo por la satisfacción erótica termina con la muerte moral de uno o los dos miembros de la pareja, y en tantas ocasiones también con la muerte física. El lenguaje de la Biblia, en el sentido de lo que venimos analizando, dice: el verdadero amor entre un hombre y una mujer se expresa por el término fileo. Se trata de considerar al otro solo como aquel que favorece una realización en la esfera de la intimidad, no solo mediante la entrega sexual, sino como alguien a quien reconoces como amigo/a y con el que puedes establecer la comunicación y el diálogo. Como el enfrente y a quien amas como a ti mismo. R

Para conseguir sus deseos Amnón engañó a su padre y a su hermana realizando una vileza digna de muerte, cometiendo incesto y violación con su propia hermana. Hecho que dos años después pagaría con su vida

VIVIENDO BAJO LA CONMOCIÓN DE LA GRACIA

Lupa Protestante



Alfonso Ranchal*

No son pocos los que piensan que toda religión debería desaparecer. Las religiones así serían las responsables de innumerables atrocidades, guerras y odios enconados por generaciones. El ateísmo tiene como uno de sus argumentos estrella precisamente esta idea y el hecho de que el elemento religioso esté actualmente presente en toda una serie de numerosos conflictos armados parecería darles la razón. Ante esto cabe preguntarse si están en lo cierto, si al fin y al cabo el cristianismo y el islam, por ejemplo, no son en el fondo más de los mismo.

Conocida es la anécdota en la que durante una conferencia sobre religiones comparadas en Inglaterra una serie de expertos discutían qué era aquello que hacía diferente al cristianismo, si existía una doctrina que le fuera única. Tras un tiempo presentando ideas y descartándolas C. S. Lewis entró en el salón en el cual se estaba debatiendo esta cuestión. Lewis preguntó a qué se debía aquella algarabía. Le contestaron que estaban discutiendo acerca de aquello que distinguía al cristianismo sobre cualquier otra religión. Lewis contestó:

– *Muy fácil. Es la gracia*.

Tras una breve discusión todos aceptaron que Lewis tenía razón.

Pero el concepto de gracia es tan especial y propio del cristianismo que pensar y escribir sobre ella conlleva cierta dificultad. De hecho aún muchos cristianos no logran captar lo que significa.

Esta dificultad proviene del hecho de que se trata de una concepción de la vida muy distinta a la nuestra. Para complicar aún más las cosas también nos cuesta mucho entender la justicia de Dios, concepto muy relacionado con el anterior. No es lo mismo que la justicia humana, es más, para nosotros tratar con la justicia divina es llegar a la conclusión de que Dios es tremendamente injusto.

El Dios que presenta Jesús es un Dios de amor, es más, es un Padre que ama. La gracia procede de aquí. El Abba del Maestro de Galilea no es el Dios que da su gracia y pide justicia a la vez. No presenta ambas cosas en paralelo. Procede a dar de su gracia y en ella se hace su justicia, no es lo mismo. En el preciso instante en el cual se coloca algo al lado de la gracia la misma se resiente, deja de ser, se toca y se ensucia.

Vez tras vez se suele decir que Dios es tanto amor como justicia y que por ello mandó a su Hijo a morir por nosotros. En él se habrían realizado ambos objetivos. Pero presentar así las cosas lleva, como decía, a desvirtuar la gracia y a no entender su justicia.

Pensemos en un caso hipotético en el cual un inocente fuera condenado a muerte en lugar de un culpable al que se conoce. El juez sabe que es inocente, la fiscalía y el abogado defensor también. A pesar de ello al final del proceso el juez da su sentencia: muerte al inocente voluntario para salvar al culpable. Si esto fuera posible sería uno de los casos de mayor injusticia de la historia judicial pero es que como viola todos los principios del derecho y la justicia es por lo que en la práctica llega a ser ridículo, no es válido ni siquiera como caso hipotético. Pero es esto precisamente lo que Dios nos dice que hizo en Cristo por lo que se evidencia que su concepto de justicia es distinto al nuestro. Ello se debe a que la misma depende de la gracia, nunca a la inversa. El Salvador no vino en busca del hombre movido, impulsado, por

*Diplomado en Teología (Ceibi). Miembro de la Iglesia Betesda (Córdoba, España)

su deseo de justicia, sino por su amor. El versículo más famoso de las Escrituras dirá:

> *"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo único, para que quién crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna"*.

Primero es la gracia, ella envuelve a su justicia.

Es esto precisamente lo que hallamos en los evangelios. El juicio de Jesús violó todos los principios judiciales. Hubo testigos falsos, un juez que tenía la clara intención de condenarlo, no tuvo defensa. El derecho saltó por los aires. Curiosamente esto será interpretado teológicamente, sobre todo por Pablo, quién dirá que aquí se realizó la justicia divina. El contraste es total y el no diferenciar entre ambas "justicias" ha llevado a una inmensa mayoría de creyentes a no percatarse de ello. Hablar sin más de Dios como juez, de Jesús como la víctima inocente, y del ser humano como el culpable distorsiona todo el sentido bíblico de la salvación. Generaciones de cristianos han entendido las anteriores declaraciones bíblicas llevándolas a su medio, a la justicia que conocen, y han dejado de entender la gracia. Colocar ambas en paralelo es un error. No están en igualdad de condiciones.

Hay una definición clásica que sostiene que la gracia es el regalo que Dios da de forma desinteresada y que el hombre no merece. Pero la gracia es más que esto… mucho más. Se trata de la declaración de amor de Dios hacia el hombre perdido, doliente. Es la carta en donde muestra qué siente y qué está dispuesto a hacer por él. La gracia es la obra maestra del perdón de Dios.

La gracia explica lo que motiva la búsqueda del enamorado, de su desesperación por hacer volver a sus brazos a la amada. Es lo que impulsa al padre, que sufre la burla y el desprecio de su hijo que decide dilapidar toda su herencia, a salir al encuentro de éste cuando llega arrepentido. La gracia no busca compensación (esto sería lo justo según parámetros humanos), Dios asume todas las pérdidas, toma todos los daños, recibe todas las heridas. Esta es la justicia divina.

Al ser humano le cuesta entender que no tiene que hacer nada, que todo ha sido ya realizado, únicamente debe acudir al lado de su Padre. Esta compresión hace que la persona cambie, es una gracia que transforma al ser humano, ya no es el mismo.

Me gusta especialmente la versión cinematográfica de la obra de Víctor Hugo, *Los miserables*, que se hizo en el año 1998 bajo la dirección de Bille August. Ello creo que se debe a cierta debilidad por mi parte hacia el actor principal, el magnífico Liam Neeson. Dicho lo cual debo admitir que quien está verdaderamente impresionante es Geoffrey Rush en el papel de Javert. En ocasiones su interpretación es hipnótica.

Condenado a diecinueve años de trabajos forzados Jean Valjean (Liam Neeson) ve su vida desintegrarse. Su crimen había sido robar pan, no tenía qué comer. Durante estos años de duro presidio se va endureciendo para poder sobrevivir en medio de hombres que se han convertido, y son tratados, como animales.

Al cumplir su condena Valjean sigue siendo y considerado por todos como un expresidiario. Nadie confía en él, está sólo. Tras cuatro días durmiendo en la calle llama a la puerta de la casa de un obispo quien le hace entrar y le aloja sin hacerle una sola pregunta. En mitad de la noche se levanta mientras el obispo y su hermana están durmiendo. Toma los cubiertos de plata pero el ruido despierta al obispo quien lo sorprende. Valjean lo golpea dejándolo en el suelo y huye con lo robado.

A la mañana siguiente llaman a la puerta. Son tres policías que han detenido a Valjean. Sólo vienen para devolver lo robado, el caso está claro, y al detenido le espera la cadena perpetua. Pero contra toda lógica el obispo miente y responde de una forma que nadie se espera. Les dice a los policías que él le había dado aquellos cubiertos de plata, pero no sólo eso, sino también unos candelabros que había olvidado llevarse. Éstos, sigue diciendo el obispo, valen por los menos doscientos francos y ha sido un gran despiste el haberlos dejado atrás.

Jean Valjean queda conmocionado. Los policías no creen lo que están escuchado... pero el obispo insiste. Entonces quedan solos, el obispo y Valjean. Éste último está en estado de shock, no entiende nada, y cuando pueda articular palabra hace una pregunta:

– *¿Por qué?*

La contestación del obispo es puro evangelio. Le dice que con aquél acto compra su vida pero con el propósito de que no la viva como la anterior.

Desde entonces Valjean cambia de forma radical. Es alguien que ha conocido el perdón, la misericordia, y hace que el sentido de su existencia sea precisamente transmitir, dar de esa misericordia a todo aquél con el que se cruza. Toda su dureza, maldad, escombros interiores dan lugar a un nuevo hombre. Se siente profundamente agradecido a Dios.

Pasado el tiempo su camino se vuelve a cruzar con un detective llamado Javert. Éste había sido uno de los inmisericordes policías que había tenido durante su encarcelamiento y que vigilaba a los presidiarios que realizaban trabajos forzosos.

Javert es un hombre que se rige por la ley. Para él no existen nada más que dos tipos de personas: las que respetan esta ley o los que la violan. Toda su vida gira, se sostiene sobre esta base. Busca siempre hacer cumplir el orden, la justicia. Por ello cuando tiempo después reconoce a Valjean, convertido ahora en un respetado y querido alcalde, toda su motivación será descubrirlo y llevarlo de nuevo a presidio.

El odio va creciendo en Javert, la sed de venganza lo corroe. Durante la siguientes dos décadas tendrá esta única fijación. Como él dirá, la ley no entiende de clemencia.

En un momento dado Valjean llega a tener la vida de Javert en sus manos. En vez de dispararle lo deja en libertad. El detective le advierte que debería matarlo, de lo contrario volvería a por él. Valjean le contesta:

– *Ya estás muerto,* y lo deja marchar.

Finalmente y viendo que todo su mundo de ley y justicia se había derrumbado Javert se suicida tirándose al río ante la mirada perpleja de Valjean al que de esa forma le perdona la vida. El motivo de su suicido es que no puede vivir en un mundo en donde además de la ley exista el perdón y la misericordia. Si ha perdonado a un transgresor de la ley él debe pagar por ello. Cree que ha sido vencido, su vida deja de tener sentido para él. No cree compatibles la justicia que reivindica y el perdón que olvida.

Las últimas imágenes de la película enfocan el rostro de Neeson cuyos ojos están al borde de las lágrimas. Comienza a aligerar sus pasos mientras que una tenue sonrisa de profunda alegría llena su rostro. A la par mira al cielo. La gracia ha vuelto a darle la vida y ahora puede volver al lado de su hija adoptiva para compartirla.

La gracia, el perdón y la misericordia tienen su propia lógica. Es una realidad de procedencia divina que está más allá de la ley y la justicia humana. No comprender esto es no entender el mismo corazón de Dios. La justicia exige, busca y aprisiona al infractor. La gracia da un giro inesperado a esta justicia, la transforma y la cumple proveyéndola de un sentido y significado fuera del ámbito humano. Sólo Dios podía hacerlo.

Jean Valjean vivía profundamente agradecido por su encuentro con el perdón. No temía desde entonces morir ya que aquello, como él mismo llega a decir, le supuso robar un poco de felicidad, y no tenía inconveniente en pagar por ella. Conocía de dónde había salido y quién era ahora. Desde su encuentro con la gracia encarnada en aquél obispo su nueva vida la había encaminado a ser él mismo el portador de esta misericordia, nada ni nadie lo podía hacer cambiar de idea, de propósito. Es a esto a lo que yo llamo vivir conmocionado por la gracia.

"Gracia significa que no hay nada que podamos hacer para que Dios nos ame más... Gracias significa también que no hay nada que podamos hacer para que Dios nos ame menos." Philip Yancey. *R*

CAROLINA BESCANSA Y SU BEBÉ

PROTESTANTE DIGITAL



*Isabel Pavón**

España no va bien. España no avanza. La mujer sigue siendo discriminada incluso por las propias mujeres.

Uno de los detalles más comentado de la jura de la Constitución fue, y es hasta hoy, el hecho de que Carolina Bescansa, diputada de Podemos estuviera presente en el Congreso de los Diputados con su bebé lactante. Ella defiende la crianza natural, con apego y lo manifestó de esta manera. También se critican las fotos que los miembros del partido se hicieron con el niño. Parece ser que esto fue lo más grave que ocurrió en España durante el acto del día trece.



Carolina Bescansa, con su bebé, en el Congreso

Apenas se cuestionan otros asuntos, como, por ejemplo, el ruido tremendo, el escaso interés y la falta de respeto que tuvieron hacia ellos mismos durante el juramento o la promesa a la Constitución. La falta de entusiasmo en escuchar a los demás diputados mientras hablaban. Cada uno parecía ir a lo suyo, a cada uno le importaba lo suyo.

Me sorprende la falta de comprensión, el asombro y el escándalo que supuso para los hombres, todos nacidos de mujer, siendo muchos de ellos padres, saber que había una mujer que amamantaba. ¡Gritos al cielo! ¡Manos a la cabeza! Pero lo que más me impresiona de este hecho, lo que me produce más dolor es la falta de complicidad que existe entre las mujeres del Congreso; las críticas hacia Carolina por no hacer lo que ellas hicieron con sus bebés dejándolos en las guarderías a edad temprana; las ganas de cerrar puertas en vez de abrirlas para facilitarse entre todas la tarea de ser madres; la escasez de sororidad entre compañeras de trabajo que dicen que se unen para arreglar España y sus problemas y que por otro lado defienden el desarraigo que debe sufrir un bebé mientras su madre trabaja.

Ojalá todas las madres pudiesen tener a sus hijos cerca mientras trabajan.

España no va bien. España no avanza. La mujer sigue siendo discriminada incluso por las propias mujeres.

Si en el Congreso no importa el sufrimiento de un bebé de cinco meses, díganme ustedes lo que les puede importar el nuestro. *R*

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

COSAS DE CASA...

LA ESCUELA DOMINICAL

Y LAS IGLESIAS DE CRISTO

(Del Movimiento de Restauración)


Emilio Lospitao

11

Algunos exégetas de las *Iglesias de Cristo* consideran que la institución de la *Escuela Dominical Infantil* separada de la reunión de los adultos no cuenta con aval bíblico. Por lo tanto, al carecer de dicha autoridad, se está introduciendo una práctica docente sin el correspondiente respaldo de la Palabra de Dios, la Biblia. Esto significa que los niños, de cualquier edad, deben compartir la misma y única reunión de los adultos. Ciertamente, este tópico solo lo defiende un pequeño grupo marginal de las llamadas *Iglesias de Cristo* en EE.UU. y algunas congregaciones anexas a dicho grupo.

Un trabajo ejemplar sobre este tópico
http://www.eastallenchurchofchrist.org/Sermon%20Outlines/Espanol/Tony%20Melton/EscuelaDominical.pdf

LA ESCUELA DOMINICAL NO TIENE AVAL BÍBLICO

NOTA: Para los lectores que no estén familiarizados con el término “Escuela Dominical”, esta se refiere a una costumbre muy común en el mundo evangélico en general que consiste en una clase bíblica que normalmente precede al “culto dominical” tanto para los niños como para los adultos. El caso que nos ocupa se refiere a la de los niños, que se desarrolla aparte de la de los adultos. Muchas *Iglesias de Cristo* tomaron esta costumbre. Pero, por cuanto las *Iglesias de Cristo* son autónomas, pueden libremente desarrollar esta actividad docente bien por la mañana o por la tarde, antes o después del Culto. Además, por una cuestión meramente pedagógica, estas clases bíblicas las suelen clasificar por edades, niveles académicos, etc. Pues bien, esta costumbre de separar las clases bíblicas, no solo del Culto como tal, sino por niveles académicos y por edades, a los exégetas de este grupo minoritario de las *Iglesias de Cristo* les parece una explícita transgresión a la Escritura cristiana. ¿Por qué?, se preguntará el lector. Muy sencillo: ¡No existe ningún ejemplo aprobado, ni alguna inferencia clara en el Nuevo Testamento de que la iglesia primitiva realizara dichas “escuelas dominicales”!

LA RAÍZ DE ESTE DISCURSO

Para entender el discurso de este tópico (“la escuela dominical no tiene aval bíblico”) hemos de conocer a grandes rasgos la teología fundamentalista sobre la que se basa. Como venimos señalando en “*12 Tópicos de las Iglesias de Cristo revisados*”, la teología de las *Iglesias de Cristo*, como la de la mayoría de las Iglesias Evangélicas en general, sigue una lectura literalista de la Escritura. Por ello, aquí no vamos a extendernos sobre este particular. Sí vamos a señalar la particular manera de leer el

texto bíblico de este grupo minoritario de entre las *Iglesias de Cristo*, que se arroga ser el único que enseña la "sana doctrina". El lector puede situarse mejor si lee antes "*Hablamos donde la Biblia habla, y callamos donde la Biblia calla*" en *Renovación* Nº 25.

El lema de las *Iglesias de Cristo* es: "*Hablar donde la Biblia habla y callar donde la Biblia calla*". Esto solo ya indica cuál es la hermenéutica de la que parte el rechazo a las "escuelas dominicales", por la sencilla razón de que la Biblia no "habla" de "escuelas dominicales". Sin embargo, a pesar de ello, no todos los exégetas de las *Iglesias de Cristo* consideran que dichas clases bíblicas constituyan una transgresión a la Escritura. Estas iglesias, que sí desarrollan dichas clases bíblicas, son tildadas por aquellos de "iglesias liberales" (porque no se atienen a la rigurosa interpretación de exclusión del texto bíblico). En concreto: ¡la institución de la "escuela dominical" transgrede el texto neotestamentario porque en este no se encuentra explícita ni implícitamente dicha institución! Es decir, no lo menciona por ese nombre ni por otro similar.

¿CÓMO, CUÁNDO Y DÓNDE SE ENSEÑABA "LA DOCTRINA DE LOS APÓSTOLES?

Para los exégetas de la "sana doctrina" está clarísimo: durante la reunión única del "culto dominical". Es cierto que la Escritura dice que los cristianos "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42), y que solían reunirse en casas particulares (Hechos 2:46; 5:42; 20:20), concretamente en el primer día de la semana (1Cor. 16:2; Hechos 20:7). De esta escasa información neotestamentaria, estos exégetas deducen que los primeros cristianos se reunían en una sola ocasión –los domingos– los adultos (hombres y mujeres) y los niños , todos juntos, para una sola cosa: el culto dominical. Ahí, en esa única ocasión y reunión hacían todo: enseñaban, cantaban, oraban, ofrendaban… (!). ¿Y cómo saben que los cristianos de la iglesia primitiva no se reunían en otros días diferentes, o en otras horas distintas para alguna actividad docente? ¿Y cómo saben que los niños no se reunían aparte de los adultos para ser instruidos en la fe? ¡No lo saben! ¡No lo saben precisamente porque la Escritura no lo dice! ¡Pero el hecho de que no lo diga no significa que no lo hicieran! Estos particulares exégetas interpretan los silencios de la Escritura como una exclusión, pero se dan el gusto de romper esta regla cuando les conviene, ¡y se quedan tan frescos! Porque, ¿dice la Escritura en algún lugar que los cristianos usaban himnarios para cantar? ¡No lo dice! ¿Dice la Escritura en algún lugar que los cristianos llevaban cada uno su Biblia? ¡Muy dificilmente, el libro personal es muy reciente! ¿Dice la Escritura que los oradores usaban una plataforma elevada y un púlpito para exponer sus enseñanzas? ¡No lo dice! ¿Por qué, entonces, usan estos exégetas de la exclusión himnarios, plataformas y púlpitos, si la Escritura no los menciona? Se defienden diciendo que estos aspectos son diferentes de apartar un tiempo y un lugar para la instrucción bíblica por niveles académicos. Nos preguntamos dónde radica la diferencia. Ambas cosas tienen que ver con la administración de los recursos humanos y materiales de la comunidad. Y de ambas cosas la Escritura guarda un silencio total.

Una cuestión de pedagogía

Nos preguntamos si la antigua costumbre de aprender "sentados" en el suelo a los pies de los docentes debemos mantenerla o podemos transgredirla (ver Lucas 10:39; Hechos 22:3), y si valen las recomendaciones de la moderna pedagogía. ¿Es pedagógico obligar a un niño de 4 o 6 años a que permanezca sentado dos o tres horas sin moverse, escuchando verborreas que no entiende? ¿Es pedagógico instruir a un grupo heterogéneo en niveles de comprensión? Por el contrario, ¿no deberíamos seguir una agenda curricular docente igual o similar a la de cualquier Centro de formación académica? ¿O es

que la iglesia, académicamente, es un ente "fuera de este mundo"?

AUTISMO HERMENÉUTICO

Sentimos mucho tener que cansar al lector reiterando una y otra vez la sinrazón de la hermenéutica literalista sobre la que se basan las proposiciones de los exégetas que aludimos aquí. Igual que afirman que, de manera universal, la mujer tiene que guardar silencio en la congregación (¡no puede hablar!), porque así lo dice el texto bíblico (1Cor. 14:34), y no se dignan investigar por qué dijo eso el Apóstol, de la misma manera infieren que el silencio de la Escritura significa exclusión. Es decir, por cuanto la Escritura "no habla" explícita ni implícitamente de alguna clase bíblica aparte de las reuniones de las que "sí habla" (ver textos más arriba), aquellas no existieron nunca. Y porque no existieron entonces, tampoco deben existir hoy. Así lo afirman sin ni siquiera pestañear.

La formación del Nuevo Testamento

Por autismo hermenéutico nos referimos a la pereza (o ignorancia, o falta de ganas por saber…) de los exégetas de marras. La etiología de su fundamentalismo teológico radica en la imagen fija que tienen de la Escritura como "Palabra de Dios". A partir de esta imagen fija ya no les importa la historia de cada uno de los libros que forman la "Palabra de Dios". Así pues, cuando leen el texto bíblico lo hacen como si este fuera una "línea plana": no importa quién lo escribió, a quién se lo escribió, cuándo lo escribió y por qué lo escribió (preguntas hermenéuticas).

El conjunto de los libros del Nuevo Testamento está formado por escritos dirigidos, la mayoría de ellos, a grupos de cristianos (iglesias) que vivían una experiencia particular y única. Lo que dicen esos escritos tiene como contexto específico esas vivencias particulares. Es decir, los escritos del Nuevo Testamento, no es un "manual" donde están registradas todas las posibles incidencias que se puedan dar en todas las comunidades, de todas las épocas, de todos los lugares. Algunos principios serán válidos de manera universal, pero otros serán tan particulares de aquella época (vg. la esclavitud), de aquel lugar (vg. el uso del velo) y de circunstancias particulares que solo conocemos en parte (vg. "las mujeres guarden silencio en las congregaciones"), que no tienen sentido para las comunidades del siglo XXI. ¡Pero los exégetas de la "sana doctrina" se limitan a señalar con el dedo el texto, de manera descontextualizada, ajeno al tiempo y al espacio!

Esta particular y específica información que encontramos en el Nuevo Testamento no es suficiente para diseñar una agenda de lo que podemos hacer o de lo que no podemos hacer en la iglesia del siglo XXI. Ya hemos citado la antigua costumbre de sentarse en el suelo alrededor del maestro durante la actividad docente, pero esto no significa que hoy tengamos que hacerlo igual. Querer mimetizar lo que hicieron los primeros cristianos, según las costumbres del lugar y la época es simplemente absurdo. Y esto es lo que hacen nuestros exégetas. Pero la pretendida "restauración" de la iglesia no radica en mimetizar lo que hacía la iglesia del siglo primero, sino en actualizarlo según nuestro modo de vida.

La "sana doctrina": una entelequia surrealista

Normalmente, cuando se quiere reglamentar hasta la más ínfima de las tareas ocurre que caemos en las contradicciones y, al final, nos metemos en un callejón sin salida. La aventura en la cual se han metido los exégetas de la "sana doctrina", de querer reglamentar "todo" según lo que dice o deja de decir la Escritura, termina siempre en el absurdo más dramático. Como dice Luís Álvarez Varcálcel, "cuando una creencia se instala en nosotros de forma sólida, nuestra mente no tiene en cuenta las experiencias que no casan con ella. Una vez que creemos en algo, tendemos a ignorar las evidencias en contra y aceptamos sólo aquella información que refuerza esa creencia" (*Cerebro, Mente y conciencia*). *R*

(Del libro "*12 tópicos de las Iglesias de Cristo revisados*" - Emilio Lospitao).



Juan Ramón Junqueras Vitas*

Una trampa sutil

Según Jesús de Nazaret, lo que identificará a sus seguidores no son los golpes de pecho, ni la sana doctrina, ni la defensa de la ortodoxia, ni la obsesión por el cumplimiento de las profecías del tiempo del fin. "En esto sabrá la gente que me seguís: En que os améis unos a otros como os he amado yo". A mi entender, esto es lo mismo que decir que el verdadero cristianismo trata de relaciones sanas -o saneadas-, de consuelo, de protección, de acompañamiento, de acogida incondicional. En definitiva, de un amor activo puesto al servicio de las personas, y no de nuestra fe.

> Amar nosotros como amó Jesús es la piedra de toque, aquello que marca la diferencia entre un engaño más -el opio del pueblo- y el movimiento iniciado hace veinte siglos por el maestro galileo

No hay cristianos donde no se pone en el centro a la gente. Donde en el centro se pone nuestra forma de creer lo que hay es una distorsión del cristianismo. Y la trampa es tan sutil que ni nos damos cuenta de que estamos pervirtiendo el legado de nuestro Maestro. Instalados en la mediocridad de quien se conforma con la práctica del dogma, olvidamos la urgencia del amor. Anestesiados por los ritos, deambulamos como fariseos pagados de sí mismos. Convencidos de nuestra verdad, abordamos a la gente como si fueran tontos de baba que nos saben discernir lo bueno de lo malo. Centrados en lo que suponemos que necesitan, no les damos la oportunidad de que nos cuenten sus necesidades. Convertimos al cristianismo en una religión enajenada, inútil, inoperante, irrelevante, autocentrada, alienante... Exactamente lo contrario de lo que Jesús de Nazaret fue y predicó.

Al margen del cuidado esencial y de la ética de la sensibilidad no hay cristianismo. Amar nosotros como amó Jesús es la piedra de toque, aquello que marca la diferencia entre un engaño más -el opio del pueblo- y el movimiento iniciado hace veinte siglos por el maestro galileo. En esto también es cierto lo que él dijo: "O conmigo, o contra mí...". Es decir, o vivimos a favor de lo que nos enseñó –cuidar, bendecir, acoger, sanar, proteger–, o lo que hagamos irá en su contra, en contra de lo que fue, de lo que hizo, y de lo que dijo. Disfrazando de evangelización lo que es mero proselitismo, captación y sectarismo, burlaremos su legado y lo convertiremos de verdad en todo aquello que el mundo nos critica, y con razón... *R*

* Licenciado en Teología, especializado en medios de comunicación. Escritor.



http://benjaminoleac.blogspot.com.es

Héctor Benjamín Olea Cordero*



"TEXTOS CANÓNICOS" *VERSUS* "MANUSCRITOS ORIGINALES"

A propósito de los textos que sirven de base para la reflexión teológica

Una idea muy popular en la tradicional teología cristiana y evangélica (marcada por lo general por algunos tintes de conservadurismo y fundamentalismo), es que la autoridad de la Biblia depende básicamente de la existencia (todavía no probada, pero sí necesitada y dada como un hecho) de unos manuscritos originales «infalibles».

La sospecha que mueve este tipo de afirmación es que si los manuscritos originales no fueron «infalibles», la Biblia perdería todo su valor y trascendencia, comenzando por el hecho de que la anhelada «inerrancia de la Biblia» (en el sentido más amplio de la palabra), perdería su garantía y serían nulos los fundamentos sobre las que se ha levantado la hipótesis de que la Biblia es «inerrante».

Pero cabe preguntarse, ¿cómo es posible que la Biblia haya podido tener esa indiscutible capacidad de impacto y ser inspiradora, en los aproximados 17 siglos que tiene de existencia (en la forma en que nos ha llegado compuesta por un Antiguo Testamento y un Nuevo Testamento como fenómeno propiamente cristiano); esto así, sin dejar de lado la historia particular de varios siglos de existencia que tuvo y ha tenido por separado el canon hebreo o Tanaj (mucho antes y después de la existencia de la Biblia como tal, y como realidad propiamente cristiana); a pesar de que la existencia de unos supuestos manuscritos infalibles no ha sido más que una hipótesis necesaria, vital y fundamento para ciertas teologías?

Por otro lado, otra forma de encarar el mismo asunto es preguntándonos: Si el valor de la Biblia depende de la existencia de unos manuscritos originales «infalibles», manuscritos que en realidad no existen y que ni quiera tenemos la seguridad de que efectivamente hayan existido (pues la afirmación de su existencia no ha sido más que una presunción), ¿Dónde, pues, estamos? ¿Con qué nos quedamos? ¿Cómo podría sustentarse hoy el valor de la Biblia si insistimos en hacer depender su valor y trascendencia precisamente de la existencia de unos manuscritos que, al margen de cualquier presunción, sencillamente no los tenemos, sencillamente no existen, y sin duda jamás existieron?

* Biblista y teólogo protestante. Profesor universitario de hebreo, griego, estudios bíblicos y teológicos. También es el presidente y fundador del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCB, Inc. El Profesor Olea Cordero fue miembro del equipo de estudiosos de las lenguas bíblicas que trabajó en la versión de la Biblia llamada La Nueva Traducción Viviente.

Además, si el valor de nuestra reflexión teológica ha de depender en lo absoluto de que la misma parta o se sustente en la consulta de unos manuscritos «infalibles», ¿qué valor tendrá la reflexión teológica cristiana que, por cierto, tiene siglos de existencia, pero que no se ha hecho sobre la base de unos manuscritos originales (sino en copias de copias, de copias), que no se ha sustentado ni podrá sustentarse en el presente y en el futuro en la consulta de unos manuscritos originales «infalibles»?

Si se pone como condición Sine qua non que el valor de la Biblia y de la reflexión teológica que parte de ella y se sustenta en la misma, dependa de la existencia de unos manuscritos originales «infalibles», es de esperarse que la reflexión teológica con base en la Biblia sólo tendría un genuino fundamento precisamente si hace con base en tales manuscritos.

Pero las cosas se complican cuando tenemos que admitir, por un lado, que nunca se ha podido probar la existencia (y en realidad no podemos estar seguros de que alguna vez hayan existido) de tales manuscritos «infalibles». Por otro lado, si teórica e hipotéticamente abrimos la posibilidad de que alguna vez hayan existido (a pesar de que estamos seguros de que jamás existieron), lo cierto es que no los tenemos.

Además, cuando analizamos el uso y dependencia del canon hebreo (el Tanaj, el Antiguo Testamento) por parte de los autores del Nuevo Testamento, descubrimos algunos detalles interesantes.

En primer lugar, la apelación que hace el Nuevo Testamento al Antiguo Testamento, no la hace mediante el empleo de algunos manuscritos originales «infalibles», sino más bien mediante el empleo de copias de copias.

En segundo lugar, la apelación que hicieron los autores del Nuevo Testamento al canon hebreo, por lo general la hicieron mediante la Septuaginta (traducción griega del Antiguo Testamento).

Estas dos observaciones nos permiten afirmar con toda seguridad que la apelación al Antiguo Testamento por parte del Nuevo Testamento, jamás se hizo sobre la base de unos manuscritos «originales», y mucho menos sobre unos «originales infalibles»; sino más bien con base en una traducción hecha de copias de copias y, por supuesto, jamás «infalibles».

Ahora bien, ante los hechos aquí presentados, una particular y típica reacción fundamentalista es la siguiente: "Si alguien insiste en que nadie ha visto los originales infalibles, ¡Es tan correcto como decir que nadie ha visto los originales falibles!". Esta afirmación la hace el teólogo protestante Clark Pinnok, en su obra «Revelación bíblica, el fundamento de la teología cristiana» (publicada por CLIE, año 2004, página 83). Ahora, un detalle que ignora Clark Pinnok, es que el proceso de copiado y reproducción textual que nos ha dado la Biblia no parece partir de unos supuestos «originales infalibles».

Otro detalle que tampoco toma en cuenta el señor Clark Pinnok (detalle que en muchísimas ocasiones se les echa en cara a los exégetas muy preocupados por la arqueología de los textos), es que los textos normativos y que sirven de base para la actual reflexión teológica no son los textos de los «manuscritos originales» o «autógrafos», y mucho menos los supuestos «originales infalibles», sino la forma final en que los textos fueron canonizados y recibidos por las distintas comunidades cristianas en su momento. Por supuesto, en este sentido la reflexión teológica cristiana no puede ni debe ignorar los indiscutibles aportes y evidencias que aporta la ciencia de la crítica textual respecto del desarrollo y la indiscutible evolución por la que han pasado los manuscritos que a la Biblia le sirven de base.

Esto es muy bien claro, en primer lugar, respecto de la recepción y apropiación del canon hebreo por parte de las comunidades cristianas. La decisión a la que se llegó en la asamblea de Yabné (Jamnia) en los años 90 de la era cristiana, no tuvo que ver, ni se expresó respecto de algunos supuestos ma-

nuscritos «originales infalibles»; más bien se expresó, en términos muy específicos, sobre la forma textual que habían alcanzado los textos del Tanaj (el Antiguo Testamento hebreo) para ese entonces (forma que, por cierto, era de tipo consonántico, pues el texto masorético vocalizado del cual depende nuestra exégesis actual del Tanaj, entraría en escena no antes de cinco o seis siglos después o un poco después).

En iguales términos tenemos que expresarnos respecto de varios concilios del siglo IV, hasta concluir en el tercer concilio de Cartago del año 397 de la era cristiana (el primero fue el primer Concilio de Cartago en el año 393, parece que hubo un segundo Concilio de Cartago, pues en para el año 397 se habla del "Tercer Concilio de Cartago", finalmente, también se habla del Sexto Concilio de Cartago del año 419 de la misma era cristiana), cuando se expresaron respecto de los libros que se consideraban normativos para la fe cristiana. Tales concilios no se expresaron, no canonizaron, unos textos en manuscritos «originales infalibles», sino más bien, canonizaron y se expresaron respecto de manuscritos copias de copias, los cuales no eran «infalibles», y que habían pasado todo un largo proceso de desarrollo, relecturas, exégesis, interpretación, transformación, adiciones y omisiones, etc., proceso que los hace inequiparables con los supuestos «originales infalibles».

Ahora bien, si la historia es testigo del impacto y de lo inspiradora que ha sido y sigue siendo la Biblia prácticamente en todo el mundo (no ignoramos el hecho de la poca o ninguna presencia de la fe cristiana con su Biblia en gran parte del globo terráqueo) en todo el mundo; parece, pues, que las premisas de la hipótesis de la necesidad de unos manuscritos «originales infalibles» están en crisis, y merecen reformularse, pero pienso que es mejor abandonarse.

Finalmente, 1) Si las relecturas dentro del Antiguo Testamento mismo (el Tanaj) han tenido su innegable valor a pesar de sustentarse en copias de copias; 2) Si la lectura, interpretación y apelación que hace el Nuevo Testamento (su teología) del Antiguo Testamento (el Tanaj), se hizo con base en copias de copias; 3) Si nuestra lectura, interpretación y apelación a la Biblia como tal (en su forma actual), se hace con base en unos textos canónicos, pero no «originales», ni «infalibles», sino en la traducción de unos manuscritos copias de copias, y demasiado falibles, copiados un sin número de veces; nos parece verosímil concluir en que no necesitamos la hipótesis de la existencia de unos manuscritos «originales infalibles», pues su sustentación origina más crisis que los supuestos fundamentos y las supuestas soluciones que provee.

En conclusión, la actual reflexión teológica cristiana en sentido general, no se sustenta ni se lleva a cabo sobre la base de la consulta y apelación de unos manuscritos «originales infalibles», sino más bien en unas copias de copias, tampoco «infalibles». La actual reflexión teológica cristiana se sustenta más bien en la consulta y apelación de unos textos canónicos asumidos como normativos, pero no originales, y mucho menos «infalibles».

Además, no es posible que un ser humano falible, empleando materiales falibles, comunicando ideas y pensamientos falibles, y sin una Biblia que como tal reclame ella misma ser inerrante, infalible y ni siquiera inspirada del todo (como ya lo hemos demostrado en nuestra revisión y traducción de 2 Timoteo 3.16); pero que incluso en caso de apelar a la idea de una "revelación" en algún sentido, todavía habría que hablar por necesidad de una «revelación falible», porque si bien se podría argumentar la infalibilidad de Dios, indiscutiblemente no se podría decir lo mismo de los receptores de tal revelación. En consecuencia, insisto, no es posible que de ahí surja un producto final que sea precisamente «infalible».

Pienso que ayudará mucho a la interpretación cristiana de la Biblia, si los intérpretes cristianos no ignoran esta realidad en su labor de apropiación, lectura, relectura, apelación y aplicación de los textos bíblicos. *R*



Renato Lings*



EL PECADO ORIGINAL

Habiendo creado al ser humano a imagen de Dios (Génesis 1,26), el primer acto que realiza el Hacedor es bendecirlo. Este importante acto confiere al *adam* rasgos tan significativos como fecundidad, creatividad y capacidades de gestión y de dominio. Más adelante la bendición reaparece en términos idénticos en 9,1 cuando la deidad bendice a Noé y a sus hijos recién salidos del arca. Ninguna parte del Primer Testamento cuestiona el significado de la bendición original. Por tanto, su alcance es permanente y, hablando bíblicamente, enriquece en todo momento el potencial creativo humano.

No obstante lo anterior, la tradición cristiana viene prescindiendo de la bendición original hasta el punto de excluirla de los principios fundamentales de su teología. En su lugar se introduce la idea del pecado original que viene resonando poderosamente desde la época de los padres de la iglesia hasta nuestros días. Lanzado primero y de forma apenas incipiente por el apóstol Pablo en su carta a los romanos (Rm 5,12), el concepto es recogido y reinterpretado por Agustín de Hipona quien lo amplía hasta el punto de convertirlo en doctrina cristiana. Tan impactante ha sido este paso trascendental que en el mundo moderno prácticamente no hay iglesia católica o protestante que no reconozca el pecado original como un elemento clave que condiciona su reflexión teológica.

Sin embargo, si deseamos obtener una visión estrictamente bíblica del tema, debemos enfocar con exactitud el vocabulario que interviene en Gn 3. En la narración de la ruptura emprendida en el Edén por la primera pareja, es significativo que no aparezca todavía *jattaath*, palabra hebrea que significa "pecado". Asimismo, las dos maldiciones pronunciadas por el Creador no van dirigidas a los seres humanos sino a la serpiente (3,14) y al suelo cultivable (3,17). Es decir, el acto de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal no es pecado, no merece maldición y no elimina la bendición original. Ahora bien, el hecho de la desobediencia sí es punible en el sentido de que, a partir de este instante, se acaba para la pareja humana la despreocupación de la infancia y comienza la dura etapa de la vida adulta en la tierra. El narrador sugiere que justamente éste es su destino (2,5; 3,23).

El vocablo *jattaath*, "pecado", se introduce por vez primera en Gn 4,7. Aquí es donde Dios aconseja a Caín a tener mucho cuidado porque "el pecado está acechando a la puerta". Dicho de otra manera, el Génesis no asocia la idea del pecado con la infracción ocurrida en el Edén sino que lo vincula con la violencia fratricida que lleva a la muerte de Abel. En este contexto es digno de notarse que el detonador que desencadena el cataclismo del diluvio es la violencia humana (6,11).

Por tanto, cabe señalar que los padres de la iglesia se han desmarcado notablemente del texto hebreo introduciendo el pecado original donde no pertenece. Las explicaciones pueden ser varias. En primer lugar, se sabe que desconocían el idioma del Primer Testamento y leían la Biblia en versiones griegas o latinas. En segundo lugar, se ha documentado que el vocabulario aportado por la *Septuaginta* y la *Vulgata* se presta en mayor medida que el original hebreo a interpretaciones sexualizadas de los capítulos iniciales del Génesis. En tercer lugar, combinado con la misoginia generalizada del periodo helenístico, el llamado pecado original responde a determinados planteamientos conceptuales y filosóficos de la teología patrística y como tal es de interés histórico. Sin embargo, debemos recalcar que no aporta ningún elemento esclarecedor al texto del Génesis sino que lo tergiversa produciendo una imagen distorsionada de lo ocurrido. El pecado principal cometido por los seres humanos, denunciado innumerables veces a lo largo de las páginas del Primer Testamento, es otro. Se llama idolatría.R

*Doctor en teología, traductor, intérprete y escritor. Fue profesor en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica) e investigador en la Queen's Foundation for Ecumenical Theological Education (Reino Unido). Es miembro de varias asociaciones internacionales dedicadas a la investigación académica de la Biblia.

UNA TABLILLA BABILÓNICA PRESENTA UN PROTOTIPO REDONDO DEL ARCA DE NOÉ

AGENCIASINC.ES



2. La tablilla es de barro, con escritura cuneiforme y del tamaño de un móvil. / © Dale Cherry

Casi un milenio antes de que se escribiera la Biblia, una pieza de arcilla del tamaño de un móvil ya contaba la leyenda de Atrahasis, un héroe de Babilonia que construyó un arca circular gigante para salvarse de una gran inundación, llevando consigo animales salvajes recogidos de dos en dos. La reliquia se exhibe en el Museo Británico y según uno de sus conservadores este tipo de historias de la antigua Mesopotamia inspiraron el mito del arca de Noé.



1. Una tablilla babilónica del año 1.750 a. C. habla sobre un arca como el de Noé, pero redonda. / Óscar Sacristán/SINC

Según el Génesis, las costumbres perdidas de los hombres provocaron el gran diluvio universal, una historia del Antiguo Testamento grabada en la memoria colectiva y que esta semana protagonizará Russell Crowe en las salas de cine españolas. El relato dice que solo Noé, su familia y una pareja de animales de cada especie se salvaron tras la subida de las aguas.

"En realidad esto es un mito que probablemente surgió tras una desastrosa inundación hace miles de años en un pasado remoto, mucho antes de que se comenzara a escribir", explica a Sinc Irving Finkel, conservador del Museo Británico en Londres. "Es, pues, una historia para explicar y reconfortar a la gente, pero solo eso".

Para apoyar sus palabras, Irving cuenta con una prueba muy valiosa: una tablilla babilónica datada en torno al año 1750 a. C. De tamaño similar a un teléfono móvil, se trata de una pieza de arcilla con 60 líneas de la escritura cuneiforme típica de la antigua Mesopotamia.

El texto comienza así: "¡Casco, casco de caña! Atrahasis, presta atención a mi consejo. Así podrás vivir para siempre. Destruye tu casa y construye una nave. Rechaza las propiedades y salva la vida. Pon en marcha un arca que harás de planta circular, con un ancho y largo iguales".

Atrahasis es el héroe babilónico al que habla su dios, y sus instrucciones para fabricar la nave se van detallando en las líneas siguientes: levantarla sobre el suelo, usar cañas, fibras de palma y cuerdas, colocar 3.600 puntales, distribuir celdillas en el interior, instalar una cubierta, dar capas de betún o brea por dentro y por fuera, colocar un tejado donde poder orar, e incluso se menciona que hay que meter a los animales salvajes "de dos en dos".

Pero lo que resulta sorprendente es la forma del arca: redonda. "Sí, eso es lo que pone", subraya Finkel, quien con la información de la tablilla ha podido deducir las dimensiones de la circunferencia: una superficie de 14.400 codos cuadrados (3.600 m2) y 67,7 m de diámetro. El alto era un nindan, unos 6 metros, distribuidos en dos pisos.

El experto piensa que la estructura sigue la forma de las coracles (también llamadas kufas o gufas), un tipo de embarcación circular que desde la antigüedad hasta el siglo XX ha servido para transportar personas, animales y mercancías por el Tigris y el Éufrates.

La hipótesis que sostiene Finkel es que a comienzos del segundo milenio a. C. convivían dos tradiciones sobre el aspecto del gran arca. Una consideraba que tenía forma de magur o almendra, como la de las embarcaciones que circulaban por las marismas.

La otra versión, que se extendió por las ciudades costeras en los ríos de Babilonia, era que Atrahasis u otro héroe similar había construido una 'supercoracle'. Así es como lo recoge la tablilla analizada, una de las nueve que con signos cuneiformes mencionan la historia del diluvio universal.

De este conjunto forma parte la Epopeya de Gilgamesh, una famosa serie de piezas de barro datadas en el siglo VII a. C. donde aparece el sabio Utnapishtim. Al igual que Noé, también él soltó una paloma y un cuervo desde su nave para ver si volvían.

"En el caso del arca de Utnapishtim su forma es cuadrada, respetando que el ancho y el largo sean iguales (120 codos cada uno) pero sin ser redonda", explica Finkel, "aunque es muy significativo el hecho de que se mantenga el mismo área (120 x 120=14.400 codos cuadrados) que el de la estructura circular".

Pero el investigador va más allá y destaca que también la superficie del arca de Noé descrita en la Biblia es prácticamente idéntica: 15.000 codos cuadrados, aunque se distribuyan en la superficie rectangular que dice el Génesis (300 codos de largo, 50 de ancho y 30 de alto, unos 137,2 x 22,8 x 13,7 m, más un tejadillo).

"Pon en marcha un arca que harás de planta circular, y mete los animales salvajes de dos en dos", dice la tablilla."Esto revela inequívocamente una reelaboración de la idea babilónica original para, sobre la misma base, construir un barco ya con otra forma, más potente y de aspecto de barcaza



3. Las coracles (también llamadas kufas o gufas) eran una especie de taxis fluviales que recorrían el Tigris y el Éufrates. Su forma pudo inspirar el diseño del superarca redonda. / © Colección de Irving Finkel

de transporte fluvial", señala el conservador, quien narra toda la larga evolución desde el arca circular, a la cuadrada y finalmente rectangular en su reciente libro The Ark Before Noah. En lugar del artículo científico convencional, el investigador ha elegido está fórmula para comunicar sus hallazgos, que también se presentarán en un documental.

En la obra, además de poner en duda teorías como que el arca de Noé reposa sobre el monte Ararat (Turquía), se indica que esta historia y la del diluvio universal tuvieron su origen en relatos similares de la antigua Mesopotamia, en el actual Iraq. En una tierra donde las crecidas de los ríos y la vida misma parecían estar a merced de los dioses, triunfó la idea de que una nave con tripulación humana y animal podía resistir los cataclismos y repoblar el mundo.

Las tradiciones orales de esa región de Oriente Próximo y los registros cuneiformes de las antiguas tablillas de barro pudieron servir de fuente a los escribas del pueblo judío, especialmente durante su cautiverio en Babilonia en el siglo VI a. C., justo en las fechas en las que se supone se escribió el Génesis. *R*

HISTORIA DE LA TABLILLA

La famosa pieza de barro babilónica llegó en 1985 al Museo Británico de Londres a través de un miembro del público, que quería recibir información sobre la reliquia. Su nombre era Douglas Simmonds, propietario de una colección de objetos diversos y antigüedades heredados de su padre, Leonard Simmonds.

Leonard, a su vez, había sido miembro de la Royal Air Force (RAF) y durante la Segunda Guerra Mundial aprovechó su estancia en Oriente Próximo para adquirir piezas como la tablilla. Cuando el conservador Irving Finkel la tuvo en sus manos, se llevó la sorpresa de su vida. Tras analizarla en detalle, ha llegado a valorar esta reliquia como uno de los documentos humanos más importantes jamás descubiertos.

FUENTE: http://www.agenciasinc.es/Noticias/Una-tablilla-babilonica-presenta-un-prototipo-redondo-del-arca-de-Noe

DÍA INTERNACIONAL **DE LA MUJER**

8 DE MARZO

Louise Richardson, primera Rectora de la Universidad de Oxford en 800 años



Toda una vida abriendo puertas al cambio. A sus 57 años de edad, Louise Richardson acaba de ser nombrada Rectora de la Universidad de Oxford. Un gran paso personal para ella, pero también para las mujeres de todo el mundo, dado que Louise será la primera mujer en ocupar ese cargo en los 800 años de historia de dicha institución. Y es que por desgracia, el mundo académico es uno de los sectores que todavía se resisten al avance de los tiempos y, por el momento, el número de mujeres en cargos de responsabilidad en él todavía es muy reducido en gran parte del mundo.[...].

ARTÍCULO COMPLETO:
http://mujeres-que-rompen-moldes.euroresidentes.com/2016/01/louise-richardson-toda-una-vida.html

Caddy Adzuba, el poder de la palabra frente a la barbarie de la violencia sexual



Hay mujeres que luchan un día y son buenas. Hay otras que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenas. Pero las hay que luchan toda la vida. Esas son las imprescindibles.

Si alguien mereciera esa variación de la famosa cita de Bertolt Brecht esa es Caddy Adzuba. Su mirada viva y transparente y una sonrisa que ilumina a quien la recibe no nos permiten visualizar todo el horror que se esconde tras sus pupilas. Caddy Adzuba, premio Principe de Asturias de la Concordia 2014, alza la voz, en Occidente y también en su país, la República Democrática del Congo, para denunciar la brutal violencia que sufren las mujeres allí. Y así se juega la vida: día tras día.

ARTÍCULO COMPLETO:
http://mujeres-que-rompen-moldes.euroresidentes.com/2015/11/caddy-adzuba-el-poder-de-la-palabra.html

Daphne Koller (Coursera), pasión por la educación



Aunque se licenció en la Universidad Hebrea de Jerusalén con tan sólo 17 años y un año después obtuvo el título de Máster en la misma institución, Koller es un ejemplo de la capacidad que tienen las grandes universidades norteamericanas de captar talento. Se doctoró en Stanford con 25 y, tras una investigación posdoctoral de dos años en la Universidad de California en Berkeley, pasó a formar parte del profesorado del Departamento de Informática en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Stanford con tan solo 27 años. Koller impulsa un proyecto que representa la mayor disrupción e innovación educativa mundial. Ella está en el volcán de la mayor sacudida al secular sistema universitario convencional en los últimos 800 años. Todas las universidades miran actualmente a Coursera (y a Edx -MIT y Harvard, entre otras) con expectación y preocupación y los medios de comunicación recogen titulares y declaraciones preconizando el "final de las universidades tradicionales" tal como las conocemos en nuestros días.

ARTÍCULO COMPLETO:
http://mujeres-que-rompen-moldes.euroresidentes.com/2015/11/daphne-koller-pasion-por-la-educacion_8.html





DIME CON QUIEN ANDAS

El Pontífice Benedicto XIV recibió la visita de un modesto abogado que fue compañero de estudios en la juventud y que se encontraba sin trabajo. El Papa le prometió ayuda y le dijo: –Mañana he de bendecir la iglesia de los filipinos, a cuya ceremonia concurrirá gente. Ponte en la puerta y salúdame como viejo amigo cuando yo llegue.

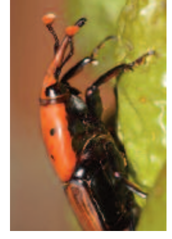
Al día siguiente todo sucedió según pensó el Pontífice. El gentío vio cómo los dos amigos se abrazaban, y preguntaron quién era el hombre recibido tan afectuosamente por Benedicto XIV. Desde aquel día todos reclamaban los servicios del abogado.

Antología de anécdotas
L. Aguirre Prado

"Un santo es santo hasta que lo sabe"

¡Despierta!
Anthony de Mello




Rhynchophorus ferrugineus
Foto: Antonio Cruz

DiversidadNatural

Maravillas de la Naturaleza

LOS PECES A LOS QUE LE SALIERON PATAS

Investigadores del CSIC descubren un gen que provoca que la aleta de pez cebra puede transformarse en una estructura parecida a las extremidades de algunos vertebrados. Un trabajo liderado por investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) demuestra que las aletas de los peces cebra pueden transformarse en estructuras parecidas a las patas de los tetrápodos (animales vertebrados con cuatro extremidades) si se incrementa la actividad de un gen denominado hoxd13. Los resultados, que aparecen publicados en el último número de la revista *Developmental Cell*, demuestran una teoría clave para entender el paso de los animales acuáticos a los terrestres. La conquista del medio terrestre fue un hito en la historia evolutiva. En esta transición fue crítica la aparición de estructuras óseas distales que formaron lentamente los dedos y la muñeca en los apéndices precursores de las patas de los tetrápodos. [...]



http://www.cachicha.com/2012/12/los-peces-a-los-que-les-salieron-patas/

NUEVOS ANÁLISIS REVELAN QUE ÖTZI, EL HOMBRE DE HIELO, TIENE ALGO QUE DECIRNOS SOBRE LA MIGRACIÓN EUROPEA



Ötzi es el nombre de una de las momias más famosas, y probablemente más investigadas, del mundo. Se trata del cuerpo congelado de un hombre que habría vivido hace unos 5.300 años. La momia fue descubierta a principios de los 90 por dos alpinistas alemanes en la zona de los Alpes que se encuentra en la frontera entre Italia y Austria. Su descubrimiento supuso una rara oportunidad de analizar un cuerpo de esa edad tan bien conservado y los científicos no la dejaron pasar. Desde entonces, Ötzi se ha convertido en uno de los pacientes más investigados del mundo y nos ha proporcionado muchas pistas valiosas sobre la vida en la Europa antigua. Afortunadamente, todavía tiene mucho para decirnos y los científicos han anunciado un descubrimiento que nos ayuda a entender cómo se sucedieron las migraciones de poblaciones europeas.

http://www.batanga.com/curiosidades/58355/nuevos-analisis-revelan-que-otzi-el-hombre-de-hielo-tiene-algo-que-decirnos-sobre-la-migracion-europea

Emilio Lospitao

¿Hacia dónde vamos?

Thomas Campbell Alexander Campbell Barton W Stone

MOVIMIENTO DE RESTAURACIÓN EN ESPAÑA

Para conocer los motivos que dio origen al Movimiento de Restauración hay que leer, cuanto más mejor, sobre el momento histórico, religioso y teológico, así como el lugar geográfico donde se inició. Y esta información no la encontramos en la Biblia. Hay que buscarla en los libros de historia. Lamentablemente, la mayor información específica relacionada con esta *restauración* está en inglés. Al menos dos trabajos son accesibles en castellano: el trabajo de B. J. Humble (“*La Historia de la Restauración*” – en Internet) y el libro de Juan A. Monroy (“*Movimiento de Restauración: Historia y Documentos*”) de Editorial Yrmayol. Pero la información general de ese periodo histórico en Europa y en América, desde un punto de vista filosófico y religioso, es abundante y accesible en castellano para cualquiera que desee investigar. Porque ese contexto es imprescindible conocer para entender y validar el surgimiento de dicho *Movimiento*.

DISPONIBLE EN:

http://revistarenovacion.es/e-Libreria_files/Haciadondevamos.pdf

El contenido del presente libro fue publicado en la revista Renovación durante el año 2015, de la cual el autor, Jorge Alberto Montejo, es colaborador asiduo. El tema que aborda Montejo en estos capítulos es sumamente complejo por su propia naturaleza. A día de hoy tenemos muchos y amplios conocimientos del cosmos observable. Sabemos que el Universo consta de incontables galaxias con millones de estrellas cada una. Se calcula que la Vía Láctea, en la cual se halla nuestro sistema solar, mide más 100.000 años luz de un extremo al otro. Este dato significa –para los oídos profanos– que un rayo de luz tardaría 100.000 años en atravesarla. Pero la complejidad del Universo en su totalidad no se limita a su entorno cosmológico físico, ni al número de galaxias que lo componen, ni siquiera a la nuestra, o al planeta Tierra donde habitamos, sino a la Vida misma y la presencia del ser humano como corolario de ella. Si el Universo, el Cosmos, está lleno de misterios, estos alcanzan su cota máxima en la realidad de la Vida, del Ser humano y, sobre todo, de la trascendencia que se le supone a este. La vida en este planeta, la presencia del ser humano y el porqué de este, da para muchas disquisiciones, tanto científicas como filosóficas, pero, sobre todo, teológicas. Sobre todo esto diserta el autor de este libro. (El Editor).



DISPONIBLE EN: http://revistarenovacion.es/e-Libreria_files/Cosmos.pdf



NUESTRO RINCÓN GALÁCTICO

http://www.astromia.com

CARACTERÍSTICAS DEL SISTEMA SOLAR

El Sistema Solar está formado por una estrella central, el Sol, los cuerpos que le acompañan y el espacio que queda entre ellos.



Ocho planetas giran alrededor del Sol: **Mercurio**, **Venus**, **la Tierra**, **Marte**, **Júpiter**, **Saturno**, **Urano** y **Neptuno**, además del planeta enano, **Plutón**. La Tierra es nuestro planeta y tiene un satélite, la Luna. Algunos planetas tienen satélites girando a su alrededor, otros no.

Los **asteroides** son rocas más pequeñas que también giran, la mayoría entre Marte y Júpiter. Además, están los **cometas** que se acercan y se alejan mucho del Sol.

A veces llega a la Tierra un fragmento de materia extraterrestre. La mayoría se encienden y se desintegran cuando entran en la atmosfera. Son los **meteoritos**.

Los planetas, muchos de los satélites de los planetas y los asteroides giran alrededor del Sol en la misma dirección, en órbitas casi circulares. Cuando se observa desde lo alto del polo norte del Sol, los planetas orbitan en una dirección contraria al movimiento de las agujas del reloj.

Casi todos los planetas orbitan alrededor del Sol en el mismo plano, llamado **eclíptica**. Plutón es un caso especial, ya que su órbita es la más inclinada y la más elíptica de todos. Hasta hace poco se le consideraba un planeta, pero ya no. El eje de rotación de muchos de los planetas es casi perpendicular al eclíptico. Las excepciones son Urano y Plutón, los cuales están inclinados hacia sus lados.

El Sol contiene el 99.85% de toda la materia en el Sistema Solar. Los planetas están condensados del mismo material del que está formado el Sol, contienen sólo el 0.135% de la masa del sistema solar. Júpiter contiene más de dos veces la materia de todos los otros planetas juntos. Los satélites de los planetas, cometas, asteroides, meteoroides, y el medio interplanetario constituyen el restante 0.015%.

Casi todo el sistema solar por volumen parece ser un espacio vacío que llamamos "medio interplanetario". Incluye varias formas de energía y se contiene, sobre todo, polvo y gas interplanetarios.

Conociendo el Sistema Solar

Desde siempre los humanos hemos observado el cielo. Primero, a simple vista; después, hace 300 años se inventaron los telescopios. Pero la auténtica exploración del espacio no comenzó hasta la segunda mitad del siglo XX.

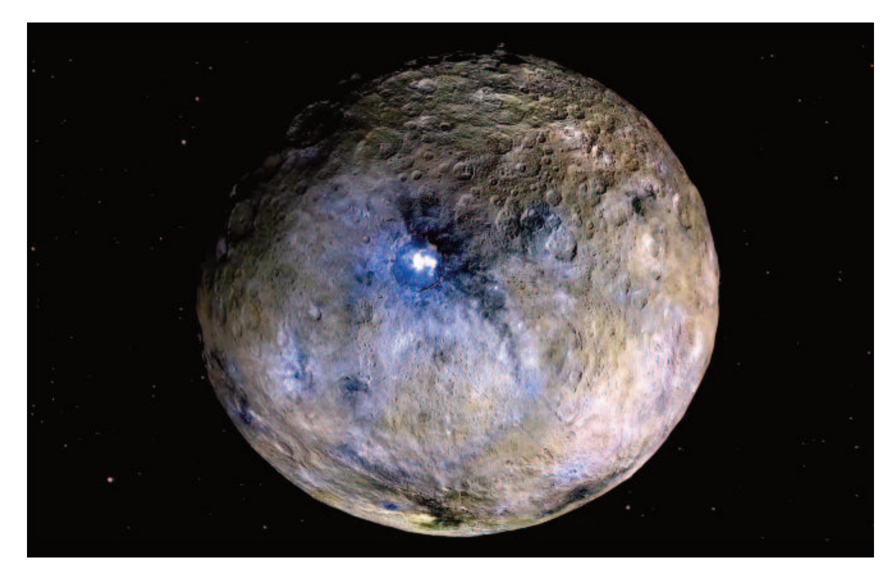
Desde entonces se han lanzado muchisimas naves. Los astronautas se han paseado por la Luna. Vehículos equipados con instrumentos han visitado algunos planetas y han atravesado el Sistema Solar.

Más allá, la estrella más cercana es Alfa Centauro. Su luz tarda 4,3 años en llegar hasta aquí. Ella y el Sol son sólo dos entre los 200.000.000.000 (doscientos mil millones) de estrellas que forman la Via Láctea, nuestra Galaxia.

Hay millones de galaxias que se mueven por el espacio intergaláctico. Entre todas forman el Universo, cuyos límites todavía no conocemos. Pero los astrónomos continúan investigando ... *R*

VUELO SOBRE CERES A TODO COLOR

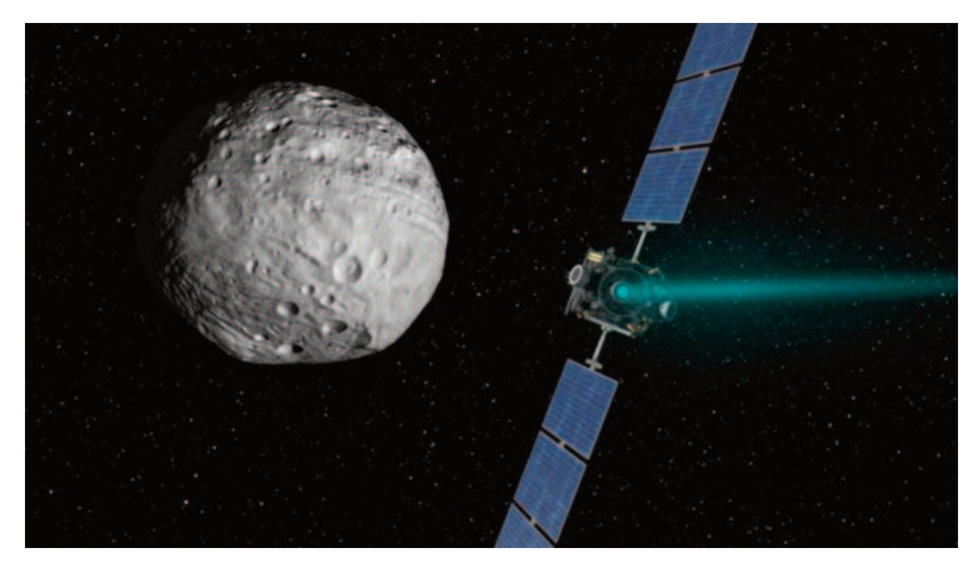
Un nuevo vídeo muestra imágenes del planeta enano obtenidas por la sonda Dawn
http://www.nasa.gov/jpl/dawn/fly-over-ceres-in-new-video



Del cráter de Occator a la montaña cónica de Ahuna Mons. La NASA muestra en un nuevo vídeo el planeta enano Ceres, el principal cuerpo celeste del cinturón de asteroides que se sitúa entre Marte y Júpiter. Los planos han sido coloreados artificialmente por un laboratorio alemán para mostrar la variedad geológica del pequeño planeta, en el que hay numerosos indicios de la presencia de agua aunque mayoritariamente es de color gris. Las imágenes corresponden al sobrevuelo, a unos 1.450 kilómetros de altura, que la sonda Dawn realizó entre agosto y octubre de 2015. La misión, de aproximadamente un año de duración, pretende cartografiar el planeta enano. Actualmente, la sonda se encuentra en su posición más cercana a Ceres y está obteniendo imágenes a unos 385 kilómetros. El resultado, en los próximos meses.

http://elpais.com/elpais/2016/02/03/videos/1454527860_761714.html

Ceres es un cuerpo de 950 kilómetros de diámetro (frente a los 12.742 kilómetros de la Tierra) que perteneciente al cinturón de asteroides que hay entre Marte y Júpiter. La Dawn, que partió de la Tierra en septiembre de 2007, exploró durante 14 meses (desde julio de 2011 hasta septiembre de 2012) el gran asteroide Vesta, de 525 kilómetros de diámetro, antes de encaminarse hacia Ceres. Será la primera nave que habrá estado en órbita de dos cuerpos del Sistema Solar, recalca la agencia espacial estadounidense.



http://elpais.com/elpais/2015/03/02/ciencia/1425322076_912717.html


CONCIERTO BENÉFICO
en FAVOR de:
renovatio
asociación cristiana evangélica
SÁBADO 2 DE ABRIL DE 2016
18:00H
Un pequeño gesto genera un gran resultado con tu granito de arena podremos ayudar a muchas familias.
Rody & the Gang
VOLVIENDO A EDEN
ALIMENTA EL CORAZÓN HAMBRIENTO
MARI PAZ
LUGAR: IGLESIA EVANGELICA EMAUS C/ AGUAVIVA 6
ENTRADA
5€
patrocinado por:
CPC
Escuela de Diaconía
IGLESIA EMAUS